



Manuel Salazar Zúñiga: su legado artístico y musical en el cincuentenario de su benemeritazgo

Manuel Salazar Zúñiga: His artistic and musical legacy on the fiftieth anniversary of his meritorious honor

Luis Gustavo Lobo Bejarano

Investigador independiente

San José, Costa Rica

ORCID: [0009-0004-0831-9558](https://orcid.org/0009-0004-0831-9558)

lobitobueno09@gmail.com

Con verdadero aprecio, dedico estas líneas a mis amigos David Bernardo Chaves León y Esteban José Zúñiga Calderón, sin cuyo concurso no hubiera sido posible escribir este artículo.



Resumen

El interés de este artículo es mostrar la grandeza de Manuel (Melico) Salazar (1887-1950), el mayor tenor de Costa Rica. Cantó en los más famosos teatros del mundo, junto a los/las mejores cantantes de ópera de la época.

Palabras claves: Melico Salazar, cantantes costarricenses de ópera, óperas, tenores, conciertos



Abstract

The interest of this article is to demonstrate the greatness of Manuel (Melico) Salazar (1887-1950), the highest tenor of Costa Rica. He sang in the most famous theaters in the world, along with the best opera singers of his time.

Keywords: Melico Salazar, Costa Rican opera singers, operas, tenors, concerts

Hace cincuenta años, la Asamblea Legislativa de Costa Rica declaró Benemérito de las Artes Patrias al tenor Manuel Salazar Zúñiga. Fue un tardío homenaje a la figura lírica más relevante del país. Hace medio siglo, el hecho quizás pasó inadvertido. Hoy queremos recordarlo y valorar su legado artístico y musical, como justo homenaje, para conmemorar la adjudicación de ese reconocimiento medio siglo atrás.

Este trabajo es una recopilación de informaciones encontradas en diversos medios escritos al través de muchas décadas. Se trata, pues, de eso: un recopilatorio de noticias y artículos sobre la figura del tenor costarricense Manuel Salazar.

Apuntes biográficos y familiares

Nazario Salazar Fonseca (1852-1912) y Atanacia [sic] Rafaela Zúñiga Valverde (1853-1939) contrajeron matrimonio en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en San José, el 6 de febrero de 1876. El matrimonio procreó siete hijos:

-María Josefina Graciana Clemencia Guadalupe de las Mercedes Salazar Zúñiga (17 de diciembre de 1876 / 23 de setiembre de 1951);

-Soila [sic] Consuelo de los Desamparados Salazar Zúñiga (4 de marzo de 1880 / 6 de mayo de 1880), fallecida a los dos meses y dos días de vida;

-Oscar Rubén Emilio de los Dolores Salazar Zúñiga (6 de octubre de 1882 / 18 de marzo de 1927)

-María Teresa Caridad Salazar Zúñiga (1 de octubre de 1884 / 6 de setiembre de 1967);

-Manuel María Daniel Francisco de Paula Salazar Zúñiga (3 de enero de 1887 / 6 de agosto de 1950), a quien todos conocemos como **Melico Salazar**. Por el interés histórico transcribimos el acta de bautismo que dice textualmente: “Parroquia del Carmen, San José, enero diez de 1887; Yo el cura interino, bauticé solemnemente a Manuel María Daniel Francisco de Paula, que nació el 3 del corriente: es hijo legítimo de Nazario Salazar y Rafaela Zúñiga; padrinos Mariano Zúñiga y [palabra ininteligible] y Julia Alvarado, a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual. (f) José Calderón”.

Además, hacemos constar el acta con que se da sepultura eclesiástica a sus restos, cuyo texto se transcribe: “En la Parroquia del CARMEN DE SAN JOSÉ, a siete días de agosto de mil novecientos cincuenta se dio sepultura eclesiástica al cadáver de Manuel Salazar que murió el día de ayer a las 18.30 horas, a consecuencia de uremia a la edad de sesenta y tres años, de estado casado, de profesión cantante. Era hijo legítimo de Rosario [sic] Salazar y Rafaela Zúñiga feligrés de esta Parroquia. Recibió los Santos Sacramentos del Sr. Presbítero Capellán Del Hospital. (f). Luis R. Castrillo”. (Por un error del copista se dice hijo legítimo de Rosario Salazar en lugar de Nazario Salazar);

-Amalia Mercedes María Josefa de Jesús Salazar Zúñiga (24 de setiembre de 1894 / 21 de agosto de 1911) y

-José María Eduardo Socorro de Jesús Salazar Zúñiga (23 de febrero de 1896 / 8 de marzo de 1896). Curiosamente el registro de defunción da como nombre Eduardo de

las Piedades Salazar Zúñiga, fallecido a los quince días de su nacimiento.

Volvamos a Manuel, echando mano de un documento extraordinario: la versión castellana de la reseña biográfica que sobre el tenor escribiera el Mayor Harold H. Bonilla (1913-1987) y que fuera incluida, a manera de folleto, dentro del disco de larga duración (LP) que el Mayor Bonilla produjera en 1970 para el sello VARIETY RECORDS, con sede en Nueva York, titulado *Manuel Salazar The Forgotten Tenor* y que causó una verdadera sensación en el país. Se trata de un documento verdaderamente raro, desconocido y que posee solo aquel que, por fortuna, conserva el disco. En caso de que haya sido necesario, a esta reseña le hemos hecho acotaciones tendientes a esclarecer la biografía del tenor.

Manuel Salazar: tenor dramático de Costa Rica que cantó con la Metropolitan Opera Company

Manuel Salazar Zúñiga, conocido mejor como “Melico” por sus múltiples amigos y admiradores en Latinoamérica, nació el día 3 de enero de 1887, en la ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica, América Central. Fue allí donde murió el 6 de agosto de 1950. Pasó su adolescencia en la ciudad de Cartago, adonde sus padres se mudaron cuando él tenía nueve años de edad. Le sobrevive su esposa “Lina”. El 22 de marzo de 1914, Salazar contrajo matrimonio en Turín con la señorita doña Angiolina Viassone Cantero (1893-1989), una joven italiana, de modestia y belleza innatas. No tuvieron hijos. Salazar descendió de una familia de cepa, vigorosa y de origen humilde. Su

devoción constante a su madre es bien recordada todavía en Costa Rica. Con raíces hondas en la tierra, con creencias a la antigua y convicciones religiosas fervientes, los suyos fueron gente buena. Su esposa, también, fue criada en la misma estricta tradición del Viejo Mundo.

Manuel Salazar se interesó por cantar en la escuela, formando parte de varias funciones estudiantiles, desde el año 1897, cuando apenas contaba diez años de edad. Cantó públicamente como aficionado en la zarzuela *La Marcha de Cádiz*, en el Teatro Variedades, en octubre de 1902.

Su primera aparición profesional se realizó localmente en diciembre de 1904, en la Velada de la Escuela de Música “Santa Cecilia” donde, junto a Zelmira Segreda, Luisa Montero, Samuel Montandón y Juan Arias interpreta el Gran Concertante de la zarzuela *La Tempestad* del maestro Ruperto Chapí.

No es sino hasta 1906 cuando podemos ver a Salazar debutando en un papel principal: el de Roberto en la zarzuela *Bohemios* del maestro Amadeo Vives, en el Teatro Variedades, en San José.

Su viaje inicial al exterior fue a Milán en 1907, donde estudió con los mejores maestros que en aquel tiempo estaban al alcance de un joven de su posición y situación económica. En 1910 y 1911 cantó en Cuba, México, América Central y Panamá con la compañía de Alfredo del Diestro.

Salazar hizo su debut oficial en su país natal en el Teatro Nacional en San José, en *Cavalleria Rusticana* y *Pagliacci* en

1911, poco antes de salir para los Estados Unidos por primera vez. Posteriormente, durante ese año hizo su debut americano con la Compañía Lambardi en la primera función de dicha compañía, como Radamés en *Aida*, durante la segunda visita de la Compañía Lambardi a los Estados Unidos. En 1912 y 1913, Salazar recorrió parte de los Estados Unidos con la misma compañía como su primer tenor.

La Compañía San Carlo, organizada por Fortunato Gallo, dio su primera función en la ciudad de Nueva York, en diciembre de 1913, con la representación de *Carmen*. Salazar cantó en esa ocasión por cortesía de la Compañía Lambardi y sobresalió en el papel de Don José.

En 1914, Manuel Salazar retornó brevemente a Costa Rica, de donde salió poco después para Italia. Allí efectuó estudios adicionales de canto bajo la experta dirección de Giulio Moretti y seguidamente emprendió una gira por el país, luego de hacer su debut oficial italiano en Vicenza, en mayo de 1914, en la ópera *Lucia di Lammermoor*. En Milán, cantó el papel del tenor en *Gli Zingari*, de Leoncavallo, bajo la dirección del compositor. Luego, recorrió España antes de partir para la ciudad de Nueva York. Volvió a visitar Costa Rica y regresó a los Estados Unidos, radicándose en Boston, donde en 1916 firmó un contrato con la San Carlo Opera Company y antes de mucho tiempo pasó a ser el tenor principal de dicha compañía. Con la San Carlo se sentía Salazar a gusto y fue con ella que visitó y cantó en casi todas las principales ciudades de los Estados Unidos y Canadá.

En 1917, Salazar cantó el papel del Duque con Titta Ruffo como Rigoletto, en una función de la popular ópera de Verdi presentada en La Habana, Cuba. El papel de Gilda fue representado por Amelita Galli-Curci. En esa temporada, Salazar también cantó *Otello* con Ruffo en La Habana.

En 1919, Salazar cantó nuevamente en La Habana con Ruffo en varias óperas, y una noche reemplazó a Enrico Caruso en *Il Trovatore* con María Barrientos y Ruffo, cuando el gran tenor se indispuso poco antes de comenzar la función. Cuando Salazar cantó otra vez varias noches después, Caruso, ya recuperado de su indisposición, estaba presente y al final del tercer acto de una presentación de *Otello* fue tras bastidores y sacó a Salazar de la mano en medio de una tremenda ovación cuando éste salió para su primera llamada a escena. Poco después, cuando Salazar cantó en Nueva York, Caruso asistió a dos de sus funciones.

Giulio Gatti-Casazza, Gerente General de la Metropolitan Opera Company se encontraba en Italia cuando Caruso murió allí. A su regreso a los Estados Unidos, Gatti-Casazza partió rápidamente de Nueva York a San Luis donde asistió a una función de *Aida* con Salazar en el papel de Radamés, una noche en que después del tercer acto con su atractiva escena frente al Nilo, Salazar salió solo luego de haber bajado el telón, después de haberlo hecho también los demás cantantes. Al salir Salazar a escena el público se puso de pie y lo aplaudió calurosamente. Gatti-Casazza, bien impresionado, visitó a Salazar en su camarín y le instó a que aceptara cantar en el Metropolitan. Salazar aceptó renuientemente,

pues no se consideraba listo todavía para tal prueba. La modestia personal era una de sus cualidades sobresalientes.

A su regreso a Nueva York, Gatti-Casazza reunió a la prensa local en su oficina, en rueda de periodistas, según informa el *New York Times* del 6 de octubre de 1921. Se le preguntó acerca de los papeles que cantaba Caruso y contestó que no había papeles de Caruso, sino tenores que cantaban los papeles italianos, franceses y alemanes. Cuando le preguntaron quién sería el sucesor del italiano Caruso, contestó que solamente con el tiempo se sabría y que sería el público quien lo decidiría. Entonces procedió a anunciar la adquisición de un nuevo tenor, Manuel Salazar, que cantarían “todos los papeles italianos”.

Salazar, un tenor dramático conocido por su voz pujante y notas altas, iba a hacer su debut en el Metropolitan en *Andrea Chénier* con Claudia Muzio, pero fue llamado una tarde por Gatti-Casazza, con poca anticipación, solamente dos días después de haber regresado de Costa Rica por barco, luego de un período de descanso, a reemplazar a Giovanni Martinelli, quien se encontraba demasiado enfermo para cantar una función de gala de *La Forza del Destino* con Rosa Ponselle. Salazar, por consiguiente, hizo su primera presentación con la compañía sin haber pisado jamás las tablas del Metropolitan antes ni haber ensayado con la orquesta, o conocido a los demás miembros del reparto, con excepción de la Ponselle, con quien ya había cantado. Su segunda presentación en el Metropolitan fue con Lucrezia Bori en *I Pagliacci*. No fue sino hasta el siguiente año que por fin apareció con la

Muzio en *Andrea Chénier*, después de haberse presentado con ella en *Aida*. El muy anunciado debut oficial, con toda la publicidad correspondiente, fue entretanto cancelado por Gatti-Casazza por considerarlo ya superfluo, no como consecuencia de la primera presentación de Salazar, que teniendo en cuenta las circunstancias, fue más que satisfactoria.

Los críticos de la época, en su mayor parte a través de los años, le fueron favorables y generosos con sus alabanzas, tanto en las críticas de sus funciones, como en los comentarios generales sobre cantantes de ópera contemporáneos, incluso los críticos locales como Henry Krehbiel, W. J. Henderson, Richard Aldrich, James G. Huneker, y más adelante Deems Taylor, así como Olin Downes. Krehbiel, quien se retiró más o menos cuando Salazar cantó por primera vez en el Metropolitan, ya había comentado sobre su actuación. Fue menos entusiasta que los otros. Aldrich y Henderson hicieron críticas más encomiásticas.

Manuel Salazar fue miembro de la Metropolitan Opera Company en 1921, 1922 y 1923 en una época en que Beniamino Gigli, Giovanni Martinelli y otros, inclusive el mismo Salazar, luchaban por conquistar el manto de Caruso. Al final, nadie ocupó el lugar de éste, que era irremplazable, aunque hasta la fecha los partidarios de Gigli y Martinelli se sienten seguros de que su ídolo respectivo fue el mejor.

Salazar apareció en el Metropolitan un sinnúmero de veces en *Aida*, *Andrea Chénier*, *La Fuerza del Destino* y *Pagliacci*. Cantó repetidamente con Rosa Ponselle, Lucrezia Bori, Elizabeth Rethberg, Claudia

Muzio, Queena Mario y Frances Peralta; con Antonio Scotti, Giuseppe De Luca, Giuseppe Danise y Renato Zanelli; con Jeanne Gordon y con José Mardones y Adamo Didur, entre otros.

En una función especial de gala, con fines de caridad, que tuvo lugar el 29 de marzo de 1922, Salazar cantó un acto de *Il Trovatore* y al final de la noche compartió el escenario del Metropolitan y las llamadas a escena con los demás artistas que habían aparecido con él, y con los que habían cantado en los otros tres actos, cada uno de una ópera distinta, entre quienes se encontraban Giovanni Martinelli, Orville Harrold, Mario Chamlee, Antonio Scotti, Giuseppe De Luca, Clarence Whitehill, Geraldine Farrar, Claudia Muzio, Frances Peralta, Leon Rothier y Jeanne Gordon. Formando parte de los conciertos dominicales nocturnos en el Metropolitan, le tocó compartir el escenario con Rosa Ponselle, Mario Chamlee, Armand Tokatyan y otros; también con Pablo Casals, un invitado especial.

Cuando Salazar cantó en *I Pagliacci* con Bori y Zanelli, así como con Rethberg y Scotti, o con Mario y Danise, compartió el programa del día con Harrold, Jeritza y Perini quienes cantaron en *Cavalleria Rusticana* o con Ponselle, Lauri-Volpi y Perini.

Farrar se retiró de la ópera con una función de matinée de despedida en *Zazá* de Leoncavallo que cantó con Martinelli y De Luca, el 22 de abril de 1922. Salazar compartió con ella y con los demás los honores del día en el Metropolitan, cantando *La Forza del Destino* esa misma noche para clausurar la temporada.

Salazar no estaba satisfecho con la disciplina tan estricta de Gatti-Casazza, pero éste no quería que Salazar dejara el Metropolitan; más aún, le instó con empeño a que se quedara. Finalmente, dio un paso desusado concediéndole tres meses de licencia en el entendimiento de que Salazar entretanto cantaría con la compañía San Carlo de Gallo mientras el Metropolitan estaba fuera de temporada. Al final de ese período, Salazar, por increíble que parezca, decidió quedarse con la San Carlo en 1924. Sentía un gran aprecio personal por Gallo con el que tenía buena relación. Gallo conocía bien a Salazar, el joven procedente de un pueblo pequeño y estaba anuente a tolerar las noches sin suficiente descanso y las excusas para no cumplir con las obligaciones al día siguiente, porque no sintiéndose como de costumbre, Salazar sabía que su voz estaría al mismo nivel de siempre. Gatti no estaba dispuesto a permitir tal cosa. No tenía razón para hacerlo. Gatti no necesitaba tanto a Manuel Salazar; Gallo sí. No fue debido a un problema vocal que Salazar no permaneció más tiempo en el Metropolitan y que al final su carrera resultó más corta de lo que debió ser: mucho más corta de lo que había derecho a esperar. Le sobraba voz. Su problema era únicamente una cuestión de disciplina. Ni más ni menos.

Algunos aquí afirmaban que la razón por la cual permaneció relativamente poco tiempo en el Metropolitan fue un matiz nasal en la voz de Salazar, lo cual no es verdad. Tal defecto, si se le puede llamar así, no es raro en los tenores. Es menos raro aún en los tenores de origen francés. En John McCormack era muy evidente, además del acento irlandés. Esto es común

también en cantantes de música popular, como Rudy Vallee, por ejemplo, pero jamás ha sido un obstáculo serio para que un artista bueno alcance un éxito completo.

Sin esta desventaja, Pertile duró solamente un año en el Metropolitan; Feta, dos. Ninguno de ellos alcanzó mayor éxito en los Estados Unidos. Cada uno cantó aquí [en los Estados Unidos] sólo tres años; Salazar, veintidós.

Manuel Salazar era bien conocido en la ciudad de Nueva York de 1918 a 1935 y su fotografía o caricatura podía verse en las paredes de algunos de los principales restaurantes u otros lugares públicos de aquel entonces. Cantó en la ciudad de Nueva York no solamente en el Metropolitan Opera House, sino también en Carnegie Hall, Town Hall, Manhattan Opera House, Brooklyn Academy of Music, y los teatros Schubert y Jolson, entre otros. Cantó también en Randall's Island ante una concurrencia enorme en una producción de ópera al aire libre, función que fue transmitida por radio.

En agosto de 1919, Salazar se presentó en Sheepshead Bay, Brooklyn, Nueva York, en el papel de Radamés en una función de *Aida* al aire libre, ante unas 60 000 personas. El *New York American* describe el acontecimiento como “una magnífica producción” y “el espectáculo más brillante de su clase jamás presentado en este país...”, “comparable con la primera función de la ópera en El Cairo en las ceremonias celebrando la apertura del Canal de Suez”. De acuerdo con los críticos, Salazar cantó soberbiamente bien. Marie Rappold fue la *Aida* de la ocasión,

Riccardo Stracciari apareció en el papel de Amonsaro, Van Gordon en el de Amneris y Andrés de Seguroola en el de Ramfis. Tanto en alcance como en opulencia fue una función extraordinaria, con un reparto de más de 2 000 personas.

En el otoño de 1919, Manuel Salazar cantó en el Madison Square Garden con Rosa Ponselle y Riccardo Stracciari. El Madison estaba totalmente ocupado, con una concurrencia de más de 18 000 personas. Se presentaron *Cavalleria Rusticana* e *I Pagliacci*. El evento obtuvo un gran éxito. Salazar fue “extraordinario”, según la prensa local. Enrico Caruso, Giulio Gatti-Casazza, Otto Kahn, el banquero y el joven Fiorello La Guardia, entonces presidente del Consejo de la ciudad de Nueva York, actuaron como patrocinadores del espectáculo y estuvieron presentes en el acto.

Manuel Salazar fue escogido personalmente por el señor George Eastman, el famoso filántropo y fundador de la empresa Eastman Kodak, una figura legendaria aún en vida, para cantar el papel de Radamés en *Aida*, en la inauguración del espacioso Teatro Eastman, en Rochester, Nueva York. La inauguración del teatro fue el 4 de setiembre de 1922. Sin embargo, la función referida se dio el 16 de octubre de ese año, con la San Carlo Grand Opera Company. Se presentaron durante seis días ocho producciones distintas: *Aida*, *Madama Butterfly*, *Tosca*, *Il Trovatore*, *La Bohème*, *Cavalleria Rusticana*, *I Pagliacci* y *Carmen*. El periódico *La Tribuna* del 8 de octubre de 1922, página 5, dice: “Melico se fue ayer. Va para los teatros de los Estados Unidos...”

Curiosamente, el dato parece citarse de manera incompleta. En la revista académica *Opera Quarterly* de Oxford, Volumen 19, Número 1, del Invierno de 2003, se dice lo mismo: que Salazar “inauguró” el teatro cantando Radamés, pero sin dar fecha. Es en: *A History of the Eastman Theatre, Rochester History*, Vol. XLIX, No. 1 (January 1987), que Vincent Lenti aclara que la noche del 4 de setiembre de 1922 el teatro fue inaugurado con la proyección cinematográfica de *The Prisoner of Zenda* con Lewis Stone y Alice Terry y que la aparición de Salazar en *Aida* con la San Carlo Grand Opera Company no fue sino hasta el día 16 de octubre.

Ese mismo día llegó de Costa Rica en un barco de la United Fruit Company, transbordó a una lancha antes de haber atracado en el muelle el buque y, sin haberse bajado todavía la escalerilla para que descendieran los pasajeros, fue escoltado por la policía en motocicleta hasta la estación de ferrocarril para ganar tiempo. Viajando rápidamente con dificultad llegó a Rochester una hora antes de la función y apenas tuvo tiempo para prepararse. Como lo relatara años después en una entrevista periodística: “me vistieron de prisa, me pintaron e impacientemente me fueron empujando hacia el escenario mientras subía el telón para iniciar el espectáculo”. Cuando llegó el momento de cantar el aria Celeste Aida casi al principio de la ópera, Salazar estaba listo. Por supuesto, el señor Eastman se encontraba presente en el auditorio entre un inmenso gentío que colmaba el hermoso teatro y fue el primero en felicitarlo al final de una función brillante.

El 24 de junio de 1924, Salazar cantó el papel de Radamés en *Aida* en el Polo Ground, ante un público de 30 000 personas, con Carmela Ponselle en el papel de Amneris. Salazar cantó con varias compañías de ópera además de las ya mencionadas. Efectuó repetidas giras por toda la América Latina con la compañía Bracale, y apareció con la Compañía Eugenio Barrios de Panamá y con la Compañía Rotoli y Billoro; asimismo en los Estados Unidos con la Civic Opera Association de Nueva York, la Italian Lyric Federation de la ciudad de Nueva York, de Alfredo Salmaggi; y en Italia con las compañías Nardello, Subino y Zerboni y Borboni, entre otras.

Salazar fue aclamado en las ciudades más importantes de Italia y España, de los Estados Unidos y de Canadá. Fue tan conocido en Buenos Aires, como en Río de Janeiro, México, La Habana, San Juan y Panamá, y cantó con éxito en todas partes. Si dejó recuerdos desfavorables en algún lugar, se debió solamente a las veces en que no cantó, cuando estaba comprometido a hacerlo, a veces sin tomarse siquiera la molestia de excusarse.

Otros artistas distinguidos que fueron miembros de la Metropolitan al mismo tiempo que Salazar son: Pertile, Johnson, Althouse, Crimi, Ruffo, Chaliapin, Gallurci, Matzenauer, Onegin, Easton, Morgana, Phillips, Telva, Howard, Bradley, Clausen y Anthony.

Manuel Salazar cantó el papel del tenor principal en 33 óperas distintas de los repertorios italiano, francés, alemán y español. Las óperas en que apareció más a menudo fueron *Aida*, *I Pagliacci*, *Carmen*,

Otello, La Forza del Destino, Tosca, Lucia di Lammermoor, Andrea Chénier, Il Trovatore, La Bohème, Rigoletto, Faust, Lohengrin, Tannhäuser, La Gioconda y Marina.

En el transcurso de su carrera, Salazar apareció en múltiples lugares, además del Metropolitan, con muchas estrellas que sería largo enumerar fuera de las mencionadas, entre otras Gladys Swarthout, Mario Basiola, Vicente Ballester y Mary Tiffany. Cantó el papel de Turiddu en *Cavalleria Rusticana* en Carnegie Hall cuando el popular Ferrari Fontana se presentó en el papel de Canio en *I Pagliacci*.

Durante el corto tiempo en que Salazar estuvo en la Metropolitan, se excusó de cantar en dos ocasiones distintas debido a “enfermedad”. Canceló su participación en una función de *Madama Butterfly* con la Farrar y una aparición más en *Andrea Chénier* con la Muzio. Se había hablado de que cantaría en *Tosca* con Maria Jeritz y en *La Bohème* con Frances Alda, esposa del gerente general, pero desistió de la idea.

Salazar grabó discos para la Columbia Gramophone Company en Italia en el año 1929. Las matrices correspondientes pertenecen ahora a la Electric & Musical Industries Limited (E.M.I.) de Inglaterra.

La vida de Manuel Salazar fue un enigma. El asunto de los discos es precisamente uno que para siempre permanecerá como un misterio total. Al principio de su carrera en Italia, al inicio de la I Guerra Mundial, se negó a una propuesta que le brindaba la oportunidad de grabar sus primeros discos. Después de que llegó a ser famoso, en 1920, se le presentó otra oportunidad

de grabar aquí con una de las más pequeñas de las pocas compañías de discos que existían en aquella época y rehusó. De nuevo dio una rotunda respuesta negativa a ofertas de la Victor Talking Machine de grabar para La Voz de su Amo, cuando era miembro del elenco de la Metropolitan Opera Company. Se ignoran las razones, aún hoy día.

Giovanni Martinelli solía decir que los discos de Caruso no le hacían justicia, que Enrico Caruso era muy superior a sus propios discos. Nos sentimos obligados a manifestar lo mismo respecto a Salazar. Sus pocos discos fueron hechos cuando ya habían transcurrido tres cuartas partes de su carrera. La verdadera tragedia de Manuel Salazar, en nuestra opinión, es que no haya dejado más discos y que ninguno de los pocos que grabó fue hecho cuando se encontraba en la plenitud de su fama. (Para la época de este documento, aún no había sido descubierto el cilindro que Salazar grabó para la casa Edison en 1912. Pese a ser una muestra mínima, tenemos -sin embargo- la posibilidad de apreciar las cualidades vocales de Salazar al inicio de su vida artística. No es sorprendente la elección del fragmento de *La Fanciulla del West*, ópera estrenada solamente dos años antes y que gozaba de inmensa popularidad en los Estados Unidos).

El papel de Otello en la ópera del mismo nombre, de Verdi, se consideraba su fuerte. Cuando por vez primera hicieron películas habladas, Salazar fue instado a principios del decenio de 1930 a representar el papel del moro en una versión completa de dicha ópera. Pero los amantes de la música no estaban listos para aceptar su ópera en

cine, ni siquiera en cine parlante. La película no fue un éxito, aunque hay que reconocer que el canto y la actuación de los artistas fueron satisfactorios y la película en general de buena calidad. El suscrito tuvo ocasión de verla en Broadway y su reacción fue favorable. Tuvimos, además, la buena fortuna de escuchar a Salazar en el papel de Otello, cuando cantó en San José en 1929, durante una de las muchas giras que realizó a través de América Latina, con la Compañía Bracale y lo encontramos excelente. (Afortunadamente, la película está accesible hasta en la plataforma YouTube y tenemos la posibilidad de presenciar el testimonio vivo del arte de Manuel Salazar).

A instancias de Arturo Toscanini, uno de sus amigos, Salazar fue invitado a cantar en La Scala de Milán, para la temporada 1929-1930. Se firmaron los contratos y se colocaron los carteles; se hizo la propaganda. Lauri-Volpi, Schipa, Salazar, De Muro, Pertile y Thill estaban en el elenco. En el último momento, Salazar fue legalmente impedido de embarcarse por las autoridades de inmigración de los Estados Unidos, cuando intentaba salir para Italia. No pudiendo partir de Nueva York a tiempo por causa de problemas de migración, perdió su presentación. La oportunidad no se presentó de nuevo. Fortunato Gallo había intervenido, presentando una demanda contra él, en una corte de Nueva York, acusándolo de violación de contrato. Salazar sostuvo que su contrato con la San Carlo había expirado. Así terminó una amistad de muchos años y una asociación provechosa para ambos.

Salazar continuó cantando en los Estados Unidos hasta 1935, fecha en que se radicó en México (tenemos bien documentadas sus apariciones en el Teatro Degollado de Guadalajara a partir de 1930 y en el Palacio de Bellas Artes), y cantó allí y en Cuba, América Central y Panamá durante casi tres años.

En 1937, Salazar regresó definitivamente a Costa Rica. Hizo gala de su arte hasta 1941; luego, con su voz en mengua, se retiró calladamente. En 1942, fundó una escuela vocal en San José. De vez en cuando dictaba conferencias sobre música en la Universidad de Costa Rica. (Para 1942, había fundado con el Maestro César Nieto, la Compañía Nacional de Ópera. Presentaron, con la participación de artistas nacionales como Ligia de Armijo, Claudio Brenes, Antonio Campos, Julio Berrocal, José Manuel Lépiz y otros más: *Tosca*, *Lucia di Lammermoor*, *Rigoletto*, *Cavalleria Rusticana*, *I Pagliacci*... Fue lo último que cantó. El espíritu del Payaso se posesionó de Salazar y logró una interpretación que fue calificada de inolvidable). Como vemos, al final de su vida, actuó como empresario teatral.

En 1947, Salazar participó brevemente en la película *Carnaval en Costa Rica* filmada en San José, con Dick Haymes, Celeste Holm y César Romero.

Murió en el Hospital San Juan de Dios, el 6 de agosto de 1950.

En 1965, se publicó en Costa Rica una biografía de Salazar en castellano (se trata del libro *Melico* de Manuel Segura Méndez, publicado por la Editorial Costa Rica).

Murió en la penuria y su biógrafo, Manuel Segura, declara que pasó sus últimos años recibiendo homenajes y tratando de pagar cuentas, abrumado por los errores. (En este caso hay y no hay razón: Salazar, en efecto fue objeto de algunos homenajes que le tributaron sus amigos, sobre todo buscando cómo aliviar sus penurias económicas. No se trata de que fuera objeto de grandes homenajes oficiales. Para nada. Se trataba de conciertos, funciones en beneficio suyo y demás, que le tributaban sus amigos y discípulos).

Un bronce de Manuel Salazar, del conocido escultor costarricense Claudio Cardona, se encuentra a la entrada del famoso Teatro Nacional en San José y permanecerá allí hasta que se erija un monumento al tenor inmortal, ahora en planeamiento. Dentro del teatro hay un óleo del recordado Francisco Salazar, el famoso pintor costarricense, donde aparece Manuel Salazar vestido como Canio el payaso, en la ópera *I Pagliacci* de Leoncavallo, un papel que con frecuencia Salazar cantó muy bien. (El único bronce de Salazar que conocemos hoy se encuentra en la entrada del teatro que lleva su nombre. El óleo hemos querido verlo y no hemos tenido suerte al preguntarle a funcionarios del Teatro Nacional ni del Teatro Popular Melico Salazar. Respecto al monumento, se erigió uno en Cartago, obra del escultor Luis Umaña Ruiz y fue eliminado y desestimado ya que se adujo que el retratado no era Salazar sino Claudio Brenes. Y es que el parecido físico de ambos era innegable, por eso se escogió como modelo a Brenes).

Puede decirse que la verdadera carrera profesional de Salazar se extendió de 1910

a 1940, un período de treinta años, aunque como ya se ha dicho aquí, algo cantó antes de 1910 y un poco después de 1940. Por quince años, desde 1915 hasta 1930, estuvo en su apogeo. Fue un artista muy dotado y de no ser por su carácter bohemio hubiera alcanzado un éxito mucho mayor.

En cualquier lista europea de grandes tenores de todos los tiempos, encabezada por Caruso, Gigli y Lauri-Volpi, los nombres de Pertile, Fleta y De Muro aparecen en los primeros lugares; de vez en cuando Martinelli y rara vez McCormack. Dicha lista por lo general contiene alrededor de dieciséis nombres. Una lista semejante formulada en los Estados Unidos, usualmente con unos doce nombres, siempre lleva los de McCormack, Gigli, Martinelli y Lauri-Volpi, en ese orden, siguiendo al primero, Enrico Caruso. Pertile, Fleta y De Muro no se mencionan del todo. El nombre de Salazar, por cierto, no aparece jamás ni en una ni en otra lista. En la América Latina cuando se habla de listas de grandes tenores, el nombre de Salazar se trae a cuenta inmediatamente. ¿Será porque su origen es latinoamericano? Nosotros preferimos creer que se deba más bien a que es más conocido en esa parte del mundo que en ninguna otra. ¿Por qué no combinar las tres listas en una sola? El nombre de Manuel Salazar merece estar en ella. Manuel Salazar sentía mucho orgullo de ser costarricense. Costa Rica se enorgullece de Manuel Salazar.

La Asamblea Legislativa lo declaró Benemérito de las Artes Patrias. El diario oficial *La Gaceta*, Año XCV, No. 99, publicada el sábado 26 de mayo de 1973, dice:

No. 1394

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA ACUERDA:

Artículo único. – Declárese Benemérito de las Artes Patrias al tenor Manuel Salazar Zúñiga.

Publíquese.

Asamblea Legislativa. – San José a los once días del mes de mayo de mil novecientos setenta y tres. -Luis Alberto Monge Álvarez, Presidente. -Ángel Edmundo Solano Calderón, Primer Secretario. -Pedro Gaspar Zúñiga, Segundo Secretario.

Manuel Salazar en la prensa

Salazar fue un artista popular. Sobre él se escribieron artículos y su voz se registra en entrevistas periodísticas, en medios nacionales y extranjeros. Hemos tratado de realizar un escrutinio en diversos medios nacionales y ofrecemos una serie de textos referentes a su biografía, a su carrera, un poco de crítica y opiniones no solo de otros autores sino del propio Salazar, reunidas a lo largo de los años.

En el periódico *La Información*, Año III, No. 1042, del domingo 14 de mayo de 1911, en su página 2, Pepe Ruedelabola -seudónimo del escritor Modesto Martínez (1881-1952), director de la Imprenta Moderna y del rotativo *La Información*- “mete la cuchara” y bautiza periodísticamente a Salazar con el epítome de Salazarini. La anécdota que se narra es digna de recordación. He aquí el artículo.

El tenor Salazarini

Sí señores, este tiempo nos tiene “reventaos”.

El mejor día reventamos como los tubos de la cañería.

De noche siquiera hay el recurso del “cine” en el cual las bailarinas nos enseñan algo de geometría privada.

Y el que es rico, o consigue una entrada de favor, puede ir al Nacional a oír como yo oí antenoche cantar un “Rigoletto” de una sola pieza con tenor nacional y todo.

Oí cantar a Salazar y me quedé pasmado. Eso es cantar ¡caracoles! Y el que diga lo contrario no sabe lo que se dice.

Pero con todo y su bonita voz, Salazar no hará nada en los Estados Unidos a dónde, según entiendo, se dirige con la Compañía Lambardi.

¿Por qué?

Porque se llama Salazar y es de Costa Rica.

Los americanos creen que estos países solo producen revolucionarios y bananos ¿Pero tenores?

Parece que ya Lambardi previó el caso y como sabe más gramática parda que Brenes Mesén, la otra mañana agarró a Salazar de la melena, lo acercó a un tubo de la cañería y lo rebautizó.

Fue padrino Du Bouchet o don Buch como le dicen por allí y la madrina la Leovalli.

Con toda solemnidad Lambardi impuso sobre la cabeza del joven tenor las manos y dijo:

“En el nombre del arte y del canto y de mi negocio yo te bautizo con el nombre de Salazarini y te doy por patria a Italia”.

Y ya transmitió un cable a California avisando que lleva en su compañía al tenor Salazarini nacido en Milano y probable sucesor de Caruso y de Constantino.

Ya tiene pues Salazar nombre de guerra y bien sonoro por cierto.

Que eso de llamarse Salazar a secas y ser de Costa Rica no es tarjeta de presentación para el mundo del arte.

Que algún día sea mundial la fama del tenor Salazarini; entonces todavía será tiempo de reivindicar nombre y patria.

PEPE RUEDELABOLA

El Diario de Costa Rica, Año II, No. 407, del jueves 11 de noviembre de 1920, publicaba en su página 2:

Entrevistas

Melico en la ópera Carmen

Tenemos frente a la mesa de Redacción la fotografía de Melico Salazar, nuestro tenor; en el papel del trágico Don José de la ópera “Carmen”.

Mientras esperamos al amigo, que nos ha prometido una entrevista, la fotografía nos hace pensar en el genio dramático de

Bizet, manifestado elocuentemente al interpretar a Carmen, la gitana.

Hay en la expresión de los ojos de Melico, en esa fotografía, todo el romanticismo doloroso de un Don José dominado por la pasión que le inspiró una gitana vanidosa, vulgar y voluble, de una hermosura fascinadora.

Y van por el mundo tantas Cármenes que nos han llamado la atención y que al fin nos dejaron en el alma la más amarga pena de desilusión; ¡de haber equivocado nuestro sentir y pensar, dando de menos con una coqueta sin corazón que juega al amor, que desprecia el cariño duradero y complace con el devaneo efímero!

Entregados a estas filosofías, con la cabeza entre las manos, nos sorprende Melico que entra dando excusas por su tardanza.

-Amigo, esos calores, me invitaron al baño y me atrasé. Perdóneme y mande en lo que guste.

-Habla primero de su futuro artístico, que del pasado ya sabemos bastante: vida de ensueño, de aspiraciones, de estrecheces monetarias y exceso de gustos y caprichos...

Pero al fin sonríe el triunfo y se observan nuevos horizontes ¿No es así?

-Sí, estoy contento con la nueva orientación de mi carrera, porque he firmado un contrato por quince meses con la mejor compañía que gira por la América. La Ópera Bracale.

Ahora se presenta un momento de ascensión con buen viento, que si así sigue, no sé dónde voy a llegar...

- ¿A qué obedeció su viaje a Costa Rica con el Maestro Ferrer y el bajo Nicolich, de esta gran Compañía?

-Vine de paseo y en vía de estudio. No puedo pasar cerca de este paisecillo mío, sin pensar en ver a mi madre, la familia, todo esto que atrae, que aprisiona sin cadenas...

- ¿Cuál será su nuevo rumbo?

-Tengo encargo de estudiar varias óperas para cantar en La Habana con el más grande barítono del mundo: Titta Ruffo.

- ¿Cuál obra de esas que se propone a estudiar le sugiere más?

-Otello, que según la opinión autorizada de los artistas con que trabajé en Lima, soy el único tenor del mundo capaz de salir airoso ante el público más exigente.

Y con un miraje tan alto, aunque sea inmodestia, estoy dispuesto a empeñar la voluntad, el amor por el arte, todas mis fuerzas, para triunfar y realizar los deseos y augurios de estos grandes artistas, entre los cuales citaré a Bracale, Polacco, Scotti, etc.

- ¿Y dónde le esperan esos triunfos?

-En la próxima temporada en el Teatro Nacional de La Habana, que se abrirá en diciembre. Esto representa hoy, para un artista joven, la consagración mundial. El sello más grande que ese teatro puede

ostentar, es el haber cantado allí Caruso en la primavera pasada, obteniendo el éxito más grande, financiero y artístico, pues le pagaron la bicoca de diez mil dólares por noche.

Y este año la estrella es el barítono Titta Ruffo que lleva una contrata de \$3.500 por noche, que no son despreciables... ¿Verdad?

-De su visita a Lima, ¿qué nos dice?

-El público me recibió con frialdad, si bien no del todo indiferente, pues merecí opiniones encomiásticas en los diarios.

La causa de esa frialdad la originó la corriente contraria a la Compañía por cuestiones locales y sobre todo, por no haber llegado Caruso, que se anunció y el público estaba muy entusiasmado. Además, influyó no poco el imprescindible resfrío de las cuerdas vocales a causa del clima limeño. Pero después de un crescendo tan hermoso que de las últimas funciones oí elogios en "El Tiempo", periódico enemigo de la Empresa y "El Comercio" que fue siempre amigo. Y vi muchas veces y, en muchas ocasiones, cantando El Trovador, el escenario cubierto de sombreros arrojados de los palcos, de la platea y hasta de galería.

Mis triunfos fueron tan grandes que mis admiradores fieles desde el principio, al entrar al camarín para abrazarme y felicitarme, se emocionaban tanto -y yo más que ellos- que las lágrimas no se podían esconder.

Muchos de esos buenos amigos lo habían pronosticado y sostenido con tenacidad: que acabaría por ser el ídolo del público.

¡Como resultó al fin!

Por eso digo que a Lima le debo mi contrato con Bracale, que será mi consagración definitiva, la inscripción de mi nombre en el escalafón de los grandes artistas...

- ¿Cuánto tiempo permanecerá en Costa Rica?

-Un mes y medio. Lo suficiente para dar dos o tres conciertos y estudiar para la próxima temporada.

Es mi principal objeto aquí: estudiar. A ese fin Bracale encargó al Director de la Compañía, el Maestro Ferrer, que me preparara en la ópera Otello.

- ¿Cómo encuentra su patria cada vez que llega de una nueva gira?

-Siempre bella, llena de encantos. Los amigos cada vez más cariñosos. Eso me obliga a estudiar, a luchar por el triunfo, para satisfacción de mis compatriotas, para gloria de la Patria.

Y siempre encuentro correspondidos mis empeños y tomados en cuenta mis sacrificios, pues cada vez que me presento, me demuestran su afecto y su admiración.

¡Un artista no necesita mayor gloria que la de ser comprendido y apreciado en su propio país!

-Hablemos de historia antigua, de su iniciación.

-Es muy breve. Salí para Italia en 1907, [1917 dice el texto. Evidente error] con pasaje de tercera clase. Fueron mis

compañeros de viaje Melico Quirós -el pianista- y Eduardo Tovar -el sastre, - y juntos nos reímos de las dificultades del mes y medio de travesía.

Después de año y medio regresé a Costa Rica y luego pasé a Cuba con la Compañía de Zarzuela Del Diestro. Recorrí la isla y pasé luego a México, donde canté zarzuelas y de cuando en vez óperas.

Regresé a Costa Rica y volví a Italia, donde estudié tres años, hasta que la Gran Guerra, que todo lo trastornó, me llevó a los Estados Unidos.

Allí he trabajado cinco años con la Compañía de Ópera San Carlo recorriendo todos los Estados, por término de ocho meses al año.

En ese lapso fui al Brasil, Puerto Rico y Lima, donde vuelvo ahora.

-Su historia es corta pero interesante. Es la del artista que lucha y triunfa en sus mejores años.

-Tengo treinta y dos y me siento al lado de Titta Ruffo y sueño con suceder a Caruso...

Y suelta una estruendosa carcajada entonando seguidamente la dulce canción Mamma mia, che vo' sapé?

En el periódico La Tribuna, Año II, No. 496, del martes 13 de diciembre de 1921, página 7, encontramos un interesante texto referente a Salazar. Del autor, Jacobo Lombardi, no tenemos noticia, pero nos parece relevante.

Melico Salazar en el Metropolitan

No sé en realidad cómo dar principio a estas líneas; jamás he sido literato, o cosa parecida, pero un sentimiento muy patriótico y al mismo tiempo ferviente admiración por nuestro glorioso tenor nacional, me pone en el trance feliz de hilvanar unas palabras para regocijo de todos los costarricenses que como yo, sienten el mismo aprecio por Melico.

La gloria ya está sobre la sien de este inmortal artista y le ha de ceñir sus más frescos lauros, con regocijo para Costa Rica entera y alegría para quienes le apreciamos de todo corazón. Si todavía hay incrédulos o envidiosos que duden de esa gloria, tendrán oportunidad los primeros de convencerse y los segundos de retirarse a sus cuevas a saborear el acíbar de su derrota. Pero estoy cierto que ni unos ni otros existen ya; la temporada de ópera que acaba de pasar ha sido la prueba más eficiente de que Salazar canta como lo hacen las más grandes notabilidades en su género del mundo.

También hablaré para aquellos que duden de su llegada al Metropolitan Opera House de New York. No se les puede acusar de insensatos porque muy pocos son en realidad los que en nuestro país pueden hablar con autoridad en materia de canto.

El 24 de este mes fui al Metropolitan: se anunciaba en los periódicos la representación de "Madame Butterfly"; cantaban Martinelli, Scotti y la Farrar, como primeras partes. Al entrar al vestíbulo del teatro, expendio de localidades, me llamó la atención una serie de retratos que adorna

uno de los lados; pasé la vista con detenimiento por cada uno de ellos, todos de los más famosos cantantes y músicos del mundo, es decir, de todos aquellos que han cantado y cantarían allí. Entre esa colección de celebridades está nuestro tenor nacional, Melico, como quien dice nada. Ahora bien, ¿esto significa algo o nada? Cuando a un artista se le coloca en fotografías en el vestíbulo del Metropolitan Opera House de New York, es porque indudablemente ha llegado a la cima; es decir, porque puede cantar donde lo hiciera Caruso, el tenor más extraordinario de los últimos tiempos. Melico tiene ya su puesto en la primera fila; ahora viene la lucha, por ocupar el primerísimo, el que dejara Caruso, lo cual se definiría en esta temporada y, ... ¡quién sabe cómo irán a andar los que compitan con él!

Aquí aún no se dice con certeza quién será el tal sucesor. Al mismo señor Gatti-Casazza director del Metropolitan, se le ha consultado acerca de ello y asegura que es aventurado dar una respuesta, pues el tiempo y el público son los llamados a designar tal sucesión. Pero es indudable que si este señor ha contratado a Melico y pone su retrato con los de los grandes cantantes mundiales, es porque reconoce en él a una positiva notabilidad, porque bien sabido es por todos que al Metropolitan no va cualquier aspirante. Melico está allí en traje de Pagliaccio, su ópera predilecta, que lo fue también del inmortal Caruso, y tiene todo el aspecto que cabe a una estrella de su magnitud.

Marinelli es quien más partido tiene por lo pronto, pero este partido en su mayoría se debe a la colonia italiana que le aplaude

con furor. Es cierto que canta de manera admirable, pero Salazar tiene más ventajas sobre él; los agudos de Melico son más limpios y tiene una potencia vocal como ninguno de los tenores que actualmente cantan. Martinelli, en la romanza final del tercer acto de Madame Butterfly, cuando llegó a los dos agudos finales, el primero lo dio con una brillantez admirable, pero el segundo resultó una nota deslucida, forzada y sin ninguna vibración. Jamás a Melico le ha ocurrido semejante cosa, pues precisamente las notas que le caracterizan de manera notable son sus do y re de pecho, dados con la brillantez más prodigiosa con que tenor alguno pudiera hacerlo.

Salazar es una estrella de gran magnitud y lo será más aún cuando debute en el Metropolitan. Costa Rica, a quien él no debe nada de su triunfo y donde más bien ha encontrado crítica y hasta desdén, podrá entonces vanagloriarse de contar entre sus hijos al eminente tenor, que la honra a pesar de lo que en ella ha sufrido.

JACOBO LOMBARDI

New York, 26 de Nov. de 1921

El domingo 22 de agosto de 1926, Manuel Salazar ofreció un concierto en el Teatro Nacional de Costa Rica. El periódico *La Prensa* anunció en su edición del viernes 20 que: “En ese mismo concierto el tenor Salazar será condecorado con una medalla de oro a iniciativa de un grupo de amigos y admiradores suyos” (p. 1).

La Tribuna correspondiente al día 21 señala en su página 7: “El concierto de Melico

mañana tiene todavía una mayor trascendencia. Un grupo de amigos y admiradores que quieren testimoniar al gran artista su cariño y admiración le van a obsequiar una medalla de oro. En el concierto de mañana le será entregada con todo el esplendor que ello requiere. El poeta Sotela hará la elocución en hermosos versos que recitará en honor del eximio cantante”.

El mismo Sotela recoge el poema en su libro *Rimas Serenas* (1934), poniéndolo como apertura de la sección a la que tituló Homenajes, de donde nosotros hemos tomado el:

Prólogo al canto del gran tenor costarricense Manuel Salazar

*Escuchad... se va a abrir la celosía...
y va a salir, inesperadamente,
una lírica alondra de armonía
que se convierte al punto en un torrente.
Oíd: entre la música suspira
un genio alado que al cantar encanta:
es que las siete cuerdas de la Lira
se han hecho como un nido en su garganta.
Su voz expresa todos los dolores,
todo el amor y el bien y la alegría;
del arco iris tiene los colores
y es, cuando canta, toda la Harmonía!
Ved ahora... la musa cantarina
se ha vestido de pájaro y de mar:
callad... que ya el torrente se avecina,
silencio... que la alondra va a cantar!
Agosto de 1926.*

En el campo internacional, contamos con la entrevista que le realiza el periodista Bernal Díaz del Caney, publicada en *Los Quijotes*, Año II, No. 48, del 15 de enero de 1927 en San Juan, Puerto Rico. Es

interesante señalar que la revista pone en su cubierta una fotografía de Salazar y bajo ella esta inscripción: *MANUEL SALAZAR. Eminente tenor de ópera hispanoamericano, cuya originalísima entrevista publicamos en este número.*

“Entrevistas confidenciales” Los Nuevos Reportajes

Manuel Salazar

Gran tenor de Ópera

De paso para Italia vía New York arribó en días pasados a estas playas borinqueñas el gran tenor costarricense Manuel Salazar. Seguidamente que la prensa anunció su llegada, los activos empresarios del teatro Municipal le hicieron ventajosas proposiciones para celebrar varios conciertos, los que, dicho sea de paso, se celebraron con éxito completo, definitivo.

De las condiciones artísticas de este gran cantante, lo mismo que de su portentosa voz, ya la prensa ha dicho con bastante justeza, el dominio que tiene del arte y el caudal de voz que posee: de forma que en esta interview sólo vamos a oír de los propios labios del tenor Salazar, lo que nos diga en relación con lo que le vamos a preguntar.

He de hacer constar que durante el curso de la presente entrevista, nos acompaña el culto joven Carlos Terán artista también, más que por afición, -por temperamento, y es él, Terán, a quien ponemos en la maquinilla y quien va tomando palabra por palabra la conversación que durante una hora he sostenido con el entrevistado.

El tenor Salazar, es un hombre alto, robusto, y de proporciones gallardas; su pelo, pobladísimo, está plagado de hilillos blancos; su frente es despejada; sus ojos vivos e interrogativos; su faz da la impresión de una “luna llena”; habla con pasión, con vehemencia y con dominio absoluto el tema que trata; Salazar es de esos hombres que cuando da la mano para saludar, parece que en vez de mano lo que da es el corazón.

Un detalle: Hace unos días estábamos reunidos en cierto y determinado sitio, “de cuyo nombre me acuerdo con frecuencia”, varios amigos: Salazar, Terán, Ribera Chevremont, Beiró y el que suscribe. Bien, empezamos a tomar agua de White Rock y de... la otra agua ambarina; ya la escena se iba caldeando, cuando de “súbito aparece la ballena” y le pido a Chevremont que recite algo; recitó cuatro sonetos: “San Juan de la Cruz”, “San Francisco de Asís”, “Santa Teresa” y “Don Quijote”. Puedo asegurar, que jamás oí recitar a Chevremont con más entusiasmo, con más vida, con más alma, Para abreviar: el tenor Salazar se conmovió en tal forma, que, cuando el poeta terminó su recitación, tenía los ojos orlados con lágrimas. Viéndolo así, dije yo: He ahí un artista.

—Dígame, ¿de qué país es Ud.?

-De San José de Costa Rica, capital de la República, la más pequeña de las repúblicas hispanoamericanas, pero la más bella, la más culta y la más ideal. Además, sepa Vd. que en prueba de esto que digo, debo informarle, que el teatro más bello y elegante de América, es nuestro teatro Nacional.

—Y en centros de cultura, ¿cómo andan Uds.?

—En centros de cultura, estamos a la cabeza de las naciones más civilizadas, tanto que en Costa Rica, puedo asegurarle a Ud. que no hay analfabetas, ni tenemos hombres uniformados, al extremo, que al mismo ministro de la guerra, y en virtud de una ley aprobada por nuestras cámaras legislativas, se le suprimió el nombre de tal ministro de la guerra, llamándosele ahora, ministro de ORDEN Y SEGURIDAD.

—Bueno, pero en centros de cultura, ¿qué tienen Uds.?

—Tengo que decirle que en nuestro país cada pueblo es un centro de cultura; no hay villorrio, no hay aldea, no hay pueblo, no hay ciudad que no tenga una biblioteca. Pues debe saber Ud. que desde Rubén Darío, Verlaine, Baudelaire, Allan Poe hasta Ugarte y Vasconcelos, mis compatriotas leen a cuanto pensador se conoce en el campo de la literatura.

—Y de los españoles, ¿cuáles son los autores que más leen?

—A los autores españoles los leemos todos; nos son completamente familiares. Y en Costa Rica como en España, tenemos nuestra Academia de la Lengua que cuenta con determinado número de académicos, y como esta ACADEMIA es una prolongación de la Academia Española, resulta que sus miembros son considerados en Madrid como pertenecientes a este esclarecido centro que “limpia, fija y da esplendor.”

—¿Cómo se desarrolló su infancia?

—Plácidamente. Calcule Ud. que cuando yo tenía seis años, me metieron en un seminario, donde pasé cinco largos, cinco interminables años de mi vida, tan largos e interminables como unas sendas tortas (bofetadas) que aquellos santos... varones nos atizaban.

—Y al salir Ud. del seminario, ¿qué hizo?

—Mi familia se trasladó a Cartago cuya población está a siete mil pies sobre el nivel del mar, en la falda de un volcán, y siempre he creído que gracias a la bondad de aquel clima mi voz adquirió un desarrollo que Yo nunca imaginé.

—¿Qué relaciones hizo Ud. allí?

—Como Cartago en Costa Rica está considerada como Salamanca en España, resultó que por esta circunstancia tuve oportunidad de conocer a los intelectuales de mi país. Así, en casa de Rafael Ángel Troyo, exquisito poeta y dueño de una gran fortuna, conocí al tierno, al sutil poeta Julio Flores; y a propósito de esto tengo en mi vida una anécdota que con este inmenso poeta me sucedió una noche en un cementerio de un pueblo cercano.

—Cuénteme, cuénteme esa anécdota.

—Caramba, me pone Ud. en un aprieto.

—¿Por qué, amigo Salazar, lo pongo en un aprieto?

—Porque esto, amigo mío, me trae a la mente un recuerdo que me conmueve profundamente. Julio Flores y Troyo, amaban

los cementerios. ¡Cuántas noches pasamos juntos en medio de las soledades de estos campos santos! Una de aquellas noches oscuras, tristes y sombrías, Julio, meditando y viendo que el cielo empezaba a iluminarse de estrellas dijo:

¡Cuántos se amarán en estos momentos!

¡Cuántos besos estallarán en este instante!

a lo que Troyo observando que el firmamento se irradiaba de puntos luminosos contestó:

¡Cada estrella que surge en el cielo

es un beso que estalla en la tierra!

y así es, amigo mío; el cielo continúa lleno de estrellas, como estallidos de besos se suceden en la tierra.

—¿Y se impresionó Ud. en aquel momento?

—Para que Ud. juzgue la impresión que experimenté, basta decirle que allí mismo, ante Flores, ante Troyo y ante las tumbas sagradas que nos rodeaban, canté, como jamás lo he hecho en mi vida, la “MÚSICA PROHIBIDA”, canción con la que abrí mi concierto en el Teatro Municipal las otras noches. Desde entonces, y cada vez que doy un concierto, lo inicio con esta canción.

—¿Y por qué esa preferencia, amigo Salazar?

—¡Qué quiere Ud. que le diga! (Aquí el gran tenor se conmueve y sus ojos se humedecen.) Cuando terminé de cantar en aquel santo recinto, Julio Flores me dijo:

“Cuando cantes “Música Prohibida”, acuérdate de mí.” Y vea Ud. ahora cuál es la causa de que yo inicie mis conciertos en la forma que le he explicado.

—¿Y su vocación por el canto, ¿cuándo la sintió Ud.?

—Nací con esa vocación; más aún, yo algunas veces sospecho que antes de nacer ya yo cantaba. Además, en mi familia todos son cultivadores de las bellas artes, pues contamos en ella con escultores, pintores, músicos, oradores y literatos; pero el único que se ha dedicado al teatro soy yo. Y aquí me tiene Ud. convertido en un tenor de ópera, cosa rara en estos países latinoamericanos. Y sepa Ud. que desde el Cabo de Hornos hasta el Río Grande de Méjico, no se ha producido ningún tenor célebre, a excepción de Antonio Paoli, nacido en San Juan de Puerto Rico.

—¿Qué profesores tuvo Ud.?

—De música, varios; de canto, sólo uno: Maestro Moretti que se encuentra en Milán. ¡Y asómbrese Ud.!, el que me inició en la vida teatral fue un puertorriqueño, el maestro Eduardo Cuevas, tenor de zarzuelas en sus mocedades, que se radicó en Costa Rica.

—¿Con qué obra debutó Ud.?

—Con “MARINA”.

—¿Ante qué público canta Ud. con más “amore”?

—Yo le diría que ante todos; pero en realidad, se canta mejor ante aquel público que más aplaude.

—¿Qué país de América cree Ud. que con más pureza comprende y siente la música?

—MÉJICO. Y digo esto, porque a mi manera de ver, es el único país de estas latitudes que en medio de este vértigo absurdo de “jazz” y “charleston” no se ha dejado corromper y mantiene puro su arte musical, porque este arte es a base de ritmo, de melodía, y donde no hay ritmo, donde no hay melodía, ¿cómo puede haber arte?

—¿Y de Europa?

—ALEMANIA, a pesar de que de la guerra para acá, parece que están algo desorientados. Sin embargo, donde actualmente hay una gran evolución productiva musical es en España. Y solamente voy a citar un músico español: el maestro PADILLA, autor de la canción “VALENCIA” que tan pronto surgió, repercutió en el orbe entero y puede decirse que no hay nada que sea tan popular hoy como esta sencilla canción. De los demás autores nada le digo; todos son glorias para España: Falla, Albéniz, Usandizaga, Granados, etc.

—Cuál cree Vd. que es el primer tenor del mundo?

—Le diré; sobre esto tengo mis puntos de vista. Pues para mí, a juzgar por lo que estoy viendo, en materia de arte, el mejor tenor del mundo es aquel que con más habilidad sabe gastar dinero ya en réclame, ya en su manera ostentosa de vivir, ya en la flexibilidad dorsal, etc....

- ¿En qué teatros de Nueva York ha cantado Ud.?

—Entre otros teatros de New York canté en el METROPOLITAN OPERA HOUSE, donde debuté a raíz de la muerte de Caruso, con una obra que solamente él la había cantado en aquel teatro y que se titula “LA FUERZA DEL DESTINO”.

—¿Ha recorrido Ud. muchos países?

—Medio mundo, amigo mío, y no me canso, pues espero poder caminar la otra mitad.

-Cuénteme una anécdota de su vida.

—¿Una anécdota de mi vida...? Espere Vd, espere Vd... (aquí el artista queda un momento en silencio, cierra los ojos y al instante los abre en tal forma, que daba la impresión como de haber despertado de un largo y profundo sueño). Una vez, en Lima—dijo muy pausadamente—se puso en escena la ópera “Carmen” y yo, como de costumbre, hice mi papel con la misma pasión y el mismo entusiasmo con que hago todos los papeles que se me confían; llegó una escena en que navaja en mano, tengo que atacar a la protagonista que era la célebre diva Besanzoni; bien, le doy dos golpes y ella, ya fuese porque no se daba cuenta o porque no quisiera caer, la cuestión fue que tuve que arremeterle con un tercer golpe, pero éste, se lo di en tal forma, con tal violencia, que la pobre artista se fue al suelo cuan larga era; entre bastidores hubo alguien que dijo: “La mató y la mató de veras”, lo cual no era cierto, pero no lo creyó así su amante y éste, poniéndose en plan trágico (no hay nada más terrible que los celos), pela por un revólver y no bien había bajado el telón me disparó un tiro a boca de jarro que si no me mató fue porque la Providencia

no lo quiso. Ante aquella agresión, abro de nuevo mi navaja albaceteña, me le voy encima y si no me lo sacan... lo mondo. Le digo a Vd. que aquella escena real me hizo pasar un mal rato, pero fue todo tan vívido, tan original, que cada vez que me acuerdo, tengo que reírme...

Y el gran tenor Salazar, recordando aquella escenita, soltó una carcajada tal, que no solamente se oyó en los siete pisos del Hotel Palace, sino que debió oírse también en la bella capital del Perú.

Bernal Díaz del Caney

Por su parte, el diario *ABC*, que dirigían José María Pinaud y Joaquín Vargas Coto, publica en el ejemplar correspondiente al Año I, No. 7, del lunes 4 de noviembre de 1929, el texto que se ofrece:

Siluetas de actualidad

MELICO

Hace tres días publicó el ABC una fotografía de Melico; gordo, lleno de juventud, hermoso, fresco, como un ramo de hortensias de Tierra Blanca.

-Hombre, me decía un amigo viendo la foto: hazle una silueta a Melico y titúlala: el toro de casa. Ve qué hombrote más guapetón.

Y aquí estamos, para siluetear a este toro de la casa, más corpulento que Caupolicán y para hacérsela hoy, día en que se presentará ante nuestro público haciendo el Otelo, la obra cumbre de nuestro cantante nacional.

Es preciso que San José acuda a oír a Melico. Acudirá, sin duda; quieren las gentes de esta capital, los compatriotas de Melico, sus amigos que lo conocieron de chiquillo azotando las calles, los que se bañaron con él en las pozas y mientras se bañaban le echaban "biscocho" a las chaquetillas del futuro gran tenor, ir a ver si es cierto todo lo que por allí se ha dicho, si es verdad que en el mundo no hay un Otelo como el que hace Melico.

Hoy es cuando, como dice el cuento mexicano, los chiles verdes han de darle sabor al caldo; hoy es cuando Melico nos dirá, sin palabras pero con canto, con semifusas y corcheas, si el cantante de la casa es cantante o no. Claro que nos demostrará que sí lo es, que los públicos más exigentes, que en los escenarios donde no se paran sino las eminencias mundiales, él se ha presentado y se ha presentado para subyugar; se ha presentado para dejar atónitos a los oyentes con el raudal armonioso de su voz, única por su maravillosa riqueza, única por su espesor voluminoso. Ahora, que para las gentes de fuera, Melico Salazar es un tenor que después de haber estudiado, después de haber sido catado por los maestros y los críticos se presenta ante el público porque ya está considerado como digno de hacerlo, porque ya ha demostrado sus amplias ejecutorias para ir a cantar a los escenarios más exigentes; eso allá: entre nosotros Melico es Melico; y así se hayan rendido a sus pies desde La Scala y el Liceo, hasta el Metropolitan y lo que sea, nosotros siempre estaremos al atisbo de la duda, al atisbo de la ocasión para poder decir alguna cosa. Eso es lo natural, y eso lo sabe Melico. Ah, señores, es que la casa es la casa y es difícil que las

gentes que con uno se sentaron en los bancos de la escuela o que aparearon jocotes de la misma rama le consientan al compañero que dé dos pasos adelante; se destaque de las filas y se salga del nivel; ¿por qué ha de ser eso si éste conmigo comió arroz y frijoles y corrió por las tardes de recreo dando cabriolas delante de una banda?

Un periódico norteamericano publicaba una vez una caricatura que, por más que nos duela, tenemos que confesar que andaba en lo justo y decía una verdad del tamaño del Teatro Nacional: el primer cuadro representaba a la raza sajona, pobladora de los Estados Unidos: un hombre trataba de subir a un árbol para tomar no sé qué hermosas frutas pendientes de las altas ramas: doscientos hombres iguales a él tiraban los brazos, lo empujaban hacia arriba, en un afán de ayudarlo verdaderamente generoso; el hombre iba hacia lo alto con tan fuerte impulso. El segundo cuadro representaba la raza latina, nuestra raza, “la mejor raza del mundo” según decimos: un hombre de los nuestros trataba de subir al mismo árbol con el mismo fin que el hombre sajón de que hemos hablado: doscientas manos, como doscientos garfios, se prendían de los vestidos del hombre, de los pies, de las piernas, de donde podían y tiraban de él con fuerza hacia el suelo: lo que importaba es que no subiese, es que no recogiese los frutos codiciados. La caricatura se comenta sola, nosotros no hacemos sino tratar de decir lo que era ella. Y los lectores dirán, si hay algo de verdad o si nos están calumniando.

Pero volvamos a Melico Salazar, que esta noche se presenta en el Nacional para

cantar la famosa ópera titulada Otelo, en cuyo rol este hombre, este costarricense no tiene rival actualmente en el mundo. Estas palabras me llenan de orgullo, de un sano orgullo cuando las escribo; porque es muy sabroso poder decir que aquí bajo nuestro suelo, nació un cantante, que es carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, que en sus días no tuvo rival en el mundo para cantar una obra de tanta fuerza como es el Otelo. Y con gusto, lleno de un nacionalismo justo, que consiste en ponderar nuestras cosas buenas y renegar de nuestras malas cosas, le hacemos estas líneas a este tenor costarricense, que por donde se ha presentado ha llevado con honra el nombre de su patria, conquistando gloria para sí y dando lustre a su país.

FERNANDO RIGNY

En el periódico *Mundo Femenino*, Año II, No. 36 correspondiente al lunes 20 de diciembre de 1948, don Agustín Salas Madrigal (1892-1985) publicó el texto que se transcribe.

Biografía del Tenor Nacional don Manuel Salazar Zúñiga

El día tres de Enero de 1887 nació en la ciudad de San José, un varoncito que en la pila bautismal llevó el nombre de Manuel Salazar Zúñiga; siendo sus padres don Nazario Salazar y doña Rafaela Zúñiga de Salazar.

A la edad de nueve años este jovencito fue trasladado a la ciudad de Cartago, esto fue en 1896.

Melico empezó a sentir la vocación por el canto y en el patio de su casa en Cartago improvisaba escenas de ópera imaginativa y de exclusiva creación; cogía una regla que hacía las veces de espada y atacando y cantando crucificaba a sablazos los horcones de la casa. En estas actividades que practicaba por instinto todos los días, le sorprendió don Roberto Campabadal quien visitaba en la vecindad a una noviecita y ya impuesta de quién era el cantante de ópera de la casa vecina, solicitó a sus padres la educación del jovencito y así fue como bajo la dirección del Maestro don José Campabadal y su hijo el otro Maestro don Roberto Campabadal empezó la carrera luminosa del más admirado de todos los costarricenses en el exterior, el glorioso tenor del Teatro Dal Verme en Italia y el Metropolitan de New York, don Manuel Salazar Zúñiga. Cuando el joven tenor contaba diez años o sea en 1897 asistió por primera vez a una representación de ópera en el Teatro Variedades, presentándose por primera vez en Costa Rica, la Compañía Lambardi que debutó el 22 de Enero con Lucia di Lammermoor.

Las clases de canto que recibió Melico con los maestros Campabadal se extendieron por dos años y fueron un regalo de dichos Maestros.

El Maestro Gustavo Campos, hermano del Licenciado don Nabor Campos que admiraba a Melico le indujo a cantar en las iglesias de Cartago y de la provincia, ¡claro!, ya ganando de treinta a cincuenta colones por función que pagaban los devotos mantenedores personalmente, el tenor se independizó y así logró con el Maestro Campos monopolizar las fiestas

y funciones religiosas. Esta independencia resintió al Maestro Campabadal por abandonar sus estudios gratuitos y sentirse desairado.

Con los dineros recogidos en las casas e iglesias empezaron los ahorros del principiante tenor.

En 1904 ingresó Melico a la Escuela de Música de Santa Cecilia.

La primera presentación del tenor en público se efectuó en el Teatro Nacional el día 28 de diciembre de 1904 en una Velada de la Escuela de Música de Santa Cecilia; cantando (el gran concertante de La Tempestad) en compañía de las señoritas Luisa Montero y Zelmira Segreda, Manuel Salazar, Tenor, Samuel Montandón, barítono, Juan Arias, bajo y Coro General. De esta velada salieron conceptos muy valiosos para el debutante Manuel Salazar en el periódico La Aurora escritos por el Profesor don Roberto Brenes Mesén.

La siguiente presentación fue en otra velada en honor del Señor Obispo en el Centro Católico, el día 23 de Junio de 1905.

En Abril de 1906 se incorpora Melico al elenco de la Sociedad Lírico Dramática Nacional bajo la dirección de los Maestros don Adolfo Blen y don Eduardo Cuevas.

El domingo 10 de Junio de 1906 debuta el Tenor Nacional Manuel Salazar Zúñiga en el Teatro Variedades con la zarzuela "Bohemios" del Maestro Amadeo Vives, obteniendo un estruendoso triunfo.

El 23 de Agosto se presentó con la Compañía de Cuevas en el Variedades cantando “Marina”.

El 25 de Setiembre de 1906 se presentó en el Teatro Municipal de Cartago con la Compañía Cómico Lírico Dramática “Teófilo Leal” cantando “Marina”.

El 20 de Diciembre y en el mismo Teatro Municipal fue el primer Beneficio de Melico cantando “La Tempestad”.

El día 6 de Febrero salía por primera vez de su Patria el Tenor Salazar rumbo a Italia, este viaje lo realizó Manuel con sus propios recursos, habiendo pagado ₡84.99 por un pase de tercera clase, por lo que pudiera suceder y por los cuentos de finos ladrones que había oído el tenor, el joven artista se había mandado a hacer un cinturón especial y el cual llevaba lleno en todo lo largo de monedas de oro; producto de sus economías en diferentes funciones. Al pasar por Barranquilla se encontró con el Maestro Melico Quirós, que estaba varado y en muy mala situación; le invitó a seguir con él hasta Italia. Melico aceptó y el 11 de Marzo llegaron a Génova.

Al llegar a España en Barcelona tomaron tierra y se dirigieron a un almacén “El Globo” donde compraron un sobretodo para Quirós que no llevaba y el frío era intenso.

La llegada a Génova en la mañana del 11 de Marzo decidiendo tomar el tren a Milán que dista de Génova cinco horas, pero como les quedaba poco dinero cogieron un tren de (leche) por económico; saliendo a

las nueve de la mañana y llegando a las doce de la noche, pues este tren iba haciendo muchas paradas, se hospedaron en el Hotel y en seguida salieron a buscar la casa de Alvise Castegnaro a la que llegaron conducidos por un policía a la casa No. 6 de la Vía Guido D. Arezzo en Milán, tocaron la puerta y salió una sirvienta que fue a informar a sus patrones que un par de hombres con facha de bandidos preguntaban por el señor y decían que eran costarricenses, fueron recibidos con las atenciones de familia y después el Tenor fue huésped de dicha casa, donde llegaron a encontrarse: Melico Quirós, Longino Soto, Zelmira Segreda y Anselmo Rivera. En esta casa y bajo la dirección del Maestro Castegnaro inició Melico sus estudios en Italia.

De esta salida regresó a Costa Rica después de dos años de estudios, saliendo de nuevo en 1909 para Cuba con Alfredo del Diestro pero en Santiago rompió con él y se fue a México, de aquí a New York donde celebró un contrato con Lambardi y regresó en mil novecientos once.

El dos de Abril en un Concierto hizo su presentación al público costarricense en el Teatro Nacional.

El 22 de Abril de 1911 debutó con la Compañía Lambardi en el Teatro Nacional cantando Cavalleria Rusticana y Pagliacci; esta vez fue bautizado en el periódico La Información por Pepe Ruedelabola con el resonante nombre de Salazarini. (Véase al respecto el texto “El tenor Salazarini” que incluimos). Con Lambardi salió por tercera vez en gira: San Salvador, México, Estados Unidos donde fue titulado como el

Caruso Español, de esta enorme y triunfal gira regresó el 16 de Abril de 1912.

En esta gira en los Estados Unidos el día 26 de Febrero saliendo de Omaha, Nebraska para Joplin, Missouri donde tenían un contrato, sufrieron esa noche en el trayecto un terrible choque del que salieron ilesos por milagro de Dios según cuenta en crónica de la fecha don José Lorente que viajaba con la Compañía como representante. De esta temporada regresó Melico con el alma amargada, pues llegó a su tierra a rendir un homenaje de intenso duelo por la desaparición de su hermanita Mercedes acaecida el 27 de Agosto de 1911 (hoy sabemos, según los registros parroquiales disponibles que el deceso ocurrió el 21 de agosto de 1911). El día 14 de Julio de 1912 sufrió el Tenor Salazar otro duelo en la familia con el deceso de su Padre don Nazario Salazar (los libros parroquiales señalan la fecha del deceso: 14 de junio de 1912).

Y llega su cuarto viaje con rumbo a Italia, saliendo el 31 de Julio de 1912, debutando en Vicenza en el Teatro Verdi con Lucia di Lammermoor, su segunda presentación en esta gira fue en el Teatro Dal Verme de Milán con la ópera de Leoncavallo I Zingari (en realidad, Gli Zingari) en 1913 bajo los auspicios de la Empresa Suvini-Serboni. En esta nueva gira Salazar estudió bajo la dirección del Maestro Giulio Moretti y recorrió casi todos los teatros de Italia.

En la ciudad de Turín, Italia el 22 de Marzo de 1914 efectuaba su enlace matrimonial con la señorita Angiolina Viassone Cantero, hija de don Alejandro Viassone

y doña Margarita Cantero; esta su compañera inseparable y abnegada que ha hecho con él gran recorrido artístico por todo el mundo, puede decirse que es parte de sus grandes triunfos, todas las vicisitudes de su vida gloriosa, sus grandes éxitos y sus negros sinsabores que también los ha tenido nuestro Tenor. Ha sido la magia sedante de sus tormentos y contrariedades y aún es cariñosa y admirable en sus atenciones y le sirve a su Oteló como en los mejores días, y su Divo, su Ídolo, es el Artista, es el esposo con quien unió su destino y ahí están, los dos siempre juntos, los dos siempre unidos.

En 1915 Melico debutaba en Sao Paulo, Brasil; con la Compañía Rotoli y Biloro cantando Aida.

El 29 de Julio de 1915 en el vapor Pastores llega a Limón el Tenor Salazar. De nuevo obtiene un contrato esta vez con la San Carlo Grand Opera Company siendo el Empresario Fortunato Gallo; es esta gira la más grande y larga de Melico pues duró diez años; anduvo por todos los Estados de Estados Unidos y en la noche del 23 de Febrero se presentó en el Teatro Odeón de Saint Louis Missouri cantando Carmen obteniendo el triunfo más rotundo de la temporada, por lo que el diario Post Dispatch dijo y aseguró que en esta presentación Manuel Salazar superó en toda forma a Caruso. Es de muy gran valor para nuestro compatriota anotar en esta misma fecha otros tres grandes Periódicos de los Estados Unidos criticando en la misma forma elogiosa y merecida la Carmen presentada por Melico en Saint Louis Missouri.

Melico inaugura en Rochester el Teatro Eastman de forma espectacular; Eastman Kodak había contratado a Melico para inaugurar este teatro con la ópera Aida y quería a todo trance que sólo fuera Manuel Salazar; pero como éste llegaría retrasado a New York por mal tiempo encontrado por el barco que le conducía en alta mar Eastman radiografió al barco dirigido al Capitán que hiciera lo posible por llegar a tiempo, el Capitán contestó que parecía vislumbrarse un buen tiempo; que siendo así, aceleraría la marcha para lograr un adelanto y así fue; llegó a New York el barco e inmediatamente antes de atracar al muelle y tirar las amarras tendieron un tablón por el que bajó el tenor donde le esperaba un auto express y dos policías de tráfico pedidos por el Empresario con la correspondiente orden de Vía Libre y de esta forma cruzó la Ciudad de New York hasta la estación del ferrocarril que le llevaría a Rochester; en la estación de esta última ciudad también habían tráfico a la orden para conducir al Tenor hasta el mismo Teatro Eastman donde llegó faltando cinco minutos para las ocho horas de empezar la función, lo arreglaron en el camerino, lo vistieron, lo pintaron, y al alzar el telón apareció Salazar ejecutando la Celeste Aida con tan resonante triunfo que llenó el Teatro por espacio de tres meses cantando dieciocho noches con cinco óperas diferentes.

Preguntas: sobre acontecimientos varios e impresiones más acentuadas en su vida artística. Contesta el Tenor:

Grandes Pérdidas: tres baúles de vestuario de gran lujo valorados cinco mil

dólares. Con la empresa Bracale perdió siete mil quinientos dólares.

Por el shock bancario de los Estados Unidos en 1929 perdió en el Banco Comercial de New York la apreciable suma de cincuenta y siete mil dólares.

De su amor a la familia: por informes personales de algunos miembros de su familia y con la anuencia respectiva es muy grato consignar la generosidad y el cariño con que siempre premió a sus padres y hermanos enviándoles semanalmente recuerdos y dinero en abundancia en cantidades hasta de ochocientos dólares.

Impresiones variadas: apreciaciones personales del tenor Salazar:

El país más lindo: Italia.

El mejor teatro: La Scala de Milán.

La presentación más concurrida siendo actor: en Speedway at Sheepshead Bay en los Estados Unidos con todos los artistas del Metropolitan y ante sesenta mil espectadores, representando Aida; en esta función estuvieron presentes los señores don Ricardo Fernández Guardia, don Francisco Salazar y doña Blanca Antillón de Salazar.

La obra más fastuosa en que tomó parte: fue en España, en el Teatro Liceo de Barcelona representando "El Emporium" música del Maestro Morera, Director del Conservatorio de Barcelona; en esta temporada asistió todas las noches el entonces Cónsul de Costa Rica en Barcelona Dr. Don Claudio Peralta, eminente médico que vive en Costa Rica actualmente.

La obra más fastuosa que vio Melico como espectador: *La Turandot ópera de Puccini en el Teatro de la Scala de Milán.*

El Concierto de más Honor brindado por Salazar, lo efectuó en la Casa Blanca de Washington en honor del señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Woodrow Wilson.

La noche de su mayor triunfo; fue en el Teatro Nacional de La Habana, con la Empresa de Adolfo Bracale en compañía de Titta Ruffo, Ofelia Nieto y el Maestro Padovani cantando OTELLO por primera vez el día 18 de Enero de 1921; por este gran éxito Titta Ruffo lo felicitó y lo obsequió con una artística fotografía en que le reafirmaba el triunfo obtenido.

Los mejores amigos y con los que más congenió: José Mardones (bajo), Titta Ruffo (barítono) y Riccardo Stracciari (barítono). El Gran Tenor Francisco Tamagno. (Este último dato es verdaderamente un error. Tamagno (28 de diciembre de 1850 - 31 de agosto de 1905) fue el creador de Otello el día de su estreno en La Scala de Milán, el 5 de febrero de 1887, cuando Salazar tenía un mes y dos días de nacido. Es imposible pues, que Salazar y Tamagno hubieran tenido contacto. Debe tratarse de un error o de una mala interpretación del autor de esta biografía).

Discos de Manuel Salazar grabados por la casa Columbia: *Otello, Pagliacci, Agnus Dei, Tannhäuser, Norma, Aida, Música Proibita y Rigoletto.* (Hoy conocemos solamente Otello, Agnus Dei, Tannhäuser, Norma y La Forza del Destino. Siempre se ha dicho mucho sobre grabaciones de

Salazar que no pasan del decir. Pagliacci, Aida, Rigoletto y Música Proibita son buenos ejemplos. De las otras grabaciones que se han localizado -La Fanciulla del West y Tosca- no hay referencia alguna).

Películas: sólo filmó una, *Otello*, pero no se exhibió porque la casa productora liquidó sus negocios.

Menciones Honoríficas y Diplomas adquiridos por Manuel Salazar: Orden del Mérito, Homenaje de la Corona Española firmado por Primo de Rivera con medalla de bronce y Título de Comendador. Enero 22 de 1925.

Pergamino y medalla de oro con brillantes en forma de lira obsequio de sus admiradores de Costa Rica. Agosto 22 de 1926.

Diploma de Honor del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos por sus beneficios a favor de la Cruz Roja durante la guerra mundial de 1919 (Se refiere, claro está a la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, 1914-1918).

Diploma del Gobierno de Costa Rica con medalla de plata en el primer Centenario de la República.

Tarjeta vitalicia de la Legión de Honor. Departamento de Policía de New York.

Medalla de oro de la Ciudad de Fiume. Teatro La Fenice.

El 7 de Julio de 1937 regresó Melico del extranjero y desde esa fecha se quedó en su tierra, al lado de sus hermanos y compatriotas, donde va pasando su vida, la

que actualmente lleva en los sesenta y un años.

En 1942 se fundó en Costa Rica la Escuela de Ópera, siendo los respectivos fundadores Manuel Salazar y el Maestro César Nieto. Esta Escuela ha dado alumnos que hoy en día son admirados en otras naciones: Carlos Masís, Eladio Miranda, José Rafael Ochoa, Edgar Jiménez, Jorge Jiménez, Franco Pagani, Joaquín Bustamante, Ligia Castro, Sarita Sancho, Cristina Camaña, Gioconda Repetto, Zella Repetto, Carmen Blanco, Carmen Boschini, María Isabel Alvarado, Piery Barrantes, Angelita Bolaños, Susana Umaña, Marieta Tapia, Miriam Maroto de Cartago, Flora Acuña, María Elena Povedano, Alfredo Aguilar y Rodolfo Araya.

La última presentación del tenor Salazar en público fue en el Teatro Nacional el día 21 de Julio de 1948 en el Gran Concierto organizado en su honor y beneficio.

En la actualidad, las actividades del tenor Salazar se desarrollan en la preparación de futuras estrellas de canto (como es hoy en día Ligia Castro de Armijo) con distinciones honoríficas en los Estados Unidos y actualmente la bella señorita Dixie Sauma hija del estimable comerciante don Ricardo Sauma a la cual Melico prepara para presentarla en la ópera Madama Butterfly en la que llevará el papel de protagonista.

Sin duda alguna, los más importantes reportajes sobre Salazar se dieron al final de su vida. Sobre todo, en Costa Rica, se le dio relevancia y fue objeto de publicaciones en los diarios nacionales. Como buen ejemplo de esto tenemos estos reportajes

biográficos que siempre tienen la virtud de rescatar directamente la voz del tenor. Este que va a continuación, realizado por el periodista Jorge Arguedas Truque (1918-1991) fue publicado por el *Diario de Costa Rica* el sábado 2 de julio de 1949 en la página 5. Se trata de un largo texto a ocho columnas, adornado con fotografías del tenor.

Glorias y amargas en la turbulenta vida de Melico Salazar

El escolar cantor. – Una zarzuela en el escenario del Colegio Salesiano. – Hambre y angustias en la tierra italiana. – Primeras lecciones con el Maestro Alvise Castegnaro.

El debut en el Teatro Nacional de San José. – La Tempestad. – Un contrato con la compañía de Mario Lambardi. – Estados Unidos. – Primeros éxitos en los Maggias, Tosca, Lucia di Lammermoor, Los Diamantes de la Corona, Los Zíngaros, La Afticana, Bohemia, Marina.

Turín. – Angiolina Viassone en la ópera. – Romance y Matrimonio. – La Primera Guerra Mundial. – Regreso a América. – El Presidente Wilson y la Mención Honorífica por servicios a la causa. – Consagración en Otello. – Melico y Titta Ruffo. – En el Metropolitan Opera House. – Magistral interpretación de Don Alvaro en “La Fuerza del Destino”. – Éxito y prosperidad económica. – Última etapa: pobreza y angustias. – Una pensión ridícula.

En su modesta y humilde casa del Rincón de Cubillos, sencilla la fachada y sencillo todo el conjunto del hogar, vive la última

etapa de su vida un glorioso artista nacional: Melico Salazar:

Sabíamos que, desde hace ya muchos meses, el Maestro viene agobiado por una seria dolencia.

Y conociendo que su vida ha sido muchas veces, en las más genuinas manifestaciones del arte, epicentro de gloria y fama -en las que también ha estado envuelto el nombre de Costa Rica- hemos llegado hasta el refugio lugareño del admirado compatriota, tan cargado de glorias antaño como ahora de amarguras, para arrancarle del viejo baúl de los recuerdos el relato amable de las anécdotas que en su vida marcaron, muchas veces, emociones inolvidables.

Sorprendemos a Melico Salazar en un momento de grata intimidad hogareña. Conversaba con su esposa en la modesta salita que es, al propio tiempo, el comedor. El cuarto principal, al menos el más grande dentro de la pequeñez de la casa, lo ocupa el viejo piano de cola que le regalara al Maestro un admirador suyo en la época del terremoto de Cartago.

Está un poco carcomido y desvencijado el antiguo piano, pero para Melico es la esencia de la vida porque dentro de él está la música que le extasía el espíritu y le sirve para enseñar. Así es que el piano tiene que ocupar el lugar más importante. Es evidente que la vigorosa resistencia física de Melico Salazar se ha derrumbado violentamente en los últimos años. Pero también lo que es que el espíritu existente dentro de aquel pecho agobiado y enfermo, es fuerza permanente de acción

creadora y luz que ilumina los anhelos de muchos discípulos que aspiran a seguir las huellas del Maestro.

Le exponemos a Melico el objeto de nuestra visita. Se muestra agradablemente sorprendido. Casi que adivinamos que lo nuestro ha hecho revolotear en su espíritu la reminiscencia de un acontecimiento que se repitió muchas veces en su pasado: la llegada de los admiradores y amigos al camerino luminoso, después de la función, mientras los aplausos del público todavía se escuchaban desprendiendo el eco de todos los muros del teatro. Y llegaban también los periodistas y los fotógrafos. Y él, primera figura entre las grandes figuras de la ópera acabada de representar, envuelto en el manto de Otello y puesta la mano en el puñal con que había matado a Desdémona, recibía el homenaje y posaba mientras las luces del magnesio imprimían las gráficas de su imponente figura.

Es el mismo Melico Salazar en el espíritu y en el talento, el que ahora recibe a los periodistas.

Gentilmente, nos ofrece un asiento mientras pasa su mano cansada sobre la canosa cabeza, como hilvanando los pensamientos.

Junto a Melico se sienta su esposa, -doña Angiolina Viassone de Salazar, - dama cuyo espíritu de exquisita delicadeza femenina, ha significado tanto en la vida del Maestro. Ella, que fue voz de estímulo en la lucha y compartió las glorias del marido cuando la celebridad y el dinero ofrecían la felicidad abundantemente, es ahora el cálido regazo donde se ha refugiado, tal

vez con la más honda y grata de las emociones, el alma del gran artista...

No puede ocultar doña Angiolina el agrado que experimenta al ver a su marido repasando el álbum de los recuerdos. Ella también, más ágil la memoria, pone en la conversación, de vez en cuando, la frase aclaratoria sobre algún acontecimiento distante que los tiempos han hecho confuso en el pensamiento de su esposo.

Y así resumimos, al través de una charla muy grata, los pasajes más salientes de la vida de inquietudes, sacrificios y triunfos de Melico Salazar.

EN CARTAGO

En la brumosa ciudad de Cartago, en las postrimerías del siglo pasado, -Melico Salazar estudia con los padres salesianos... Doce años de edad, contextura recia, inteligencia fácil para el estudio. - Sin embargo, el pequeño artista prefiere ser el primero en la clase de música y canto que el más destacado en las lecciones de matemáticas. A veces, en los paseos dominicales, algunos condiscípulos le piden que cante alguna melodía alegre, en medio de las brisas del campo. Melico siempre los complace y muchas veces al terminar la canción, sus pequeños amigos se han vuelto a mirar asombrados admirando la facilidad con que aquella voz poderosa deja ir la cascada de notas. El futuro artista no se aviene solo a cantar en la clase de música. Hay algo que lo impulsa a ir adelante. Y decide montar, dirigida por él, la zarzuela El Anillo de Hierro. Entusiasma compañeros, consigue trajes, confecciona telones y decorados y levanta la

representación, tomando para él el primer papel, en el modesto recinto del salón de actos del colegio. Fue su primera aparición ante el público, compuesto aquella vez por condiscípulos admirados y profesores de sonrisa benevolente. Pero toda la concurrencia estuvo de acuerdo en que había trabajado un gran actor y un notable cantante. Y no pocas veces, en el curso de la representación, cuando el pequeño Melico se esforzaba por dar la nota más alta, las miradas del Reverendo Padre Superior se cruzaron con las del profesor de canto en una aprobación significativa. Melico siguió estudiando y dejando ir por las puertas abiertas de la ilusión el gran mundo de sus esperanzas. Estudió música con ahínco con los más destacados maestros de la época. En todos encontraba la palabra de estímulo y la frase de halago y simpatía. Pero eso no era todo. Los recursos económicos de la familia eran muy limitados y sus anhelos muy grandes.

Y ya habían pasado algunos años y aquí no se lograba nada. Por eso una mañana hizo sus maletas de viaje y se fue, llevándose su fantasía por compañera, para la Italia lejana. Había conseguido, limitadamente, los dineros para el pasaje de ida. Lo demás había que conquistarlo con el esfuerzo propio.

ITALIA

Con el entusiasmo de sus dieciocho años desciende en una de las estaciones ferroviarias de Milán, después de un largo viaje en el que tuvo que afrontar todo género de dificultades. Es muy nuevo para él el escenario de aquella tierra extraña donde las gentes hablan un idioma que no es

el propio y donde no se ven, por ninguna parte, caras conocidas. El dictado del hambre es imperioso y por eso hay que trabajar... ¿En qué? En cualquier cosa, ya llegará la oportunidad. Melico Salazar sirve de mozo en los grandes restaurantes donde, muchas, muchas veces llegan a divertirse las más notables figuras del arte operático de Italia. Oír las en sus conversaciones, admirarlas de cerca es para nuestro compatriota una infinita alegría. En las noches de asueto, reuniendo centavos, compra su localidad en la galería y va a extasiarse escuchando las mejores óperas representadas en el mejor teatro de la localidad. Una noche anunciaron a Caruso. El primer tenor del mundo cantaría Nerón. ¡Qué emoción para él, desde su lugar distante escuchar a aquel titán de la ópera que tanto había admirado!... ¡Y qué lejos de su imaginación estaba, en aquel momento, la idea de que, en un futuro no muy lejano, habría de ponerse los propios trajes de Caruso para cantar el Otello en la Metropolitan Opera House! (Hoy sabemos, concretamente, que Salazar nunca cantó Otello en el Metropolitan Opera House. Intervino en La Forza del Destino, I Pagliacci, Aida, Andrea Chénier y en una gala benéfica un acto de Il Trovatore. La anécdota de los trajes corresponde a La Forza del Destino, la noche de su debut, como veremos más adelante en este mismo relato).

Trabajó y estudió y sin agotarse nunca Melico Salazar durante el tiempo que estuvo, por primera vez, en Italia. Maestros bondadosos lo guiaron en los primeros momentos. Después encontró una amplia y generosa ayuda en el Maestro Alvise Castegnaro, cuya casa fue siempre refugio

para los costarricenses. Allí, bajo la sabia dirección de Castegnaro, Salazar; esmeró con gran talento sus conocimientos rudimentarios. Se perfilaba ya, con todas las características histriónicas, el actor, y con las mayores capacidades físicas, el cantante. La inteligencia la tenía en abundancia para llegar a la cumbre. Así se lo dijo el Maestro Castegnaro el día en que, al llegar noticias desagradables sobre asuntos familiares, hubo de decidirse volver a Costa Rica.

LA COMPAÑÍA LAMBARDI

Emocionado regresó a la casa solariega, florecida de afectos. Mucho ha aprendido Melico Salazar durante su permanencia en la tierra italiana. Repasa en su seno del hogar su aventurada existencia en los días transcurridos. Y fue poco después que llegó a San José, constituyendo un gran acontecimiento artístico y social en nuestro medio, la Compañía de Ópera de Mario Lambardi. Nuestro primer coliseo fue el centro de la atracción general. De bote en bote se llenaba el Teatro con un cargamento de bellísimas damas y damitas que lucían los aparatosos atavíos de la época y de elegantes caballeros en traje de etiqueta. Indudablemente, era un suceso extraordinario la llegada de una compañía como la Lambardi a nuestra capital, y no era cuestión de desaprovechar la oportunidad de presenciar los regios espectáculos. Toda la sociedad costarricense se daba cita en el Nacional dispuesta a exigir lo mejor de lo mejor. Melico Salazar asiste a los ensayos, y aparece como cantante de segunda, en las primeras representaciones. Lambardi observa, desde el primer momento, el valor de Salazar. Le ofrece

una gran oportunidad: el papel de primer tenor en La Tempestad. Melico interpretaría a Claudio Beltrán. El debut, como figura estelar en su propio país, es el paso más emocionante que da en su carrera artística Melico Salazar. Nunca estuvo más lleno de gente el Teatro Nacional que en el estreno de La Tempestad. Melico canta con toda la fuerza de su voz y con toda la pasión de su gran sensibilidad dramática. Ha sido un completo éxito el estreno. La crítica lo aplaude.

Mario Lambardi firma un contrato con él para figurar como primer tenor de la compañía. Vienen los estrenos de otras óperas con igual éxito: Los Maggias, Tosca, Lucia di Lammermoor, Los Diamantes de la Corona.

Melico Salazar ha puesto los pies en el firme camino del triunfo... Con la Compañía Lambardi emprende viaje hacia los EE. UU. Con el éxito artístico también llega el económico. En San Francisco de California la Lambardi sostiene una gran temporada, estableciendo un récord de taquilla. El nombre de Melico Salazar aparece en las carteleras sobre las marquesinas de los teatros, como un gran aviso luminoso. Marina, Los Payasos, Rigoletto, El Barbero de Sevilla, La Africana, Bohemia, Carmen... (Posiblemente la información que poseemos esté incompleta pero jamás hemos tenido noticias de su participación en Il Barbiere di Siviglia), todas las grandes óperas son representadas por aquel que una vez -ya han pasado los años- cantara El Anillo de Hierro, montado por su propia iniciativa, en el colegio de los Padres Salesianos de Cartago...

En 1913 Melico Salazar vuelve a Italia.

Debuta con El Baile de Máscaras y Los Zíngaros de Leoncavallo en la ciudad de Milán, abriendo la temporada lírica de San Virgilio.

Nuevos triunfos que él comparte con sus viejos amigos allá radicados.

Ahora le han salido muchos y nuevos admiradores. Melico, artista y bohemio, es espléndido y generoso. Por eso deja que el dinero ganado se escurra entre sus manos prodigando alegrías, mitigando penas, haciendo el bien a los necesitados. Realiza nuevas giras por otros países figurando como primer tenor de la Compañía de Ópera San Carlo. Retorna a Italia. Esta vez hace su primera presentación en Turín. Canta magistralmente el Rigoletto. En uno de los palcos al terminar la función, una bella damita aplaude emocionadamente al tenor que sale en unión de la soprano a recibir la ovación. Melico Salazar se siente atraído por aquella mirada y aquellos aplausos... Más tarde supo su nombre: Angiolina Viassone, hija de un distinguido hogar de la sociedad italiana.

Junto a sus afanes de gloria, el gran tenor pone sus emociones sentimentales. Y bajo los cielos italianos florece y cristaliza en realidades el amor que nació en una noche de arte en la Ópera de Turín.

Melico Salazar y Angiolina Viassone unen sus destinos y engarzadas las manos y confundidas las esperanzas se lanzan a la conquista del destino. Poco después estalló la Primera Guerra Mundial y Europa

se sintió estremecida por los carros apocalípticos de la muerte...

Más tarde, Melico recibe el apretón de manos del presidente Wilson y la Mención Honorífica por su brillante y abnegada labor en pro de las instituciones de la Cruz Roja Norteamericana y de servicio a las tropas.

Con su voz y su esfuerzo personal, nuestro compatriota ha ayudado positivamente a la causa de América. Al terminar la guerra regresa a Costa Rica.

OTELLO

Bracale ha abierto la temporada de ópera en La Habana. Melico ha recibido una halagüeña oferta para actuar con la compañía, sin compromiso de ningún género. Sale con su esposa para la capital cubana y recibe en su hotel, el mismo día de su llegada, la noticia de que, por razones especiales, deberá cantar esa misma noche la inmortal ópera de Verdi: Otello. Él tendrá el papel del trágico moro de Venecia y Titta Ruffo el de Yago, su pérfido sirviente.

Es un momento estelar en la vida de Melico Salazar. -Podría haber rechazado la propuesta, obedeciendo al dictado de un justo temor al fracaso. ¡Pero una vez más se impuso su espíritu audaz y su inquebrantable fortaleza moral y contestó afirmativamente!

El Teatro Nacional de La Habana presentaba un aspecto impresionante. La concurrencia, perteneciente a los más altos círculos sociales e intelectuales de Cuba, llenaba totalmente el recinto. Para

la crítica el nombre de Melico Salazar no constituía motivo de un extraordinario interés. Lo había, especialmente por Titta Ruffo. El tico tendría que enfrentarse, en un tremendo “mano a mano” con uno de los primeros barítonos del mundo. ¡Y la suerte estaba echada! Fue un encuentro de titanes interpretando el drama cantado más impresionante en la historia de la ópera.

Fue la consagración de Melico Salazar como figura primerísima de la ópera. De pie lo aplaudió el público en los momentos supremos de su genial interpretación. Y al caer el telón, Titta Ruffo le rindió su homenaje con un abrazo, indicándole a la concurrencia que era Melico el dueño del éxito. La crítica consagró después en uno de los principales diarios: “Melico Salazar es el mejor Otello del mundo”.

EN EL METROPOLITAN OPERA HOUSE

Nuevas ofertas recibió Salazar, después de haber coronado con una serie de triunfos la temporada de la Bracale en La Habana. Empezó viaje para New York donde le animaba el deseo de presentarse en el Metropolitan Opera House. Firmó contrato, para futuras actuaciones, con el director Gatti Casazza. No obstante, se presentó una incidencia que llevó a Melico Salazar a su consagración en el Metropolitan Opera House. Beniamino Gigli y Giovanni Martinelli, primeros tenores para la presentación de La Fuerza del Destino, enfermaron repentinamente. Gatti Casazza llamó a Melico y le dijo que si estaba en disposición de asumir el papel de don Alvaro, el atormentado mulato. Otra vez

la audacia del tico, seguro de sus capacidades y sin debilidades en el ánimo, se impone al temor de un fracaso.

Melico Salazar suplanta a Beniamino Gigli, ídolo de los públicos. (En realidad, a quien suplantó fue al tenor Giovanni Martinelli, quien sería el don Alvaro esa noche).

Fue otra emoción grandiosa de su vida cuando Gatti Casazza lo llevó al camerino y le entregó las espléndidas indumentarias que había usado Enrico Caruso interpretando a don Alvaro. Ni hechos a la medida los trajes vistosos que había lucido Caruso en la Metropolitan Opera House para el cuerpo vigoroso de Melico. No hubo que correr en lo más mínimo ningún botón en los cuellos: la garganta del más grande tenor en la historia del arte musical, era igual, en dimensiones, a la del costarricense que al día siguiente debutaría en el Palacio de la Ópera de los Estados Unidos.

Fue magnífica, la actuación de Salazar en su debut en el Metropolitan Opera House. Un papel de acuerdo con su potencialidad dramática y una clarísima y fuerte vocalización musical de los más salientes pasajes de la obra, -le hicieron merecedor del homenaje de los públicos. -

Después vinieron nuevos éxitos de su parte actuando en Otello, Lohengrin, Tosca, y otras tantas obras que hicieron destacar su nombre como un glorioso artista de la ópera.

Melico Salazar conquistó fama para sí y para su país. Ayudó con su dinero y con

sus consejos a los compatriotas anhelantes de triunfos. Y no se dejó un cinco entre las manos, porque los artistas de corazón no conocen las claves de las cajas de hierro donde el egoísmo y la avaricia esconden esa fórmula de la felicidad que se llama el dinero. Pobre y enfermo volvió a Costa Rica hace algunos años Melico Salazar.

Y con nuevos arrestos trató de levantar en nuestro medio una compañía de ópera. Se lo vio luchar sin desmayo hasta llevar a la escena - ¡cosa increíble en nuestro medio! - la inmortal obra de Puccini: Tosca. Ofelia Quirós, Carlos Palma, Alirio Campos, Manuel Vázquez, Antonio Campos, Claudio Brenes, todos jóvenes valores de nuestro medio artístico fueron dirigidos con la experiencia y el saber de Melico Salazar para presentar una obra de gran mérito en nuestro Teatro Nacional. Luego vino Ligia Armijo, genuino exponente de nuestros valores femeninos en el canto y la interpretación dramática. Fue hechura del Maestro. Y él sigue, agobiado por su dolencia y por la pobreza, enseñando los secretos del drama cantado a todo aquel que llega a sus puertas pidiendo su ayuda y su consejo.

-Todavía escribe melodías que arranca al viejo piano, para entregarle una forma fácil de canto a sus hijos espirituales. Allí, en la modesta y sencilla casa que habita en el Rincón de Cubillos el Maestro prosigue su tarea de ser útil sin abandonar el arte.

Gobiernos anteriores le otorgaron una pensión de ciento cincuenta colones, que

es el único medio de subsistencia que tiene el Maestro...

Sus amigos vamos a pedirle al Gobierno actual que le conceda una pensión de acuerdo con sus merecimientos y su gloria, que es también gloria de Costa Rica entera...

Dos días después del deceso de Salazar, el periodista y escritor Francisco María Núñez (1892-1984), publicó en el Diario de Costa Rica Año XXXII No. 8256 del martes 8 de agosto de 1950, en la página 3, un artículo que transcribimos a continuación:

Ha muerto el gran Tenor Nacional Manuel Salazar. Breve apunte sobre la vida de un glorioso artista costarricense

En una cama de hospital terminó su vida el que fuera un día el primer tenor del mundo: Manuel Salazar. El sucesor de Caruso. Es posible que sus paisanos, o algunos de ellos, sonrían ante esta apreciación, pero puedo referir la siguiente anécdota. En México, que es tierra del arte y de los artistas, se repite con vanagloria: “Hemos tenido la fortuna de ver actuar en nuestros teatros a los dos más grandes tenores del mundo: Caruso y Salazar”.

Melico fue un artista y un bohemio. El artista nace, como el poeta. Podríamos decir que tiene un temperamento especial. Una sensibilidad particular. Y en su vida corriente señala sus peculiaridades. Por eso ha dicho Gastón Figueira que “La biografía del artista tiene importancia como contribución al estudio de la psicología

individual en sus relaciones con las actividades estéticas”.

A fines del siglo pasado Melico era un muchacho inquieto que vivía en Cartago. Al levantarse entonaba los cantos que conocía. Así, estando vecino a su residencia, el gran maestro español don José Campabadal, -ex-maestro [sic] de capilla de la catedral de Barcelona, - lo llamó para ofrecerle dar lecciones. Tiene una gran voz, le dijo, pero hay que educarla. Melico prefería andar de fiesta con sus compañeros, entonando serenatas...

Más tarde hacía estudios con el maestro Gustavo Campos; dice él mismo, -en un apunte biográfico que dejó en uno de sus Métodos, - que apenas estudió los “intervalos”, durante cuatro meses. Era inconstante.

Y comenzó a cantar en el teatro de Cartago y en los templos, obteniendo innumerables triunfos. Tenía una gran voz: le faltaba estudio. La noticia de las condiciones de la voz de Salazar llegó al maestro don José Joaquín Vargas Calvo, - que ha sido un formador de artistas, - y lo invitó a participar en un concierto que se organizaba en el Teatro Nacional, el 29 de diciembre de 1904. El éxito alcanzado esa noche, le valió la oferta de clases de solfeo, gratuitamente.

Ya antes, el año 1902, le había llamado el maestro Cuevas para formar parte en su Compañía de Zarzuela, la que montó “El Marqués de Talamanca” de Gagini, pero una enfermedad en el pecho, obligó a Melico a abandonar el canto durante año y medio.

Por ese tiempo lo trajeron al colegio Seminario y se recuerda que cuando actuaba una Compañía de Ópera, se daba sus escapadas para solazarse viendo actuar a los grandes artistas que visitaron nuestro Teatro Nacional en esa época. ¿Acaso, pensaba ya en ser algún día el protagonista de Otelo?

Definitivamente, quien puso sobre las tablas a Melico Salazar fue el gran artista Alfredo del Diestro, que actuó con su compañía en varias ocasiones, en nuestro Teatro Nacional. Una vez lo puso, tras un ensayo de días, a cantar la zarzuela Marina.

Y comenzó la vida de triunfos de nuestro gran Tenor.

Fue a Italia, a los Estados Unidos y México y se perfeccionó en el canto y a la vez fue figurando en los grandes elencos de renombre mundial. Ya estaba hecho el artista. La voz la traía consigo. Fue un don de Dios.

Entonces lo buscaba el gran empresario Bracale; lo llamaban de aquí y de allá. Y comenzaron sus fallas. Solía olvidarse de sus compromisos. El bohemio ponía en fuga al artista. Y los empresarios quedaban mal con sus abonados. Anunciaban al gran tenor Salazar y no llegaba. Perdía enormes sumas, mas no le importaba. Para él valía más un rato de placer, una fiesta de amigos, que el prosaico dinero.

Mientras gozaba de nombre y de riqueza, gracias a su voz privilegiada, Melico solía acordarse de sus familiares de Costa Rica y algunos dólares les hacía llegar.

Porque mantuvo siempre, inclusive en los días de gran esplendor, vivos el recuerdo de la Patria y el sentimiento fraternal para los suyos.

En diferentes ocasiones vino a Costa Rica; no quería que sus paisanos ignoraran sus triunfos. Tampoco permitía que se conformaran solo con oírlos repetir. Prefería venir a actuar a nuestro Teatro Nacional. A recordar los días de su primera presentación y su primer triunfo.

Los teatros temblaban cuando Melico cantaba la Forza del Destino, Otelo, Pagliacci, el Trovador o André Chénier; sus obras favoritas. Difícil será superar; ha dicho un comentarista extranjero, el "Otello" de Salazar.

Cuando comenzaba su carrera artística, se dijo en Costa Rica, en la revista Páginas Ilustradas: "Tiene Salazar cinco notas de un efecto maravilloso: sol natural, sol sostenido, la natural, sí bemol y sí natural, en el registro alto, y muy particularmente las tres últimas".

Ya entonces había cantado en México conquistando ovaciones. Sus agudos, perfectamente emitidos, brillantemente sostenidos, de un colorido singular; le presentaban como el tenor favorito. Y estaba en plena juventud.

Al fin comenzó a fallar el órgano vocal. Lo que Dios le dio, se lo quitaba. A temprana edad terminó su carrera de cantante.

Vino a buscar su rincón amado y se concretó a dar lecciones; a montar óperas con cantantes nacionales. A hacer arte y

artistas. En este sentido, generoso, cumplió mejor su cometido. Uno de sus buenos discípulos es el bajo cartaginés Claudio Brenes. Podríamos citar muchos nombres.

Cuando la enfermedad lo arrinconó inmisericorde, se avino a su pobreza y buscó un retiro, protegido por el cariño de su admirable compañera de hogar. Ha sido su ángel tutelar. Lo admiró en sus días de gloria y compartió sus tristezas y sus pobreza, con un estoicismo ejemplar.

Ayer fueron llevados sus restos mortales al Cementerio. Sus buenos amigos; los artistas nacionales y muchas gentes, fueron a depositar su cuerpo en el seno de la madre tierra. Antes de que se cerrara la fosa, dijeron palabras de elogio y recuerdo Octavio Castro Saborío y Edwin Chacón. Podemos agregar que la Patria estuvo presente, en esa hora definitiva, en la persona de su Presidente.

Ya se habla de levantar un mausoleo a su memoria. Primero hay que pensar en la suerte de la esposa abnegada, que queda en el mayor desamparo. Para perpetuar el nombre de Manuel Salazar, el bohemio incorregible, quedan las óperas que él cantó, con sus personajes principales, que él hizo a la perfección. Inimitablemente.

Cuando cantaba en México el bajo costarricense Claudio Brenes, se produjo esta anécdota. Lo oyeron los maestros Ettore Verna y Guido Picco, y entusiasmados le preguntaron de dónde era, y orgulloso, dijo:

- De Costa Rica.

- ¿De Costa Rica, de la tierra de Manuel Salazar?

- Sí señor, con él comencé a estudiar.

- Con razón, -dijo Guido, - Tiene corazón como Salazar...

Eso fue Melico: un gran corazón y una gran voz. Un bohemio con alma de niño. Pensó que la vida era eterna juventud. No avizó el futuro. O se avino a vivirlo pobre, franciscanamente. Tampoco cuando niño la fortuna había sido muy espléndida y llegó a ser uno de los primeros artistas del mundo. En un momento dado, el primer tenor.

Ya cumplió su destino. Frente a la tumba recién abierta, sólo tenemos palabras de melancólica despedida para quien supo ser siempre un dilecto amigo. Con un "Dios lo perdone", muy tico, lo despedimos tristemente; mientras acompañamos a su distinguida esposa y sus deudos; entre ellos todos los artistas que lo quisieron, y admiraron sinceramente, y que han sorbido un trago amargo. ¡Siempre hay una duda y una congoja, frente a lo desconocido! Oremos por el que se fue.

En estos artículos y entrevistas, vemos al Salazar artista, al Salazar humano, al Salazar que se va desgajando poco a poco ante el periodista que lo inquiriere sobre su vida y sobre sus inquietudes personales.

Una publicación que nos resulta interesante es la realizada por el periodista Agustín Salas Madrigal. Una hoja color rosado, cuatro páginas, tres de ellas legibles que obtuvimos en el álbum del señor Jorge Valle de recortes sobre Melico Salazar, custodiado - ¡Bendito sea Dios! - en la Benemérita Biblioteca Nacional de Costa

Rica. El documento, a solicitud nuestra, nos fue remitido vía digital y es por esta razón que podemos compartirlo.

Las páginas legibles incluyen una nota manuscrita por un hermano de Salas Madrigal haciendo llegar el documento, una página donde consta una fotografía de Salazar y dos textos: un juicio elogioso de don Alejandro Aguilar Machado (1897-1984) y unos versos, en apariencia dedicados al tenor, firmados por el poeta Rafael Cardona (1892-1973) que no hemos podido localizar en ninguna de las obras de Cardona con las que contamos. Donde sí localizamos estos versos de Cardona fue en el libro de Manuel Segura titulado *Melico*, p. 71. Además, hay una página con una fotografía de Salas Madrigal y un texto titulado Dios y... eso es todo. Transcribimos los textos a continuación:

San José, Costa Rica, 20 de marzo de 1961.

Agustín Salas Madrigal

Me place -y mucho- llevar a sus manos esta hojita que le envía mi hermano Agustín. Al hacerlo estamos seguros de proporcionarle una satisfacción a su espíritu y alimentar su recuerdo en lo que al gran tenor se refiere.

Esta paginita modesta que ha circulado entre los altos valores artísticos nacionales y extranjeros, desea mantener viva la atención hacia Melico y con ello hacerles sentir que estamos en deuda con el glorioso tenor nacional. En esa forma queremos hacer presente -una vez más- nuestra devoción por el máximo exponente del bel canto y por el amigo que tanto apreciamos. Lo saluda,

M. Salas M.

El primer fragmento dice:

Melico Salazar; en la constelación de los grandes artistas de la patria, ocupa el primer lugar en el área del arte dramático. Su vibrante voz, llenó las salas de los teatros de ambos continentes. Y tuvo, además, el privilegio de dominar la técnica de la escena, prendiendo ahí la llama creadora de su temperamento de actor, con el que hubo de alcanzar en algunas obras una interpretación pocas veces igualada.

A. Aguilar Machado.

Este homenaje se completa con estos **Versos**, de Rafael Cardona:

*Para ti, evocador de los silvanos
y del ensueño azul de los donceles,
va esta clásica gema de laureles
que idealizó a los Césares Romanos.
La altiva diosa del Parnaso, que ama
el canto que desatan sus bridones,
mandará cincelar tus medallones
con la trompeta misma de la Fama.
Y cuando la vejez, grave y doliente,
de puntillas llegue hasta tu frente
para exornarla de cabellos canos,
piensa en las rosas que tus cantos fueron
y ponte esta diadema que tejieron
las nueve musas con sus propias manos.*

Queremos, ahora, transcribir una sección del libro *Melico* de Manuel Segura publicado en 1965, a la cual el poeta tituló **Momentos de la vida del tenor**, que es lo que se ofrece a continuación:

*Una vida tan llena de continuados viajes
por gran parte del mundo, como fue la de*

Manuel Salazar, ha de presentar situaciones que no encuentran sitio de pronto en un relato acerca de la actuación que se cumple o se ha cumplido en la tierra, no obstante su importancia.

Aparte de las de carácter anecdótico que se consignan a lo largo de nuestro libro, no queremos llegar a su fin omitiendo algunas referencias que pueden servir para dar una idea más cabal de la vida de quien se consagró al arte con verdadera devoción y denuedo.

SALAZAR, por ejemplo, desde que andaba con pantalones cortos, solía entonar las canciones escolares recientemente aprendidas, anunciando su título en voz alta, con ese énfasis que constituiría más tarde gran parte de su personalidad como actor. En la residencia contigua vivía una familia cubana, amiga del silencio sin duda; y una noche de tantas en que el pequeño vecino comenzaba a recordar alguna cantilena de su aula, uno de los jóvenes de la casa, se volvió a su madre, doña Cata, y le dijo:

- “¡Oye al loco...!”

A lo que la señora replicó:

- “No lo llares loco, ¡quién sabe si algún día llegue a ser un cantante famoso!”

Sin comentarios.

(Esto está en una carta de don Joaquín Mata, suscrita en Nueva York).

EN un pequeño relato del profesor Macabeo Vargas C., háblase de la semana

angustiosa que les tocó pasar a Salazar, a Hildebrando Martí (se supone que hermano del poeta cubano) y a él cuando llegaron a Kingston que acababa de ser destruido por un maremoto. Fueron esos días largos y bochornosos, toda actividad humana estaba paralizada en la ciudad isleña.

El cantante a duras penas pudo organizar un concierto en el mejor teatro en pie, algo así como un salón inadecuado y ahí cantó la Marina ópera, como la llamaba él junto a los negros ingleses, con una pobre entrada de libras esterlinas y en un ambiente duro y sofocante.

Dichosamente apareció el OTERI de vuelta del Gran Caimán, lleno de turistas, y los llevó a Santiago, después de este episodio de sabor dantesco.

DE gran peligro fue el accidente ferroviario ocurrido el 26 de febrero de 1912, cuando se dirigían a un lugar de Missouri, donde cantarían Carmen. Debido al huracán de nieve que se desenvolvía en todo el trayecto, el convoy avanzaba con dificultad y en una de tantas paró en un despoblado, por cuanto el tren que venía en contrario de Kansas se había atascado en la nieve. Pudieron al fin continuar y ya en el cruce Pacific Junction se pidió campo para tomar agua; y el empleado de la torre que, según parecía, no veía claro por los copos que caían o por las muchas copas que había ingerido, le dio paso. Y sobrevino el choque, al retroceder, con una locomotora que regresaba de prestar auxilios a unos trenes cerca de Chicago. Fue éste tan violento que el coche que

ocupaban Salazar y el periodista José G. Lorente, derribó el ténider de la locomotora que se dirigía hacia el sur, destruyéndole tres secciones y encaramándose sobre su base. El carro se hizo añicos y los ocupantes tuvieron que esperar a que los sacaran, pues no tenían dónde poner los pies. Se salvaron, dice el cronista del suceso, por milagro; y a Joplin, donde se encaminaban, llegaron con trece horas de retraso, por lo que siguieron hasta Ft. Smith, Arkansas, en cuyo teatro Salazar y la Levi “cantaron una Lucia como pocas veces se ha oído cantar”.

CUÉNTASE que una noche tenía Salazar a su cargo la primera parte de Lohengrin en Nueva York y debía entrar al escenario en una barca tirada por un cisne. Desafortunadamente, el tramoyista tiró antes de tiempo de la cuerda y el esbelto bípodo apareció ante el público sin el tenor. En cuanto éste se dio cuenta adentro del percance, se volvió al tramoyista y le preguntó con la mayor naturalidad:

“Dígame, buen hombre ¿a qué hora sale el próximo cisne?”

(De un recorte de prensa, sin referencias).

EN el invierno de 1922, al anunciar a nuestro compatriota el director Gatti Casazza que su debut en el Metropolitan sería con La Forza del Destino, dio un salto y casi fuera de sí le manifestó que lo haría con cualquiera otra ópera, menos con esa, no obstante haberla cantado muchas

veces en Italia. Después de la muerte de Caruso, Salazar comenzó a sentir quizás el temor que sienten todos los tenores antes de asumir el papel; pero también sabía que el público del coliseo neoyorkino era harto exigente y recientes aún las actuaciones del célebre italiano resultaba aventurado reemplazarlo de pronto.

Suscitóse entonces una discusión de dos horas, entre ambos, que Gatti Casazza hábilmente remató así, hablando de forma despaciosa:

- “Me habían dicho que tu patria es pequeña y que tú eras un gran tenor, como lo comprobé al escucharte en Saint Louis, con Aida; pero ya veo que no has adelantado. Estábamos todos engañados”.

Salazar se sintió herido, como si dijéramos, y quién sabe si a la luz de un tenue resplandor nostálgico, replicó así:

- “Los hijos de esa tierra pequeña siempre han puesto muy en alto su nombre. Puede usted anunciar cuando quiera, que con mucho gusto y mucha alma debutará en el Metropolitan el costarricense Manuel Salazar...” Y así fue.

EL violista Alcides Prado estuvo en sus mocedades en La Habana, poco después de presentarse Salazar en el Teatro Nacional de esa metrópoli y de haber salido para los Estados Unidos. Pudo así él -y hoy podemos nosotros a través de sus palabras- oír las impresiones de entonces en la capital antillana, que no hacían sino confirmar cuanto habían escuchado

en boca del conocido empresario italiano Adolfo Bracale en torno a la actuación de nuestro compatriota, como cantante y como actor:

Corría el año 1919, cuando arribaron a la capital antillana como parte de la orquesta que iba a actuar ahí, el señor Prado con el violinista José Barrenechea Sanz, el trompetista José Quesada y el timbalista Francisco Bonilla; y muy pronto tuvieron oportunidad de conocer esos comentarios. Ufanábase Bracale el hablar de los triunfos de Salazar en las tablas, poco antes de llegar ellos al país, en que había estado siendo puesta la ópera “El Trovador” en el mencionado coliseo, nada menos que con Caruso, Titta Ruffo y María Barrientos... Cuba hallábase entonces en una continua afluencia de oro, dentro de una copiosa producción de azúcar; había dinero, mucho dinero y mucha gente de afuera dispuesta a divertirse en la capital antillana. La luneta valía en el Nacional cincuenta dólares; y en la reventa se conseguía por cien.

Una noche inesperada, Caruso sufrió una indisposición y se echó mano al divo costarricense para reemplazarlo. En un principio se negó naturalmente a hacerlo, conociendo como conocía los grandes méritos del otro; pero accedió al fin. Cuando se anunció desde el escenario que por enfermedad del titular cantaría Salazar “El Trovador” y se advirtió que quienes habían llegado por oír a Caruso podían retirarse y recuperar su dinero, parece que nadie se movió. El clamoroso éxito de nuestro compatriota esa noche fue tan imprevisto como asombroso y el delirio de los asistentes comentaba Bracale, llegó a

su máximo al entonar la famosa aria Di quella pira que tantos tenores trasladan en sus más altas notas, y emitió los tres dos de pecho de esa composición, a tono, es decir: sin traslado alguno, limpios, puros, uno de ellos sostenido desde el fondo del escenario hasta el proscenio que reveló la esplendidez y la potencia de su voz. El público lo instó a repetir el aria, cosa que hizo tres veces el cantante, decía aquél, ante la emoción y el estupor de todos.

Caruso hallábase presente en el teatro y salió al escenario a congratularlo, señalándolo como su sucesor. Este triunfo, decíase entonces, le valió a Salazar su contrato con la Grand Opera Company, con la cual habría de recorrer gran parte de los Estados Unidos, el Canadá inclusive.

A ESTE propósito, bueno es aquí consignar lo que solía contar Melico en sus horas joviales, en relación con su magnífico éxito cuando cantó “El Trovador” en La Habana.

Al comunicársele, decía que se había dispuesto que cantara esa ópera en el Teatro Nacional de aquella metrópoli porteña, recordó al instante que el señor Bracale estaba en deberle mil dólares largo tiempo hacía, sin esperanzas de haberlos; y la única condición que se le ocurrió para asumir el papel que se le asignaba fue la de que se le cancelase previamente esa deuda. Hubo allí un intercambio de promesas y réplicas, en que el deudor prometía cubrir la suma al día siguiente y el

acrededor insistía en su demanda, temeroso de más largas, que terminó cuando el primero dispuso enviar por el dinero esa misma noche adonde el contador, que vivía cerca; y como de momento no se encontró persona a quien enviar por él, se hizo cargo de ello la señora de Salazar.

Mientras tanto, Melico se caracterizó aun cuando siempre dando por perdida la cuestión y pasó al escenario. En su rabietta, cuando se enfrentó al Conde de Luna en la segunda escena, cantó con tal brio, blandiendo su daga ante el contrincante, que electrizó al auditorio, casi sin darse él cuenta, y fue aclamado como pocas veces.

Estaba luego en el acto siguiente, cuando alcanzó a ver por entre los bastidores a su compañera de vuelta que le mostraba desde adentro, la mano en alto, el cheque con que se le pagaba la deuda; y, naturalmente, en vez del disgusto en el anterior, fue aquí la alegría que lo hizo ofrecer a los oyentes otro acto maravilloso de “EL Trovador”, que le valió una ovación prolongada.

A CONTINUACIÓN, algunos conceptos de lo que, a instancias nuestras, nos refirió don Eduardo Hütt Chaverri acerca del tenor Salazar, a quien tocóle ver y oír en los mejores días de su gestión artística.

“Lo conocí desde muchacho, es decir; desde 1908 más o menos y tuve después oportunidad de verlo en sus distintas intervenciones teatrales, como en La Geisha, por ejemplo.

“Cuando volvió de su primer viaje a Italia, fuimos muchos amigos a recibirlo, llenos de entusiasmo por escuchar su primer concierto, en el cual habríamos de notar sin duda el cambio y la fuerza de su voz, aun cuando no en toda ella, más bien impostada, como él mismo nos decía, y que le había costado muchos esfuerzos; pero era tan bella y tan fuerte que nos emocionó y desde ese momento fuimos sus más grandes admiradores.

“Cada vez que lo recordamos vuelven a nosotros aquellas noches de ópera, tan fantásticas, que nos dio más tarde con Otello, La Fuerza del Destino, Lucia di Lammermoor, excepcionalmente Pagliacci, Cavalleria Rusticana, Aida y otras tantas... El empresario Bracale nos decía que con unas cinco o seis óperas como esas, habría vivido de empresario exclusivo de Salazar y se habría bañado en plata, porque, a no ser por sus errores, habría sido el segundo tenor entonces, después de Caruso. El gran barítono Titta Ruffo a su vez tenía a nuestro compatriota por el más grande Otello del mundo. Ambos habían cantado esa ópera en La Habana.

“Durante su estada aquí llegó el eminente tenor Palé, [sic] que durante catorce años estuvo cantando wagnerianas en Europa; un perfecto clásico del canto, hombre de estudio, de acicatada figura y dueño de una magnífica voz. El empresario Bracale aprovechó la coyuntura para establecer una competencia entre ellos que resultó formidable. Los que tuvimos la felicidad de lograr esa temporada de ópera, esa alternativa entre dos tenores de primera línea, Palé el clásico y Salazar el joven actor, pudimos presenciar al*

primero en Un Ballo in maschera y al segundo en Otello; más adelante al primero en Lucia di Lammermoor y al segundo en Aida, en una admirable competencia que dio lugar a dos bandos entre el público y a que fuéramos testigos de una de las mejores interpretaciones de esas partituras que ha habido en nuestro Teatro Nacional.

**(José Palet (1877-1946). Tenor catalán de gran prestigio, famoso sobre todo por sus interpretaciones que incluían repertorio italiano, español y alemán entre otros).*

FINALMENTE, he aquí que el 25 de junio de 1949 el Diario Progreso Italo-Americano, en Nueva York, reprodujo la siguiente gacetilla publicada veinticinco años antes, el 25 de junio de 1924:

“Mañana en el Polo Grounds 155 y Av. 8, habrá un segundo espectáculo de ópera, patrocinado por la Asociación Cívica de Óperas. Se representará Aida de Verdi que será interpretada por el artista de cartel el tenor Manuel Salazar y por la cantante Carmela Ponselle”.

Era aquel un teatro al aire libre, en el cual se hacían representaciones a cargo de artistas de reputación mundial, entre los que tuvo nuestro compatriota el privilegio de figurar por sus eminentes dotes de actor y cantante, como lo deja ver la recordación que se hizo de su presentación un cuarto de siglo antes.

Hasta aquí las páginas del libro de Segura Méndez (157-168).

El 3 de enero de 1971 (fecha emblemática, el cumpleaños del tenor) el periódico *La Nación* publica un artículo titulado Una mujer que llora la fuerza del destino. (Síntesis de la vida de Melico Salazar, en entrevista con su señora esposa, doña Lina Moretti de Salazar). Por una omisión se consignó el apellido Moretti. Doña Lina, como lo hemos dicho, era de apellidos Viassone Cantero. El texto se transcribe a continuación:

UNA MUJER QUE LLORA LA FUERZA DEL DESTINO

(Síntesis de la vida de Melico Salazar, en entrevista con su señora esposa, doña Lina Moretti de Salazar).

Estamos ante dos fechas memorables del gran mundo de los artistas inolvidables: hoy hace 84 años nació Melico Salazar, el “tico” que en el Metropolitan de New York, un 31 de diciembre de 1921 [se corrige la errata del texto que dice 1920 en el original], hace 50 años, vistiendo el mejor traje de Caruso, interpretó la ópera “La Fuerza del Destino”, que lo consagró como el mejor tenor de su época. Dos fechas que vibran con el corazón más puro del arte de la música: el nacimiento de Melico y su mayor prestigio logrado en el mejor teatro de Estados Unidos, aquella época.

Un 31 de diciembre brilló la estrella con su mayor fulgor, y un 6 de agosto se extinguió dejando tras de sí la historia más hermosa, recordada con cariño en todo el mundo, porque, sin temor a engaños, Melico fue de los grandes, con toda una vida entregada a la música apasionadamente ligado al pentagrama que lo ungió hasta su muerte.

Una testigo de aquello, su abnegada esposa, que incansablemente lo siguió de teatro en teatro, de país en país, aún vive recordando con el mismo amor del primer momento a su Melico. A ella, doña Lina de Salazar, entregamos las siguientes líneas para que nos cuente sus experiencias y sus cosas.

CÓMO LO CONOCIÓ

“Conocí a Melico en Milán, Italia, en casa de una tía mía, una señora embrujada por el piano y que adoraba a los artistas. Cada mes había en su casa una reunión de artistas. Naturalmente que Melico fue allí, a departir en sus pocos minutos de descanso con otros actores. Recuerdo que vi allí a don Longino Soto Guardia”, esta fue la primera expresión de doña Lina Moretti de Salazar, al responder al periodista.

“Como mi familia era de Turín, Italia, él me pidió la dirección porque ya habíamos hablado uno del otro. Me prometió verme un mes después en ese lugar, cosa que cumplió. Poco antes me había enviado un telegrama a casa de tía Lucía.

Durante tres días, después de su regreso, conversamos como buenos amigos. Al tiempo, después que se fue, me escribió una carta diciéndome que pensaba volver a Turín, una vez que cumpliera un contrato para cantar en Lendinara la ópera Lucia.

Cuando regresó, habló con mi tío para formalizar nuestras relaciones, pero la respuesta que recibió fue que para casarse había mucho tiempo y que era mejor que continuara su carrera.

Efectivamente, Melico siguió estudiando y meses después volvió para pedir mi mano. Mi tío puso una condición: el matrimonio debía efectuarse por la vía civil, pues había tiempo para casarse por la Iglesia. Nos fuimos para Milán y allí, un 22 de marzo de 1914, comenzó el viacrucus”, nos dijo.

SU CARRERA

Admiramos sinceramente la memoria privilegiada de doña Lina, quien con una seguridad y claridad envidiables, comenzó a detallarnos su nueva vida junto al artista:

“Fuimos a cantar a varios teatros. Recuerdo lugares como Bari, Padua, Trieste, Fiume, etc. En 1915, Melico firmó contrato con la compañía de Fortunato Gallo en New York y, dos años después, partimos hacia Brasil donde cantó en Sao Paulo en el Teatro Nacional; luego fuimos a Buenos Aires con la compañía de Rotolli Viloro. Volvimos a New York en 1919 para firmar nuevo contrato con la compañía Gallo y ese mismo año fuimos a La Habana donde Melico cantó junto a Titta Ruffo, uno de los mejores barítonos de la época. El otro barítono era Stracciari. (La función de Otello en el Teatro Nacional de La Habana, Cuba, de Otello con Titta Ruffo fue, exactamente el miércoles 19 de enero de 1921).

Todavía me parece ver a los 60 mil espectadores que presenciaron una obra de teatro al aire libre que se celebró en una pista para automóviles en New York. Aquello es inolvidable. (Se refiere a la función de Aida de Giuseppe Verdi en Sheepshead Bay, Brooklyn, New York en agosto de 1919).

Luego firmó contrato con Bracale, compañía con la que fuimos a Caracas, Lima, y otras capitales de Sur América y regresamos a New York en 1920 para terminar el contrato con el Metropolitan “.

Aquí se nos ocurrió preguntarle cómo había alcanzado Melico su máximo prestigio, interpretando La Fuerza del Destino, ópera muy difícil que solo un hombre, en el mundo, había podido cantar: Caruso.

Se inclinó un poco sobre el brazo del verde y fino mueble en que estaba sentada, para decirnos:

“El director del Metropolitan era Gatti Casazza, quien tenía que presentar una obra de teatro con un programa en el que figuraba la ópera La Fuerza del Destino.

Gatti visitó a Melico y le pidió que cantara, porque los tenores que tenía para presentar le habían dicho que estaban enfermos. (Se refiere doña Lina a Giovanni Martinelli y a Beniamino Gigli). El programa había sido ampliamente difundido y, necesariamente, tenía que presentarse.

Mi marido le dijo que se encontraba en un periodo de cuidados y descanso y que, por lo tanto, no podía complacerlo.

Gatti, al ver su gestión fallida, optó por tocar a mi esposo el orgullo personal, dándole a entender que era un tonto, ¡un tenor tonto!

Jamás había visto a mi marido tan molesto. Golpeó el escritorio y le dijo: “yo soy un tenor, señor, y actúo como tal”.

“Entonces vas a cantar”, le preguntó Gatti, a lo que Melico respondió: “sí, sí señor, voy a cantar en su Metropolitan”.

Vinieron días de ensayo junto al maestro Papi. Melico lo invitó a estrenar su nuevo piano de cola en nuestra casa y durante días, Papi vivió con nosotros, practicando La Fuerza del Destino.

“¡Qué días más bellos fueron aquellos!”, dijo doña Lina.

El 29 de diciembre fue el ensayo general y dos días después, la gran aparición de mi esposo; noche que jamás he olvidado porque perdura en mi corazón.

Melico pese a sus continuados ensayos, estaba nervioso.

Cuando llegó la hora de la presentación, yo apretaba fuertemente contra mi pecho el termo en que siempre le llevaba cafécito caliente. La gente sería, sin hablar. El teatro parecía solitario.

Cuando empezó la interpretación de La Fuerza del Destino, la gente comenzó a mirarse y a gesticular aprobando el acto.

Yo no sabía que en el Metropolitan era prohibido estar en el escenario. Con mi termo de café caliente, estaba allí, mirando más hacia el público que a mi marido. En eso vi a un señor muy serio, con sus dedos pulgares apoyados en la parte superior de su chaleco, a la altura de las axilas. Acto seguido preguntó si no se me había dicho que era prohibido estar allí y alguien le respondió: “es la esposa del tenor”. “Entonces no he dicho nada”, dijo. Dio media vuelta y se fue.

Cuando terminó la ópera, el teatro parecía derrumbarse por los aplausos que regalaron a mi marido. Todo era fiesta, alegría y satisfacción en el público. Mi esposo miraba aquello como incrédulo. Había logrado lo que ningún otro tenor: igualar a Caruso.

Arriba, en los palcos del Metropolitan hubo una violenta y apasionada discusión entre italianos y "ticos". Los italianos decían: "qué bien cantó Salazarini" y los costarricenses replicaban: "No señores, ese tenor es muy costarricense".

Al final de cuentas, hubo que llamar a la policía para que calmara los ánimos".

Agregó:

"Olvidaba decirle que la ropa de Caruso quedaba perfectamente a mi marido. Esa noche vistió el mejor traje de aquel mundialmente famoso tenor".

Según nos contó doña Lina, después de esta interpretación, Melico ensayó otras óperas difíciles como La Africana, a ruego de la dirección del Metropolitan.

OTROS ÉXITOS

Melico cantó Payasos en un gran concierto con el célebre violonchelista Pablo Casals. (Se trata del concierto del 26 de febrero de 1922 en el Metropolitan Opera House donde Salazar canta Vesti la Giubba). En 1927 cantó en el Teatro dal Verme, de Milán, Italia, la ópera Otello e hizo ocho funciones más. Luego fue al Teatro Grande de Brescia y allí cantó el Tannhäuser de Wagner y Otello.

Días después pasó al Teatro Massimo de Palermo donde cantó Otello y Nerone de Boito; después hizo una presentación en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona donde interpretó Otello, Payasos y otras obras.

De allí volvimos a Milán; le esperaba un cable de Bracale quien lo necesitaba porque no tenía tenor. Con esta compañía volvimos a América del Sur y al regreso visitamos San Salvador. La compañía Bracale quebró aquí y quedó en deberse a mi esposo ₡ 50.000. (En realidad la deuda era de \$50.000).

Melico fue a México en 1930 donde debutó en el Palacio de Bellas Artes. Más tarde abrió una escuela de canto de donde salieron magníficos discípulos. Y en 1937 nos vinimos para Costa Rica. Hizo una presentación en el Teatro Raventós junto al recordado maestro Nieto, que de Dios goce, en 1942, interpretando la Tosca de Puccini junto al tenor Carlos María Palma y la soprano Ofelia Quirós. Luego interpretó Lucía con la soprano Ligia Castro de Armijo. Posteriormente hizo otras presentaciones para interpretar Rigoletto y otras obras más hasta que enfermó. (Se trata de su faceta como empresario más que como intérprete. Las funciones fueron no en el Teatro Raventós sino en el Teatro Nacional).

En 1946, cuando se dedicaba a dar clases de canto, se me enfermó mucho y el 6 de agosto de 1950 me dejó solita", añadió.

Cuando nos contó el final de su célebre marido, una emoción muy grande estremejó su alma: pelo blanco y sus ojos parpadearon insistentemente cosa que nos

obligó a unos minutos de silencio, de un silencio respetuoso, pero al mismo tiempo de admiración.

SU VIDA ÍNTIMA

Quisimos saber sus experiencias junto a su marido desde el punto de vista hogareño, pero con una pregunta de ella comprendimos todo: ¿Cree usted que un artista que tiene tanto trabajo pueda darnos tiempo suficiente para vivir un hogar como usted piensa?

Cuando íbamos a un país nos alojábamos en un hotel, luego todo era ensayos: a las siete de la noche la presentación, a las once de la noche a comer al hotel o a un restaurant y luego a dormir. Era nuestra vida.

Yo fui muy feliz junto a él y si volviera a vivir, volvería a casarme nuevamente con Melico.

Los artistas son gente diferente. Los cantantes como Melico deben cuidarse mucho, añadió.

Al terminar la entrevista, doña Lina nos confesó que su marido no había sido un santo, más bien fue un bohemio, pero también muy honrado, muy bueno y muy caballero. “Yo resiento de algunos escritores y críticos costarricenses que, de tanta admiración que tienen por Melico, dicen barbaridades de él.

A un padre de familia corriente se le puede exigir que se tome ciertas libertades, pero no a un artista, que es un hombre distinto”.

TERMINAMOS...

Doña Lina Moretti de Salazar es una dulce viejecita que nació el 27 de setiembre de 1892 en Turín, Italia. Es sencilla pero muy alegre al conversar y muy culta.

Las óperas que lleva en el corazón: Otello y Tannhäuser, dejando para un lugar muy calentito de su alma LA FUERZA DEL DESTINO.

En el periódico *La Nación* correspondiente al 7 de enero de 1971, el político y diplomático costarricense Fernando Volio Jiménez (1924-1996) escribe una carta dirigida al director de este que por considerarla de interés se suscribe aquí:

MELICO NO DEBUTÓ EN EL METROPOLITAN CON “LA FUERZA DEL DESTINO”

Estimado señor Director:

En LA NACIÓN del 3 de este mes aparecen dos crónicas muy interesantes sobre Melico Salazar. En las dos se dice que nuestro máximo tenor debutó en el Metropolitan Opera House de Nueva York en “La fuerza del destino”. Creo que debe haber un error, porque cuando ejercía el cargo de representante permanente ante las Naciones Unidas, recibí el encargo de investigar precisamente en cuál ópera debutó Melico, para la biografía que preparaba don Manuel Segura, ya que la viuda del gran artista nacional no lo recordaba con precisión.

En la Biblioteca de Nueva York consulté los microfilmes de “The New York Times” y me encontré con la crítica del debut de

Melico, que lo fue en “I Pagliacci”. Por cierto, que se refería el crítico a Manuel Salazar tenor español lo que da idea de la buena impresión que le causó nuestro Melico, ya que en ciertas latitudes, les es muy difícil reconocer mérito a latinoamericanos. Posiblemente a eso mismo se debió la disputa que las crónicas de LA NACIÓN registran entre ticos e italianos por la nacionalidad de Salazar.

En el Times se dijo también que Melico fue un sustituto de última hora para el tenor anunciado, lo que se reflejó (por el nerviosismo) en la actuación de Melico, sin perjuicio de la excelencia de su voz.

Sería interesante dilucidar quiénes están acertados: el Times o quienes dan otro dato.

En todo caso, lo felicito por dos nostálgicas notas sobre un gran artista costarricense.

Lo saluda atentamente,

Fernando Volio Jiménez

No sabemos de dónde obtuvo don Fernando Volio tales datos. Hoy sabemos que su debut en el Metropolitan Opera House de New York fue el 31 de diciembre de 1921 en la ópera *La Forza del Destino*, sustituyendo al renombrado tenor italiano Giovanni Martinelli que esa noche se hallaba indispuerto. En el anexo que incluimos hay una relación de todas y cada una de las funciones de Salazar en el escenario del Metropolitan Opera House. Aún más, en el libro *Por las rutas del tenor* de Julio Molina Siverio encontramos (p. 132) una fotografía de un periódico en la que, escrito con marcador y sin número de página,

se indica que procede del *New York Times* del 31 de diciembre de 1921. Lo que interesa, dice textualmente Manuel Salazar: ...sings for the first time with the Metropolitan Company tonight in “La Forza del Destino”, relieving Mr. Martinelli, who is recovering from a cold and is now to reappear Monday in “L’ Amore dei Tre Re”.

El periódico *La República* publicó el 8 de agosto de 1972, en el suplemento *Ellas* un texto que es una verdadera charla entre doña Lina y la periodista Flora de Antillón, que reproducimos seguidamente:

EN EL ANIVERRSARIO DE LA MUERTE DE MELICO SALAZAR

6 PREGUNTAS A DOÑA LINA

Melico nunca olvidó que él pertenecía a Costa Rica, pero Costa Rica olvidó que Melico le pertenecía.

-¿El recuerdo más feliz de su vida?

-Fue aquel en que recibí el pasaje para viajar a Estados Unidos y reunirme con él. Éramos jóvenes, yo sabía que él me quería mucho, sabía también cuánto le amaba yo, pero después de una separación nunca se sabe lo que pueda ocurrir... Él estaba en América y yo en Europa. Por eso me sentí tan feliz cuando nos reunimos. No me estaba esperando porque cantaba ese día en Boston. Me recibió el Cónsul de Costa Rica, quien me condujo a la estación para tomar el próximo tren a ese lugar. Tres estaciones antes de llegar subió Melico al tren.

-¿La experiencia más triste de su vida?

-La que conmemoramos el 6 de agosto, cuando murió mi esposo. Procuramos estar siempre juntos. Separarnos siempre fue duro pero yo sabía que siempre regresaba. De este viaje ya no regresaría jamás.

-¿Un sueño que no realizó?

-Aquel que tanto soñamos juntos: comprar una finca donde pudiéramos pasar una vejez tranquilos cuando él se retirara. Todo se esfumó cuando perdimos nuestro capital en la gran quiebra de Wall Street, durante la tremenda depresión del 29. Mi esposo perdió entonces un millón de colones y yo siete mil dólares de mi patrimonio.

Por eso me duele tanto cuando la gente habla sin saber y dicen que Melico murió pobre por su mala cabeza. Esto no es verdad. Él era un hombre que ganaba y que gastaba, como casi todos los grandes artistas, pero era sensible y humano y pensaba también en nuestro futuro... fue la desgracia la que nos dejó en la ruina.

-¿Qué opina usted de su patria adoptiva?

-He vivido aquí encantada. Siempre fui bien recibida, los costarricenses me han demostrado mucho cariño. No me siento extranjera porque no lo soy, yo me hice costarricense.

-¿Entonces no tiene resentimientos por los años de olvido en que Costa Rica tuvo a Melico?

-No puedo decir que siento resentimiento porque ese es un sentimiento rencoroso. Puedo decir sí, que me ha dolido, que no

puedo comprender cómo un artista que llevó el nombre de su patria por el mundo con honor y la dio a conocer con su arte maravilloso, haya podido estar en tan poca estima. Melico nunca olvidó que él pertenecía a Costa Rica, pero Costa Rica olvidó que Melico le pertenecía.

-¿Cuál en su opinión fue el triunfo más grande de Melico?

-En mi concepto fue en... 1920 cuando cantó el Otello, en La Habana. Cantó con Titta Ruffo, el más grande barítono dramático que había en Italia. También recuerdo cuando cantó esa misma ópera en el Grande de Brescia. El Teatro de Brescia tenía más importancia que la misma Scala de Milán porque era la prueba de fuego de los grandes artistas.

(Como es bien sabido, la función en La Habana a la que se refiere doña Lina se dio en febrero de 1921 y no en 1920).

-¿Cómo se logró el Monumento después de tantos años?

-En honor a la verdad debo reconocer que la primera persona que pensó en honrar la memoria de Melico fue su discípula la señora Nora Vanni. Ella me propuso levantar una colecta pública. Yo sabía que la pobre chica se metía en "camisa de once varas", pues conozco que la gente aquí es negativa para ese tipo de cosas. Ella insistió y logró algo. El proyecto sigue en pie. Don John Portuguese está trabajando en arcilla el modelo pero faltan fondos para su completación. Ojalá y pueda ver ese sueño realizado antes de unirme con él y

pueda verlo al fin donde debe estar: en el Teatro Nacional.

El monumento en Cartago fue una idea del Profesor Molina y de don Marco Aurelio Aguilar. Gracias a su iniciativa Cartago rinde culto al más grande tenor, la más excelsa figura del arte costarricense. El único que compitió con Caruso y fue reconocido tan bueno como aquel.

La emoción se refleja en la voz de esta gran dama. Hablar con ella es todo un privilegio, por su espontaneidad, por su memoria prodigiosa que le permite reproducir vívidamente, en un torrente de palabras, las estampas de memorias de un pasado feliz. “Vivo con mis recuerdos y de mis recuerdos”, admite y nos confiesa que en la intimidad de su alcoba, muchas veces pone una mesa protocolar como ella solía hacerlo, y sueña que recibe a aquellas personas que le gustaría tratar... -¿Por ejemplo?- preguntamos curiosas. Ella ríe y nos dice que una noche de éstas invitó a don Pepe y doña Karen... No vaya a pensar que estoy loca, no: es sólo un ejercicio para seguir siendo yo, para llenar mis ratos de soledad... esa soledad que dejan los recuerdos de un pasado propio, aunque vivamos un presente rodeado de personas tan buenas que me prodigan afectos tan sinceros, y estemos tan agradecidas.

Flora de Antillón

Uno de los amigos de Salazar fue don Jorge Valle. Escribió dos pequeños artículos rememorando a su amigo. El primero de ellos fue consignado bajo el título “Cartago debe rendir culto a Melico Salazar”, donde primero hay un texto firmado por

Julio Molina Siverio y luego se introduce el artículo del señor Valle, bajo el título “El gran Melico con el pantalón roto” (*La Nación* del miércoles 3 de marzo de 1971). El otro, publicado unos pocos años después (*La Nación*, jueves 23 de mayo de 1974, p. 14-C) se titula “Los viajes en burro de Melico Salazar”. Es por el interés biográfico y anecdótico que nos decidimos a transcribirlos:

EL GRAN MELICO CON EL PANTALÓN ROTO

Lo que paso a contar es absolutamente cierto.

Hace treinticinco [sic] años, cuando Melico Salazar bajó de la cúspide donde lo había colocado su fama de tenor dramático eximio, ya en plena época senil, se encontró sin una peseta en los bolsillos y con el ineludible deber de mantenerse él y su esposa Lina. Tuvo que seguir trabajando en su vejez para poder subsistir. (¡Dichoso el país donde se protege la dignidad de sus artistas cuando la ancianidad llega!)

La Farmacia París, al pie de Cuesta de Moras, cuyo dueño el farmacéutico y tenor lírico don Julio Berrocal Uribe, casado con la magnífica soprano doña Chabela Gólcher, era en esos tiempos centro de reunión de los amantes del bel canto.

En la Farmacia del Lic. Berrocal, trabajaba un jovencito pulcro y muy educado que hacía su práctica de farmacia, al mismo tiempo que estudiaba. A causa de su pelo rubio y su faz parecida a la de un gringo, le llamaban cariñosamente el Macho Soto (actualmente el doctor Alejandro

Soto Escalante). Este estudiante hacía la carrera con las uñas y para ayudarse, por las noches confeccionaba soldaditos de plomo en compañía de su hermano Jorge, que luego vendían a un negocio situado en los bajos del Teatro Raventós. El producto de esta labor no debió de ser mucho, pues el pobre Macho, llevaba dos años y medio con el mismo traje y siempre con las manos ampolladas por culpa del plomo fundido que lo abrasaba.

De tanto sentarse a recibir la luz de la ciencia en la Universidad, los pantalones se le fueron debilitando tanto en las posaderas, que tuvo el estudiante que contar con los servicios de un sastre chapucero, que por la módica suma de dos colones, resolvió el problema, tejiendo una preciosa esvástica en los fondillos. Todo caminaba bien para el aprendiz de boticario, mientras no se acordara de las posaderas remendadas. Cuando el recuerdo ingrato lo atormentaba, le invadía la tristeza y la rabia, pero no había más alternativa que ponerse los pantalones, porque a la calle no se podía salir sin ellos...

Una tarde llegó Melico Salazar a la Farmacia París y preguntó por los Berrocal Gólcher; Macho explicó al tenor, que los patrones se encontraban comiendo. Melico resolvió esperar y para matar el tiempo, se puso a contemplar las mil chucherías de las urnas. El estudiante de los pantalones averiados, se ocupaba con la ayuda de una escalerilla, en colocar en los estantes medicamentos que acababan de llegar al negocio. Se encontraba en esta faena, cuando se acordó de la esvástica, e instintivamente se llevó la mano atrás y volvió a mirar a Melico, que en

ese momento y por pura casualidad tenía la mirada puesta en el sitio en donde él se encontraba. En el acto se tiró al suelo y furioso se dirigió a Salazar, que tenía una beatífica sonrisa en el rostro y le dijo: “Ud. se está burlando de mis pantalones remendados, pero ha de saber que muy pronto iré a su casa a cobrar la afrenta, con un traje nuevo, confeccionado por “La Colombiana”. Melico se quedó extrañado de la conducta algo agresiva del joven, pero pronto reaccionó para decirle: Mirá muchacho, vos estás completamente equivocado. Yo no me estaba fijando en tus pantalones, ni ellos me importan lo más mínimo, que bastante tengo con los míos. Yo miraba ese producto (y señalaba con el dedo índice un punto del estante) que me recomendaron para la caspa y nada más. Me estás levantando un falso testimonio. Como Macho no se aplicaba del todo, Melico ensayó su último recurso y le dijo: Muchacho te voy a dar la mejor y más elocuente prueba de que soy inocente y que Melico Salazar no se estaba burlando de tus pantalones. Se volvió hacia la luz, se levantó el saco hasta la cintura por la parte de atrás y repitió: fijate y quedaron a la vista en las posaderas del pantalón, unos preciosos arabescos que dejó estampados la aguja de la esposa amantísima. ¿Crees que yo con el trasero remendado, pueda tener deseos de reír de tus pantalones destrozados por el tiempo? La respuesta de Macho fue un conmovedor abrazo. Luego se escucharon largas carcajadas que cruzaban la calle y los dos hombres del bracetete, se metieron en la cantina cercana del tútile Roque.

Jorge Valle

LOS VIAJES EN BURRO DE MELICO SALAZAR

Jorge Valle M.

Melico reía a carcajada limpia cuando recordaba las carreras y congojas para conseguir los doscientos y pico de colones que costaba el viaje a Italia en un trasatlántico con pasaje de tercera clase. Conseguir dos o trescientos colones a principio del actual siglo, era una empresa de gigantes. Nadie tenía un céntimo de sobra, salvo claro está, los usureros que en aquellos dorados tiempos cobraban el dos por ciento de interés en las operaciones de préstamo, pero éstos quedaron descartados porque para prestar cien colones, exigían además del fiador, la hipoteca de la casa. Los Salazar Zúñiga no tenían bienes raíces y en consecuencia no podían aspirar a préstamo de tal laya. Estaban pensando en una colecta entre toda la familia, en la que se sumarían a hermanos, primos y tíos y hasta a algún amigo generoso, cuando ocurrió algo verdaderamente providencial que vino a salvar la difícil situación en que se encontraba el novel tenor de ópera. Se acercaba el día de la Virgen de la Candelaria, celebrado tradicionalmente en la Villa de Paraíso. Tres o cuatro vecinos de aquel lugar, llegaron a Cartago para tratar con un maestro de capilla, lo concerniente a la música para la novena y la fiesta religiosa de la patrona. Por alguna razón no encontraron al maestro de capilla en su casa y entonces resolvieron buscar a don Manuel Salazar, el tenor, para que él se encargara del contrato.

Melico nunca había tocado un piano y menos un armonio; se limitaba a cantar y se acabó. Por eso no se explicó nunca cómo fue que esas sencillas gentes fueron a buscarlo y por eso, siempre que venía a su memoria el suceso, llegaba a la conclusión de que Dios en persona, mandó a esos vecinos a su casa para que le arreglaran la partida hacia Milán. ¡Milagro de la Providencia!

Melico se propuso ganarse solo el dinero de los paraiseños. No le ayudó nadie para que saliera del compromiso. Ni maestro de capilla, ni una cantante, ni un músico tocando al violín o al clarinete. Nada más que él, Melico Salazar. Tenía que resolver el problema del transporte a Paraíso, pues el tren pasaba por la villa a horas inadecuadas. Recordó que en las vecindades del Convento de los Capuchinos, en una callejuela, había visto un burro viejo, pastando tranquilamente y al parecer sin dueño. Los aperos de apluchar, el cordel de tender la ropa en su casa, sirvieron de silla y brida. Todas las tardes se llegaba el tenor al burro, que recibía el pago anticipado de unas briznas de zacate y caballero y jumento arrumbaban hacia las tierras de Paraíso. Al llegar al pueblo, bajaba Melico con las posaderas molidas a consecuencia del improvisado apero, y haciendo una amarra con la brida, el cordón de tender, dejaba su cabalgadura a la orilla de una cerca y él, tomaba el camino a la iglesia, a la que entraba sudoroso a reparar las teclas del armonio y a tararear las canciones que había aprendido en honor de la Virgen de la Candelaria, su milagrosa protectora que le estaba concediendo su viaje de estudios a Italia. Así se sucedieron varias tardes. Al filo de las

ocho y media de la noche, los dos amigos hacían su entrada a la “Vieja ciudad de las Brumas”; el burrito era generosamente recompensado por su nuevo amo, con un cinco de bananos pintones. Digo que generosamente, porque en aquellos tiempos benditos, una docena de bananos costaba a lo sumo cinco céntimos, así que el jumento, durante la noche, no la pasaba muy mal. Melico cansado y hambriento corría a su casa y sacaba del horno la comida fría, que le sabía a gloria, según contaba entre risas que le ondulaban su abultado estómago, producto de excelentes ejercicios respiratorios, indispensables a los cantantes de ópera (il fiato).

Decía Melico que el día de la fiesta de la Candelaria, fue el día de la más desastrosa actuación musical de su vida. Ya dije que con el objeto de que el dinero le rindiera, el tenor Salazar se propuso hacer solo todo lo necesario en el coro. Acompañaba su canto con extraños arpegios producidos por el desconocimiento del armonio.

Pensó que el cura párroco iba a echar a perder su viaje a Milán, pero el buen párroco se hizo de la vista gorda, quizás pensando que esa fiesta mal tocada, sería la salvación de don Manuel. En cuanto a los vecinos contratantes de la fiesta, no dijeron nada en vista de que el canto del tenor fue soberbio y nunca escuchado en Paraíso.

Sin chistar le pagaron lo convenido, con asombro del artista que aguardaba que la gente le linchara por atrevido y audaz.

Años más tarde, cuando ya era el gran tenor Salazar y formaba parte del elenco de la Compañía Bracale, que cubría una

temporada en Colombia, recibió la noticia de que Gatti-Casazza, le daba una contratación para cantar en el Metropolitan durante una temporada. Noticia fabulosa que celebraron con gran alborozo los artistas compañeros de Melico. Dos días después salía para Costa Rica y al día siguiente de su llegada, contaba el tenor: “en unión de Lina, mi esposa, de mamita y de Lupe, mi hermana fuimos a la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles a darle gracias por los favores recibidos”.

“También fuimos a Paraíso a saludar a la Virgen de la Candelaria, pues con ella estaba en deuda por la broma que les jugué a los vecinos encargados de la fiesta de la Patrona de Costa Rica, años atrás”.

“Dejé una limosna de cuatrocientos colones y el Cura de la Parroquia no creía lo que estaba viendo, y tuve que contarle la historia”.

“Por el noble burro que me llevó a lomos a Paraíso durante aquel novenario, nada pude hacer, pues supe que tanto su amo Julián Coronel como el propio animal, habían pasado a mejor vida desde hacía mucho tiempo”. Y terminaba Melico el relato con los ojillos preñados de malicia: “Si la iglesia me lo permitiera, con gusto habría cantado el funeral del infeliz pollino de las vecindades del Convento de los Padres Capuchinos”.

En 1981, de manera póstuma, la Editorial Costa Rica publica el libro *Valses nobles y sentimentales* del escritor José Marín Cañas (1904-1980), un libro de recuerdos de la vida del escritor. El capítulo 19 (páginas 153-159) se introduce al mejor estilo cervantino. He aquí el texto:

Donde se recuerda cómo conoció el autor al gran tenor Melico Salazar y posteriormente lo que tuvo lugar con el famoso cantante en los funerales del padre del autor de “Pedro Arnáez”:

Melico era grueso y avasallador. Tenía la fuerza bombástica del preludio de “Lohengrin”. Sobre los anchos hombros, dilatados por el ejercicio de los pulmones, llevaba montada una cabeza de tamaño heroico. Su tórax parecía fuerte como el de un caballo. Era una estatua de sí mismo. Las facciones, gruesas y dramáticas. El gesto, arrastrado a lo largo de la azarosa vida, remedaba el del Moro ante el tálamo de Desdémona. Parecía que siempre estaba cantando o iba a cantar aunque permaneciera en silencio. La figura ancha, obesa y de piernas cortas y ligeramente zambas, remataba con una cabellera que fue hermosa hasta cuando él estaba muerto. La voz, al hablar, chillona, hiriente y agresiva. Cuando aparecía en el palco escénico, abría aquel torrente nasal y pastoso, capaz de alcanzar las notas inasequibles. Callado, despedía -como dice Hurtado- un fulgor negativo. Pero dentro del atuendo operático, siluetado por los fragorosos fondos, encandilado por las bambalinas y diablas, inmerso en el estruendoso dintel de Wagner o de Verdi, parecía un león al que no existiera fuerza humana capaz de detenerle. Era entonces el momento en que tramontaba las más brutales desesperaciones, tal una pantera enloquecida o una catástrofe en celo.

Manuel Salazar Zúñiga constituyó el más grande, completo y bárbaro artista que haya parido la patria.

De niño le oí, una noche en que mi padre me llevó a escucharle. Estaba a media vida, de paso por Costa Rica, y cantaba en el Nacional un programa misceláneo, en el que lo mismo había canciones napolitanas, que arias de ópera y otras partituras que no recuerdo. Fue a él, a quien oí la “Mamma mia”, que después hizo fortuna. Muchos años después, supe de nuevo de él. Muchos años después. Tenía yo, entonces, dieciséis y estudiaba en Europa. Fue un sábado y mientras esperaba turno en la barbería, cayó en mis manos un “ABC”. Me dio un vuelco el corazón al leer su nombre entre la lista de grandes luminarias que contrataba el Metropolitan de Nueva York: Caruso, “Zalazar”, Titta Ruffo, Galli-Curci. Melico conquistaba el punto cimero. Ningún artista superó después, ni lo había logrado antes, esa desorbitada gloria. Y me sentí feliz, por la patria lejana y por mi padre.

A pesar que de niño lo debí ver todos los días, no lo recordaba. Mi padre me contaba, y también los empleados, “Melcochón”, don Ismael Calvo, Moncho, don Adolfo Ladrón de Guevara, el señor Montero, Rojas, que en cualquier descuido, Salazar se iba a cantar a la bodega. Y tras de él, los empleados, eruditos, al parecer, del bel canto. Porque he de decirles, por si no lo saben, que Manuel Salazar fue empleado de “La Mascota”, almacén de abarrotes, (uno de los seis grandes que había por aquella época en San José), propiedad de la firma Rafael Cañas & Cía., formada por la Sociedad de don Rafael Cañas, viejo solemne, de pelo y bigotes canos en punta, ademán señorial e hijo del héroe nacional, General José María Cañas, y mi padre. Cantaba entonces Melico como

tantos muchachos entusiastas que abren la aspersión y atacan un adagio de Donizetti. Pero Salazar era de brega. Con sus ahorritos (entonces no había becas), partió para Limón, primero. Y un mes después desembarcaba en Italia.

Este antiguo conocimiento, esta ignorada secuencia vino a resultar la razón por la cual “muchos años después, mi padre me llevara”, una noche, como al Coronel Buendía, a conocer al gran tenor de la patria.

Durante la temporada de Bracale, allá en los comienzos de la década de 1920, no estaba yo en el país. Por eso no lo vi actuar. En el elenco de la gran compañía de ópera figuraba Melico como tenor dramático, junto a Palet y a Mario. Catalán el primero, y maravilloso maestro; italiano el segundo, que armó barullo entre las damas. También venía en el elenco la Paggi, que además de ser un ruiseñor, estaba de espanto, como se dice ahora. Años después tuve que conformarme con la gloria de ver y oír a Lázaro y a la Balducci, en el mismo escenario. Pero siempre se me arrugaba el corazón por no haber logrado la temporada de Melico, en el apogeo de su gran fuerza histriónica y de sus poderosas capacidades musicales.

Pasaron los años y por fin llegó la ocasión: Melico cantaba “I Pagliacci”, con artistas nacionales. Acudí con el alma en un hilo. Ya estaba viejo. Los avatares de la vida lo habían arrinconado en su terruño, en donde se defendía heroicamente, cantando, enseñando, sembrando las primeras jornadas operáticas criollas. A pesar del rigor de la vida, conservaba el mismo porte, como si acabara de salir

*de un magnífico “Otelo” en la Scala. Su presencia, ¡su gran presencia!, no deca-
yó jamás, ni en las horas amargas, ni en los días precarios. Fue, hasta la muerte, el gran tenor, la figura de mucha alzada. Tenía la soberbia y el fasto de un garañón de los mejores hipódromos del mundo.*

Confieso que la emoción, aquella emoción -Melico en el Canio de “I Pagliacci”- fue primera y última. La farsa musicalizada por Leoncavallo siempre había sido mi preferida. Se trata de un alarido trágico de principio a fin. Ahí estaba Melico, en toda la plenitud de sus potencias dramáticas, apoderándose de la escena, borrando cuanto le rodeaba, oscureciendo los contornos para fulgir en el centro, poderoso, inatajable, dueño absoluto de todo el dolor mundial de la farsa. Y lo hacía ya sin voz, ahogándose mientras cantaba, en una increíble vitalización para seguir la partitura, cuya textura de tenor es brava, ruda, violenta y brusca. Irradiaba una catástrofe íntima con veracidad de osamenta, con espectralidad realista hasta el punto de no ser necesarias la música ni su voz, licuadas en el torbellino del drama. Era la personalidad de Melico que llenaba el escenario. Era la actitud, su mímica, el accionar de su volumen humano, el hosco y terrible ceño, gesto y puño; el imponente payaso lloriqueante y tartamudo, centro de todo aquel vendaval, girando encima de la mariposa acaramelada y tenue de Colombina.

Con el aliento suspendido, los ojos llenos de lágrimas, levantado casi del asiento, lo había seguido, absorbiendo con una quemante sed el drama burlón que llameaba en el proscenio. El público, de pie, tronó

en una ovación cerrada. No pude siquiera aplaudir. Estaba anonadado. El licor amargo del doble dolor; lo paladeaba como quien, tras del café, tiene que sorber a poquitos un oscuro vino, denso y dulce.

Intermedio.

Corrillos en el vestíbulo de mármol. “¿Ud. fuma?”, “Corrámonos que aquí hace chiflón”. Smokings, frases, escotes, genuflexiones. “...La impostación, no sé, no sé”. “El si bemol, casi en la...” “... Sobre todo en el “Ridi” que se le caía...” “No lo dulce, los años...” “Claro, Ud. tiene razón, fue nota de cabeza...”

Nació mi odio por la erudición a la violeta. El jueves, cumpliré cuarenta años de ir a galería.

Fue su última noche de gloria. Había recorrido el mundo por los mejores escenarios de Europa y América. De sus viajes, llegaban noticias demoradas. Era un periplo triunfal, barajado su nombre con los más brillantes naipes de las estrellas mundiales. Viajaba de un lado al otro. Fue adquiriendo una fama vandálica cada vez que asumía el rol de “Otelo”, cuya dramaticidad y leyenda, su voz e ímpetu, su figura y la color [sic], caían como anillo al dedo. Y revuelto con Shakespeare y Verdi, Salazar vio su apellido fulgurando en las carteleras del Colón de Buenos Aires, de la Scala de Milán, del Metropolitan de Nueva York, del Real de Madrid, del Liceo de Barcelona, de la Ópera de París. ()*

Después de México, regresó a la patria. El impenitente bohemio retornaba al rincón terruño, a la capital poblachona, en la que

le era más difícil ganar el sustento que en el Sahara. Aquí vivió sus últimos años. Nunca se ensombreció su figura. Mantuvo hasta el último instante la actitud gallarda del artista que se apresta a irrumpir en el escenario, en medio del fasto orquestal, envuelto en el estruendo de los metales, el turbión de las cuerdas y maderas dolientes, la atarantante percusión. Una fuerza dinámica y silenciosa lo acompañó. Era el amor. Un amor inacabable, como un deliquio sin fin. Junto al terrible astro vivía, pálida y cerosa, fragante y sutil, una dama con pasión de eremita; la dulce novia de sus años triunfales; la esposa inacabablemente enamorada de su gran artista. ¡Doña Lina! Ella fue la que lo salvó siempre. El postrer aplauso de despedida, también venía de sus manos lánguidas y mediterráneas; era como una anciana Desdémona que despidiera a su Otelo viejo, canoso, fatigado y muerto.

Parado detrás del coche fúnebre que conducía el cuerpo de mi padre, con los ojos enrojecidos de la vela y el llanto, tras diez días de velar su gravedad violenta, siete sin despegarme del lecho y tres sin desvestirme siquiera- la mañana aciaga del 30 de diciembre de 1939, esperaba a que dieran campo en la iglesia del Carmen para el responso, cuando de pronto irrumpió Melico frente a mí, oscureciéndome el sol con su enorme volumen. Me abrazó, que casi me ahoga. Con un sollozo que le atravesaba el gargüero me pidió que lo dejara cantar el Réquiem a “don Pepe”, su antiguo patrón, “que tan bueno había sido con él”. Y se fue a buscar un maestro de capilla que lo acompañara: “Cualquiera, cualquiera”, me gritó, ya alejándose. Quedé idiotizado. Apenas pude pedirle:

“¡El Agnus Dei, Melico!” No sé si consiguió maestro de capilla. No sé si cantó o no. Sólo sé que en el fondo de mi alma y por el resto de mi vida, he tenido un largo y enternecido agradecimiento como culto al gran artista.

(*) Hoy sabemos, según las cronologías de las que disponemos, que no hay registro alguno o no tenemos noticia de participaciones en Buenos Aires, Madrid y París. Lo de La Scala, como se sabe, no es sino un mito. Al coliseo milanés nunca llegó.

Cronología aproximada

1902

10 San José de Costa Rica. Teatro Variedades. LA MARCHA DE CÁDIZ (Tapia)

1903

? Cartago / San José de Costa Rica. EL ANILLO DE HIERRO (Rodolfo)

1904

12 San José de Costa Rica. Teatro Nacional. Concierto de la Escuela de Música “Santa Cecilia”: Gran Concertante de La Tempestad de R. Chapí con Zelmira Segreda, Luisa Montero, Juan Arias y Samuel Montandón.

1906

06 San José de Costa Rica. Teatro Variedades. BOHEMIOS (Roberto)

09 Cartago, Teatro Municipal. MARINA (Jorge)

1911

11 Los Ángeles. MADAMA BUTTERFLY (Pinkerton) / THAIS (Nicias)

12 Seattle. LA BOHÉME (Rodolfo) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)

? Portland. IL TROVATORE (Manrico)

1912

03 Memphis. CARMEN (Don José)

1913

05 Vicenza. Teatro Verdi. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)

12 Milano. GLI ZINGARI (Radu)

1914

01/02 Milano. Teatro Dal Verme. GLI ZINGARI (Radu) / UN BALLO IN MASCHERA (Riccardo)

05 Fiume. Politeama Fenice. UN BALLO IN MASCHERA (Riccardo)

10 Palermo. Teatro Biondo. ANDREA CHÉNIER (Chénier)

1915

- 01 Padova. Teatro Verdi. UN BALLO IN MASCHERA (Riccardo)
- 01 Venezia. Teatro Rossini. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu)
- 01 Taranto. Teatro Alhambra. I PAGLIACCI (Canio)
- 01/02 Bari. Teatro Petruzzelli. I PAGLIACCI (Canio) / UN BALLO IN MASCHERA (Riccardo)
- 03 Catania. Teatro Sangiorgi. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
- 03 Catanzaro. Teatro Comunale. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
- 03 Cosenza. Teatro Rendano. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
- 09 Boston. Opera House. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / RIGOLETTO (Duca) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 Providence. Opera House. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 09/10 Baltimore. New Academy of Music. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / RIGOLETTO (Duca) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10 Washington. Teatro Belasco. RIGOLETTO (Duca)
- 10 Albany. Harmanis Bleecker Hall. AIDA (Radamés)
- 10 Rochester. Lyceum. AIDA (Radamés) / RIGOLETTO (Duca)
- 10 Syracuse. Teatro Wieting. CARMEN (Don José)
- 11 Buffalo. Teatro Teck. AIDA (Radamés)
- 11 Toronto. Teatro Alexandra. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11/12 Cleveland. Teatro Colonial. AIDA (Radamés) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Detroit. Teatro Garrick. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / RIGOLETTO (Duca) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Indianapolis. Schubert Murat. AIDA (Radamés) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Louisville. Teatro Macauley's. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio)

1916

- 01 St. Paul. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Duluth. Lyceum. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 01 Des Moines. Teatro Coliseum. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
- 01 Lincoln. Auditorium. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 01 Omaha. Auditorium. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)

- 01/02 St.Louis. Teatro Odeon. CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / IL TROVATORE (Manrico) / AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo)
- 02 Kansas City. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02 Salina. Opera. AIDA (Radamés)
- 02 Wichita. Teatro Forum. AIDA (Radamés)
- 03 Memphis. Lyceum. AIDA (Radamés) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Nashville. Teatro Vendome. CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Pittsburgh. Teatro Nixon. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
- 05 San Paolo. Teatro San José. IL GUARANY (Pery)
- 09 Albany. Harmanis Bleecker Hall. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 09 Providence. Opera. LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 Quebec. Auditorium. AIDA (Radamés) / TROVATORE (Manrico)
- 09 Montreal. Teatro Princess. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
- 10 Toronto. Teatro Alexandra. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José)
- 10 Syracuse. Teatro Wieting. LOHENGRIN (Lohengrin) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 10 Cleveland. Teatro Colonial. CARMEN (Don José) / LOHENGRIN (Lohengrin) / I PAGLIACCI (Canio) / RIGOLETTO (Duca)
- 10 Detroit. Teatro Garrick. AIDA (Radamés) / LOHENGRIN (Lohengrin) / I PAGLIACCI (Canio) / TROVATORE (Manrico)
- 10 Rochester. Lyceum. I PAGLIACCI (Canio) / RIGOLETTO (Duca)
- 11 Kansas City. Teatro Garden. LOHENGRIN (Lohengrin) / I PAGLIACCI (Canio)
- 11 Wichita. Teatro Forum. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Oklahoma City. Teatro Overholser. AIDA (Radamés) / RIGOLETTO (Duca)
- 11 St.Louis. Teatro Odeon. AIDA (Radamés) / GIOCONDA (Enzo) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 12 St.Paul. Teatro Metropolitan. LA GIOCONDA (Enzo) / LOHENGRIN (Lohengrin) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Winnipeg. Teatro Walker. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio)
- 1917**
- 01 Duluth. Teatro Lyceum. RIGOLETTO (Duca)
- 01 Des Moines. Teatro Coliseum. LOHENGRIN (Lohengrin) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 01 Minneapolis. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico)

- 01 Omaha. Auditorium. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02 Indianapolis. Schubert Murat. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José)
- 02 Columbus. Teatro Hartman. CARMEN (Don José) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 02 Cincinnati. Teatro Lyric. AIDA (Radamés) / LOHENGRIN (Lohengrin) / IL TROVATORE (Manrico) / LA GIOCONDA (Enzo)
- 02/03 Pittsburgh. Teatro Nixon. LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Buffalo. Teatro Teck. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio)
- 03 Washington. Teatro Belasco. CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / LOHENGRIN (Lohengrin) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 New York. 44th Street. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 Quebec. Auditorium. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10 Montreal. His Majestic's. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10 Rochester. Lyceum. CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo)
- 10 Cleveland. Teatro Colonial. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10 Pittsburgh. Teatro Alvin. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10/11 Buffalo. Teatro Teck. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Detroit. Teatro Garrick. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Hastings. Teatro Opera. AIDA (Radamés)
- 12 Denver. Auditorium. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Kansas City. Teatro Schubert. LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Wichita. Teatro Forum. CARMEN (Don José)
- 12 Oklahoma City. Teatro Overholser. I PAGLIACCI (Canio)
- 12 Omaha. Auditorium. LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Tulsa. Convention Hall. I PAGLIACCI (Canio)
- 1918**
- 01 Winnipeg. Teatro Walker. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Edmondton. Teatro Empress. CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu)

- 01 Portland. Municipal Auditorium. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Spokane. Auditorium. AIDA (Radamés) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgar-do) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02 Duluth. Lyceum. AIDA (Radamés)
- 02 Minneapolis. Teatro Metropolitan. RIGOLETTO (Duca) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Washington. Teatro Belasco. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Cleveland. Teatro Colonial. CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / RIGOLETTO (Duca) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Pittsburgh. Teatro Alvin. LA GIOCONDA (Enzo) / RIGOLETTO (Duca)
- 04 Hartford. Teatro Opera. AIDA (Radamés)
- 09 New York. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 Quebec. Teatro Auditorium. CARMEN (Don José)
- 11 Pittsburgh. Teatro Alvin. IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Rochester. Teatro Lyceum. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 11 Syracuse. Teatro Wieting. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Buffalo. Teatro Teck. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11/12 Montreal. His Majestic' s. CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico) / AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo)
- 12 Detroit. Teatro Garrick. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 St. Paul. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 12 Winnipeg. Teatro Walker. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / RIGOLETTO (Duca) / IL TROVATORE (Manrico)

1919

- 01 Winnipeg. Teatro Walker. CARMEN (Don José)
- 01 Vancouver. Teatro Avenue. I PAGLIACCI (Canio)
- 01 Edmonton. Teatro Empress. AIDA (Radamés)
- 01 Seattle. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés)
- 02 Portland. Municipal Auditorium. RIGOLETTO (Duca)
- 02 Los Ángeles. Teatro Majestic. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 02 San Francisco. Teatro Curran. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Denver. Auditorium. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 03 Omaha. Teatro Boyd. CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)

- 04 St.Louis. Schubert Jefferson. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico) / I PAGLIACCI (Canio)
- 04 Cleveland. Teatro Colonial. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 05 Washington. Teatro Belasco. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 05 Pittsburgh. Teatro Alvin. LA GIOCONDA (Enzo) / I PAGLIACCI (Canio)
- 05 Providence. Opera. AIDA (Radamés)
- 08 Brooklyn. Sheepshead Bay. AIDA (Radamés)
- 09 Quebec. Auditorium. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / MADAMA BUTTERFLY (Pinkerton)
- 10 Ottawa. Teatro Russell. AIDA (Radamés)
- 10 Montreal. His Majestic's. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / MADAMA BUTTERFLY (Pinkerton) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 10/11 Detroit. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Pittsburgh. Teatro Pitt. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Rochester. Lyceum. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Syracuse. Teatro Wieting. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Edmonton. Teatro Empress. CARMEN (Don José)
- 12 Regina. Teatro Regina. CARMEN (Don José) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 12 Winnipeg. Teatro Walker. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Calgary. Teatro Grand. IL TROVATORE (Manrico)

1920

- 01 Calgary. Teatro Grand. CARMEN (Don José) / PAGLIACCI (Canio)
- 01 Vancouver. Teatro Avenue. AIDA (Radamés) / TROVATORE (Manrico)
- 01 Victoria. Royal Victoria Theater. IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Seattle. Teatro Metropolitan . AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio)
- 01 Spokane. Auditorium. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Portland. Public Auditorium. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02 San Francisco. Teatro Curran. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02/03 Los Angeles. Mason Opera. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico) / I PAGLIACCI (Canio)

- 03 Denver. Auditorium. IL TROVATORE (Manrico)
03 Salt Lake City. Teatro Salt Lake. IL TROVATORE (Manrico)
03/04 Kansas City. Teatro Schubert. I PAGLIACCI (Canio) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro)
04 St.Louis. Teatro Odeon. LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
04/05 Cleveland. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico)
05 Washington. Teatro Belasco. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico)
05 Newark. Broad Street. AIDA (Radamés)
05 Providence. Teatro Schubert. CARMEN (Don José) / I PAGLIACCI (Canio)
09 Montreal. His Majestic's. CARMEN (Don José)
09 Lima, Perú. Gran Teatro Forero. OLLANTA

1921

- 01/02 La Habana, Cuba. Teatro Nacional. OTELLO (Otello) / TOSCA (Cavaradossi) / LA DOLORES (Lázaro) *
11 San José de Costa Rica. Teatro Nacional. MANON (Des Grieux)
? San José de Costa Rica. Teatro Nacional. LA BOHÈME (Rodolfo) / CARMEN (Don José)
12 New York. Metropolitan Opera House. LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) (*) Dato que no ha sido posible corroborar adecuadamente.

1922

- 02 New York. Metropolitan Opera House. I PAGLIACCI (Canio) / Concierto: Recondita armonia / Vesti la Giubba.
03 New York. Brooklyn Academy of Music I PAGLIACCI (Canio). MET Tour.
03/04 New York. Metropolitan Opera House. AIDA (Radamés) / ANDREA CHÉNIER (Chénier) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Acto IV -Concierto)
04 Atlanta, Georgia. Auditorium. I PAGLIACCI (Canio). MET Tour.
10 Montreal. Teatro St.Denis. AIDA (Radamés)
10/11 Rochester. Teatro Eastman. AIDA (Radamés) / TOSCA (Cavaradossi) / LA BOHEME (Rodolfo) / I PAGLIACCI (Canio)
11 Boston. Opera House. AIDA (Radamés) / OTELLO (Otello) / I PAGLIACCI (Canio) / TOSCA (Cavaradossi)
11 Philadelphia. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / PAGLIACCI (Canio) / TOSCA (Cavaradossi)
12 Buffalo. Teatro Teck. LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / OTELLO (Otello)
12 Cleveland. Teatro Hanna. AIDA (Radamés) / OTELLO (Otello) / IL TROVATORE (Manrico)

- 12 Pittsburgh. Teatro Alvin. AIDA (Radamés) / PAGLIACCI (Canio)
12 Washington. Teatro Poli. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José)

1923

- 01 New Orleans. Teatro Tulane. AIDA (Radamés)
01 Memphis. Teatro Lyric. AIDA (Radamés)
01 Birmingham. Teatro Jefferson. AIDA (Radamés)
01 St.Louis. Teatro Odeon. AIDA (Radamés) / LA GIOCONDA (Enzo) / OTELLO (Otello)
01 Detroit. Teatro Garrick. I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
01 Toronto. Massey Hall. CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu)
01 Youngstown. Teatro Park. AIDA (Radamés)
02/03 New York. Metropolitan Opera House. LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio)
04 New York. Metropolitan Opera House. Concierto: O tu che in seno agli angeli.
09/10 New York. Teatro Century. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / OTELLO (Otello)
04 New York. Metropolitan Opera House. Concierto: Aria de LA FORZA DEL DESTINO
10/11 Philadelphia. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / IL TROVATORE (Manrico)
11 Boston. Opera House. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / OTELLO (Otello) / IL TROVATORE (Manrico)
11 Washington. Teatro Poli. AIDA (Radamés) / OTELLO (Otello) / IL TROVATORE (Manrico)
12 Detroit. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
12 Pittsburgh. Teatro Alvin. AIDA (Radamés) / OTELLO (Otello) / I PAGLIACCI (Canio)
12 Rochetster. Teatro Eastman. I PAGLIACCI (Canio)
12 Utica. Opera House. AIDA (Radamés)
12 Vancouver. Teatro Orpheum. TOSCA (Cavaradossi)

1924

- 01 Portland. Public Auditorium. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
01 Seattle. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
01 San Francisco. Teatro Curran. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / OTELLO (Otello) / I PAGLIACCI (Canio) / TOSCA (Cavaradossi) / IL TROVATORE (Manrico)

- 02 Los Angeles. Philharmonic Auditorium. LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / I PAGLIACCI (Canio) / TOSCA (Cavaradossi)
- 02 Mobile. Philharmonic Auditorium. CARMEN (Don José)
- 03 New Orleans. Teatro Tulane. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / OTELLO (Otello) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Memphis. Lyric. CARMEN (Don José)
- 04 Buffalo. Teatro Teck. AIDA (Radamés) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 04 Chicago. Auditorium. AIDA (Radames) / CARMEN (Don José)
- 08 Asheville. Auditorium. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09/10 New York. Teatro Jolson. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / PAGLIACCI (Canio) / TOSCA (Cavaradossi) / IL TROVATORE (Manrico) / CARMEN (Don José) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / OTELLO (Otello)
- 10 Memphis. Civic Auditorium. AIDA (Radamés)
- 10 Richmond. Teatro Academy. IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Philadelphia. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CARMEN (Don José) / OTELLO (Otello) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Boston. Opera House. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Detroit. Teatro Schubert. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu)
- 12 Pittsburgh. Teatro Alvin. AIDA (Radamés) / IL TROVATORE (Manrico)
- 12 Rochester. Lyceum. CARMEN (Don José) / TROVATORE (Manrico)
- 12 St.Paul. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés)
- 12 Syracuse. Teatro Wieting. AIDA (Radamés)
- 12 Winnipeg. Teatro Walker. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo)
- 1925**
- 01 Winnipeg. Teatro Walker. CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Calgary. Teatro Grand. IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Portland. Public Auditorium. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Seattle. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José)
- 02 Oakland. Auditorium. CARMEN (Don José)

- 02 San Francisco. Teatro Curran. ANDREA CHÉNIER (Chénier) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / TOSCA (Cavaradossi) / IL TROVATORE (Manrico)
- 02/03 Los Angeles. Philharmonic. CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / TOSCA (Cavaradossi) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 St.Louis. Teatro Odeon. CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / TOSCA (Cavaradossi)
- 03 Chicago. Auditorium. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / IL TROVATORE (Manrico)
- 03 Denver. Auditorium. CARMEN (Don José)
- 04 Detroit. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / TOSCA (Cavaradossi) / IL TROVATORE (Manrico)
- 04 Buffalo. Teatro Teck. CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / IL TROVATORE (Manrico)
- 05 Newark. Broad Street Theater. AIDA (Radamés)
- 08 Asheville. Auditorium. LA BOHÉME (Rodolfo) / TOSCA (Cavaradossi) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 Boston. Opera House. AIDA (Radamés) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 09 New York. Teatro Century. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico) / LA GIOCONDA (Enzo) / LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgardo) / OTELLO (Otello)
- 10 Philadelphia. Teatro Metropolitan. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / I PAGLIACCI (Canio)
- 11 Detroit. Teatro Schubert. AIDA (Radamés) / CARMEN (Don José) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro) / OTELLO (Otello) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico)
- 11 Memphis. Auditorium. IL TROVATORE (Manrico)
- 11/12 New Orleans. Teatro Tulane. OTELLO (Otello) / I PAGLIACCI (Canio) / IL TROVATORE (Manrico) / ANDREA CHÉNIER (Chénier) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro)
- 12 Dallas. Fair Park Auditorium. AIDA (Radamés)
- 1926**
- 01 Dallas. Fair Park Auditorium. IL TROVATORE (Manrico)
- 01 El Paso. Liberty Hall. CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
- 01 Los Angeles. Teatro Philharmonic. AIDA (Radamés) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro)
- 01 Los Angeles. Shrine Auditorium. IL TROVATORE (Manrico)

- 01/02 San Francisco. Teatro Curran. I PAGLIACCI (Canio) / CARMEN (Don José) / IL TROVATORE (Manrico)
02 San José. Auditorium. CARMEN (Don José)
03 Seattle. Teatro Metropolitan. CARMEN (Don José) / FORZA DEL DESTINO (Alvaro)
03 Portland. Teatro Heilig. AIDA (Radamés)
06 Guatemala. Concierto.
09 New York. Teatro Manatthan. CARMEN (Don José)

1928

- 04 Palermo. Teatro Massimo. OTELLO (Otello)
06 Trento. Teatro Sociale. OTELLO (Otello)
Brescia. Teatro Grande. OTELLO (Otello)

Firenze. Teatro Verdi. OTELLO (Otello)

07 Udine. NERONE (Nerone)
12 Brescia. TANNHÄUSER (Tannhäuser)

1929

- 01 Barcelona. Gran Teatro del Liceu. EMPORIUM (Nethú)
03 Palermo. Teatro Massimo. NERONE di A. Boito (Nerone)
06 La Habana, Cuba. MARINA (Jorge)
08 Caracas, Venezuela. Teatro Municipal. STAGIONE

1930

- 10/11 Guadalajara, México. Teatro Degollado. LUCIA DI LAMMERMOOR (Edgar-do) / MARINA (Jorge) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio) / LA TRAVIATA (Alfredo)

1931

- 10 Ciudad de México. LA BOHÉME (Rodolfo) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio)
11/12 Ciudad de México. OTELLO (Otello) / LA BOHÉME (Rodolfo) / UN BALLO IN MASCHERA (Riccardo) / CAVALLERIA RUSTICANA (Turiddu) / I PAGLIACCI (Canio) / MADAMA BUTTERFLY (Pinkerton) / IL TROVATORE (Manrico)

1932

- 01/02 Ciudad de México. OTELLO (Otello) / ANDREA CHÉNIER (Chénier) / TOSCA (Cavaradossi) / AIDA (Radamés) / MADAMA BUTTERFLY (Pinkerton) / LA FORZA DEL DESTINO (Alvaro)

1934

07/08 Guadalajara, México. Teatro Degollado. MARINA (Jorge) / CARMEN (Don José) / OTELLO (Otello)

1937

01 Ciudad de México. Palacio de Bellas Artes. AIDA (Radamés)
03 Ciudad de México. Palacio de Bellas Artes. OTELLO (Otello)
05 San Salvador, El Salvador. Teatro Mozart. Concierto.
? New York. Polo Ground. AIDA (Radamés)

1943

09 San José de Costa Rica. Teatro Nacional. I PAGLIACCI (Canio)

APARICIONES DE MANUEL SALAZAR EN EL ESCENARIO DEL METROPOLITAN OPERA HOUSE DE NUEVA YORK.

[Met Performance] CID:79620

La Forza del Destino

Metropolitan Opera House, sábado 31 de diciembre de 1921

Debut: Manuel Salazar

La Forza del Destino (20)

Giuseppe Verdi | Francisco María Piave

Donna Leonora.....	Rosa Ponselle
Don Alvaro.....	Manuel Salazar [Debut]
Don Carlo di Vargas.....	Giuseppe Danise
Padre Guardiano.....	Adamo Didur
Preziosilla.....	Raymonde Delaunois
Fra Melitone.....	Thomas Chalmers
Il Marchese di Calatrava.....	Luis D'Angelo
Curra.....	Minnie Egener
Un Alcalde.....	Paolo Ananian
Trabucco.....	Angelo Badá
Un Chirurgo.....	Vincenzo Reschiglian
Dance.....	Rosina Galli
Dance.....	Giuseppe Bonfiglio
Conductor.....	Gennaro papi
Director.....	Armando Agnini
Set Designer.....	Ernesto Gros

Set Designer James Fox
Costume Designer Witold Gordon

La Forza del Destino recibió tres funciones esta temporada.

Gros diseñó los decorados de la Iglesia de la Virgen, el campamento y el Claustro de la Virgen; los otros decorados fueron creados por el artista escénico J. Fox.

[Met Performance] CID:80360

Cavalleria Rusticana

Pagliacci

Metropolitan Opera House, viernes, 24 de febrero de 1922

Cavalleria Rusticana (207)

Pietro Mascagni | Giovanni Targioni-Tozzetti, Guido Menasci

Santuzza María Jeritza
Turiddu Orville Harrold
Lola Flora Perini
Alfio Millo Picco
Mamma Lucia Marie Mattfeld
Conductor Roberto Moranzoni

I Pagliacci (215)

Ruggero Leoncavallo | Ruggero Leoncavallo

Nedda Lucrezia Bori
Canio Manuel Salazar
Tonio Renato Zanelli
Silvio Vincenzo Reschiglian
Beppe Giordano Paltrinieri
Conductor Roberto Moranzoni

Reseña de Oscar Thompson en “Musical America”

Nuevos cantantes en Double Bill

No se esperaba novedad en el programa doble de “Cavalleria Rusticana” y “Pagliacci”, las óperas del viernes en el Metropolitan. Sin embargo, varios cambios en el reparto trajeron un nuevo interés a los gemelos veristas. Manuel Salazar, recordado como un tenor popular de la Compañía San Carlo, y que hace unas semanas hizo una aparición de emergencia de última hora en el Metropolitan en “Forza del Destino” cuando otro tenor estaba enfermo, debutó formalmente como Canio. Tuvo un considerable éxito popular y cantó el papel de manera digna de crédito. La voz no es muy grande en el Metropolitan, ni de calidad uniformemente buena; y su actuación en esta ocasión fue de carácter rutinario, pero suficiente para que gozara del evidente favor de su público. Renato Zanelli cantó Tonio en lugar de Antonio Scotti, quien había sido anunciado para hacer una de sus raras apariciones en el papel. El barítono sustituto cantó muy bien y fue aplaudido con entusiasmo después del prólogo. Lucrezia Bori volvió a ser una Nedda fascinante. Vincenzo Reschiglian, un competente cantante de papeles menores, era Silvio.

En “Cavalleria Rusticana”, Orville Harrold logró hacer de Turiddu un personaje más que habitualmente desagradable, realizando así el efecto comprensivo de la Santuzza de María Jeritza. Millo Picco era la Lucía Alfio y Marie Mattfeld. Moranzoni dirigió ambas óperas.

[Concierto o gala del Met] CID:80390

Decimoquinto concierto del domingo por la noche (Fifteenth Sunday night concert)

Metropolitan Opera House, domingo 26 de febrero de 1922

Metropolitan Opera House

February 26, 1922

Tosca: Recondita armonia

Tannhäuser: *Overture*

Manuel Salazar

Semiramide: *Bel raggio lusinghier*

Martha Phillips [Only appearance]

La Gioconda: Suicidio

Rosa Ponselle

Lalo: *Violincello Concerto in D Minor*

Pablo Casals, cello

Weber/Weingartner: *Invitation to the Dance*

I Vespri Siciliani: Bolero

Rosa Ponselle

I Pagliacci: Vesti la giubba

Manuel Salazar

Farley: *The Night Wind*

Watts: *Wings of the Night*

Thrane: *Norwegian Echo Song*

Martha Phillips

Florence Harvey, piano [Only appearance]

Godowsky: *Larghetto Lamentoso*

Popper: *Sérénade Espagnole*

Saint-Saëns: *Allegro Appassionato*

Pablo Casals, cello

Edouard Gendron, piano

Lohengrin: *Prelude to Act III*

Conductor..... Paul Eisler

[Met Performance] CID: 80530

Aida

Metropolitan Opera House, jueves 9 de marzo de 1922

Aida (274)

Giuseppe Verdi | Antonio Ghislanzoni

Aida.....	Claudia Muzio
Radamés.....	Manuel Salazar
Amneris.....	Julia Claussen
Amonasro.....	Renato Zanelli
Ramfis.....	José Mardones
Il Re.....	William Gustafson
Un Messaggero.....	Pietro Audisio
Sacerdotessa.....	Viola Philo
Dance.....	Florencia Rudolph
Conductor.....	Roberto Moranzoni

[Met Tour] CID:80670

Il Segreto di Susanna

I Pagliacci

Academia de Música de Brooklyn, Nueva York, Brooklyn, sábado 18 de marzo de 1922

Il segreto di Susanna (12)

Ermanno Wolf-Ferrari | Enrico Golisciani

Susanna.....	Lucrecia Bori
Il Conte Gil.....	Antonio Scotti
Sante.....	Giordano Paltrinieri
Conductor.....	Gennaro Papi

I Pagliacci (216)

Ruggero Leoncavallo | Ruggero Leoncavallo

Nedda.....	Claudia Muzio
Canio.....	Manuel Salazar

Tonio Chief Caupolican
Silvio Millo Picco
Beppe Giordano Paltrinieri
Conductor Roberto Moranzoni

[Concierto o gala del Met] CID:80690

Metropolitan Opera House, lunes 20 de marzo de 1922 Matiné

Actuación especial

Emergency Fund Benefit

Il Trovatore: Act IV

Manrico Manuel Salazar
Leonora Frances Peralta
Count Di Luna Giuseppe De Luca
Azucena Jeanne Gordon
Ruiz Pietro Audisio
Conductor Gennaro Papi
Director Armando Agnini
Set designer Mario Sala
Set designer James Fox

Faust: Act V, Scene 2

Faust Orville Harrold
Marguerite Marie Sundelius
Méphistophélès Léon Rothier
Conductor Louis Hasselmans
Director Samuel Thewman
Designer Joseph Urban

La Bohème: Act III

Mimí Geraldine Farrar
Rodolfo Mario Chamlee
Musetta Anne Roselle
Marcello Antonio Scotti
Sergeant Vincenzo Reschiglian
Officer Pietro Audisio
Conductor Gennaro Papi

Director Armando Agnini
Costume designer..... Blaschke & Cie

Aida: Act III

Aida..... Claudia Muzio
Radamès Giovanni Martinelli
Amneris..... Jeanne Gordon
Amonasro Clarence Whitehill
Ramfis Giovanni Martino
Conductor..... Roberto Moranzoni
Director Armando Agnini
Set designer Mario Sala
Set designer Angelo Parravicini
Costume designer..... Maison Chiappa

[Met Performance] CID: 80920

Aida

Metropolitan Opera House, jueves, 6 de abril de 1922 Matiné

Aida (275)

Giuseppe Verdi | Antonio Ghislanzoni

Aida..... Claudia Muzio
Radamés Manuel Salazar
Amneris..... Jeanne Gordon
Amonasro Giuseppe De Luca
Ramfis José Mardones
Il Re..... Luis D'Angelo
Un Messaggero Pietro Audisio
Sacerdotessa..... iola Philo [Última actuación]
Dancee..... Florencia Rudolph
Conductor..... Roberto Moranzoni

[Met Performance] CID:80960

Andrea Chénier

Metropolitan Opera House, sábado 8 de abril de 1922

Andrea Chénier (11)

Umberto Giordano | Luigi Illica

Andrea Chénier	Manuel Salazar
Maddalena de Coigny	Claudia Muzio
Carlo Gérard.....	Giuseppe Danise
Bersi	Ellen Dalossy
Contessa de Coigny.....	Kathleen Howard
L' Abate	Giordano Paltrinieri
Pietro Fléville.....	Vincenzo Reschiglian
Un Incredibile	Angelo Bada
Roucher	Millo Picco
Mathieu	Paolo Ananian
Madelon	Flora Perini
Dumas	Luis D'Angelo
Fouquier Tinville.....	Robert Leonhardt
Schmidt	Pompilio Malatesta
Conductor.....	Roberto Moranzoni

[Met Performance] CID:81150

La Forza del Destino

Metropolitan Opera House, sábado 22 de abril de 1922

La Forza del Destino (22)

Giuseppe Verdi | Francisco María Piave

Donna Leonora.....	Frances Peralta
Don Alvaro.....	Manuel Salazar
Don Carlo di Vargas.....	Giuseppe Danise
Padre Guardiano.....	osé Mardones
Preziosilla.....	Raymonde Delaunois
Fra Melitone.....	Thomas Chalmers
Il Marchese de Calatrava	Luis D'Angelo
Curra	Grace Anthony
Un Alcalde	Paolo Ananian
Trabucco.....	Giordano Paltrinieri
Un Chirurgo	Vincenzo Reschiglian
Dance	Desconocido
Conductor.....	Gennaro Papi

[Met Tour] CID:81200 Auditorio

Il Segreto di Susanna

I Pagliacci

Atlanta, Georgia, jueves, 27 de abril de 1922 Matiné

Il Segreto di Susanna (14)

Ermanno Wolf-Ferrari | Enrico Golisciani

SusannaLucrezia Bori
Il Conte Gil Antonio Scotti
Sante.....Giordano Paltrinieri
Conductor..... Gennaro Papi

I Pagliacci (217)

Ruggero Leoncavallo | Ruggero Leoncavallo

NeddaClaudia Muzio
CanioManuel Salazar
TonioGiuseppe De Luca
Silvio Vincenzo Reschiglian
BeppeAngelo Bada
Conductor..... Giuseppe Bamboschek

[Met Performance] CID:83290

La Forza del Destino

Metropolitan Opera House, sábado 17 de febrero de 1923. Matiné

La Forza del Destino (23)

Giuseppe Verdi | Francisco María Piave

Donna Leonora..... Frances Peralta
Don Alvaro..... Manuel Salazar
Don Carlo di Vargas..... Giuseppe De Luca
Padre Guardiano..... José Mardones
Preziosilla..... Jeanne Gordon
Fra Melitone..... Pompilio Malatesta

Il Marchese di Calatrava	Luis D'Angelo
Curra	Grace Anthony
Un Alcalde	Paolo Ananian
Trabucco.....	Giordano Paltrinieri
Un Chirurgo	Vincenzo Reschiglian
Dance	Rosina Galli
Dance	Giuseppe Bonfiglio
Conductor.....	Gennaro Papi
Director	Armando Agnini
Set Designer.....	Ernesto Gros
Set Designer.....	James Fox
Costume Designer.....	Witold Gordon

La Forza del Destino recibió dos funciones esta temporada.

Gros diseñó los decorados de la Iglesia de la Virgen, el campamento y el Claustro de la Virgen; los otros decorados fueron creados por el artista escénico J. Fox.

[Met Performance] CID:83350

Cavalleria Rusticana

I Pagliacci

Metropolitan Opera House, jueves, 22 de febrero de 1923

Cavalleria Rusticana (214)

Pietro Mascagni | Giovanni Targioni-Tozzetti, Guido Menasci

Santuzza	Rosa Ponselle
Turiddu.....	Giacomo Lauri-Volpi
Lola	Flora Perini
Alfio	Millo Picco
Mamma Lucia	Grace Anthony
Conductor.....	Roberto Moranzoni

I Pagliacci (224)

Ruggero Leoncavallo | Ruggero Leoncavallo

Nedda Elisabeth Rethberg
Canio Manuel Salazar
Tonio Antonio Scotti
Silvio Vincenzo Reschiglian
Beppe Angelo Bada
Conductor Gennaro Papi

[Met Performance] CID:83570

Cavalleria Rusticana

I Pagliacci

Metropolitan Opera House, viernes 9 de marzo de 1923

Cavalleria Rusticana (215)

Pietro Mascagni | Giovanni Targioni-Tozzetti, Guido Menasci

Santuzza Rosa Ponselle
Turiddu Giacomo Lauri-Volpi
Lola Flora Perini
Alfio Millo Picco
Mamma Lucia Henriette Wakefield
Conductor Roberto Moranzoni

I Pagliacci (225)

Ruggero Leoncavallo | Ruggero Leoncavallo

Nedda Queena Mario
Canio Manuel Salazar [Última actuación]
Tonio Giuseppe Danise
Silvio Vincenzo Reschiglian
Beppe Angelo Malo
Conductor Gennaro Papi

[Concierto o gala del Met] CID:84180

Último concierto de la noche
Metropolitan Opera House, 22 de abril de 1923

Thomas: *Le Caid: Air du tambour major*

William Gustafson

Les Huguenots: Urbain Aria

Flora Perini

Carmen: La fleur que tu m'avais jetée

Armand Tokatyan

Massenet: *Hérodiade: Il est doux*

Muriel Tindal

Smith: Longing

Eisler: Marching Song

Carl Schlegel

Gianni Schicchi: *O mio babbino caro*

Setti: *Romanza*

Grace Anthony

Tchaikovsky: *Iolanta: Aria*

Thalia Sabanieeva

La Forza del Destino: O tu che in seno agli angeli

Manuel Salazar [Last appearance]

Grace The Maid of Orleans: Adieu, forêts

Myrtle Schaaf [Last appearance]

Rigoletto: Quartet

Thalia Sabanieeva

Grace Bradley

Mario Chamlee

Carl Schlegel

Bach/Busoni: *Fantasia for Piano in A Minor*

Anton George Bilotti, piano

Duparc: *Chanson triste*

Raymonde Delaunois

L'Elisir d'Amore: Una furtiva lacrima

George Meader

Thalia Sabanieeva

Jeanne Gordon

Reger: Maria's Slumber Song

Mahler: *Hans und Grethe*

Ganz: *Memories*

MacFadyen: *Homage to Spring*

May Peterson [Last appearance]

La Bohème: *Che gelida manina*

Mario Chamlee

La Sonnambula: *Aria*

Nina Morgana

Le Prophète: *Fidès Aria*

Grace Bradley

Bilotti: *Élégie*

Chopin: *Polonaise*

Anton George Bilotti, piano

Lucia di Lammermoor: *Sextet*

Nina Morgana

Grace Bradley

Armand Tokatyan

Giovanni Martino

Carl Schlegel

George Meader

Piano Alberto Bimboni

Piano Paul Eisler

Piano Karl Riedel [First appearance]

Piano Georges Sébastian

Piano Charles Touchette

Discografía

Edison

Fanciulla del West (Puccini): Che'lla mi creda Unpubl.

Columbia, Milano

Tosca (Puccini): E lucevan le stelle Unpubl.

La Forza del Destino (Verdi): O tu che in seno D12314 B2588

La Forza del Destino (Verdi): La vita è inferno D12314 B2587

Norma (Bellini): Meco all altar di Venere D12315 B2581

Otello (Verdi): Nium mi tema D14593 B2581

Otello (Verdi): Dio mi potevi scagliar D14561 BX564

Agnus Dei (Bizet) D14562 BX567

Tannhäuser (Wagner): Racconto D14562 BX562

Finalmente, de la película *Otello*, donde participó la soprano Lelane Rivera y con la dirección musical de Angelo Maturo, rescatamos:

Già nella notte densa.

Dio ti giocondi, o sposo.

Dio mi potevi scagliar.

Ave Maria y

Nium mi tema.

Bibliografía

Hemos leído y consultado una serie de artículos y textos que nos han dado un panorama global de la figura del tenor Salazar. Incluso, hemos tenido ayuda internacional: el tenor Esteban Zúñiga, quien reside en los Estados Unidos, nos ha colaborado

con sendas informaciones, sobre todo con respecto a la historia del Teatro Eastman y las presentaciones de Salazar en ese lugar. Además, nos colaboró grandemente consultando por nosotros el libro de Susana Salgado sobre el Teatro Solís de Montevideo. Don Antonio Lagatta Mazzeo, autor de la serie de libros “La Ópera en Montevideo” nos aseguró que, consultados sus archivos, se terminó de confirmar que Salazar no cantó en el Teatro Solís.

Finalmente, don Carlos David Rengifo Carpio nos reconfirmó, desde Perú, la participación de Salazar, como miembro de la Compañía Bracale, en la ópera *Ollanta*, presentada en Lima en 1920.

Libros

Barquero Trejos, Zamira (2023). *Canto lírico en el teatro Nacional de Costa Rica 1897-2007*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 161 páginas.

Cardona Peña, Alfredo (1982). *Viento en prosa*. San José: Editorial Costa Rica, 345 páginas. (Melico Salazar en el cine, pp. 67-72).

Marín Cañas, José (1981). *Valses nobles y sentimentales*. San José: Editorial Costa Rica, 224 páginas. (19. Donde se recuerda cómo conoció el autor al gran tenor Melico Salazar y posteriormente lo que tuvo lugar con el famoso cantante en los funerales del padre del autor de *Pedro Arnáez*, pp. 153-159).

Molina Siverio, Julio (1985). *Saudades, actualidades, perennidades*. San José: Litografía e Imprenta LIL,

- 181 páginas. (Un “nuevo” disco de Melico Salazar; Tema de actualidad: Monumento a Melico Salazar; Carta pública a la Ministra de Cultura doña Carmen Naranjo; Melico Salazar: treinta años después; Rosa Ponselle y Melico Salazar; Un teatro y Melico Salazar, pp. 63-75).
- Molina Siverio, Julio (1997). *Por las rutas del tenor. Ensayo biográfico e iconográfico de Melico Salazar Zúñiga*. San José: EDITORAMA, 192 páginas.
- Salgado, Susana (2003). *The Teatro Solís: 150 Years of Opera, Concert, and Ballet in Montevideo*. Wesleyan University Press, 528 páginas.
- Segura Méndez, Manuel (1965). *Melico*. San José: Editorial Costa Rica, 172 páginas. (Momentos de la vida del tenor, pp. 157-168).
- Sosa, Octavio (2002). *La ópera en Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura de Jalisco, 270 páginas.
- Sosa, Octavio (2004). *70 años de ópera en el Palacio de Bellas Artes (1934-2004)*. México: Editorial Conaculta, Instituto Nacional de Bellas Artes, 680 páginas.
- Sotela, Rogelio (1934). *Rimas Serenas (1914-1934)*. San José: Imprenta Española, Soley y Valverde Editores, 218 páginas.
- Sotela, Rogelio (2007). *Poesía completa de Rogelio Sotela (1894-1943)*. Carlos Porrás (comp.). San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 432 páginas.
- Vargas Cullell, María Clara (2023). *In Crescendo. Música instrumental en el Teatro Nacional de Costa Rica 1897-2007*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 279 páginas.
- Artículos de periódicos y revistas:**
- Anónimo. Entrevista. Melico en la ópera “Carmen” En: *Diario de Costa Rica*. Año II, No. 407 (jueves 11 de noviembre de 1920), p. 2.
- Anónimo. El concierto del domingo en el Nacional. En: *La Prensa*. Año VIII, No. 2311 (viernes 20 de agosto de 1926), p. 1.
- Anónimo. Mañana tendrá lugar el esperado y gran concierto de nuestro gran tenor Melico Salazar. En: *La Tribuna*. Año VII, No. 1876 (sábado 21 de agosto de 1926), p. 7.
- Anónimo. Durante la administración Calderón Guardia operóse un magno resurgimiento artístico. En: *La Tribuna*. Año XXVIII, No. 8065 (domingo 7 de septiembre de 1947), p. 8. [Manuel Salazar, en un artículo no se sabe si redactado por él o por otro periodista, le da su adhesión al Dr. Calderón Guardia].
- Anónimo. A los pies de la letra de la ley. (Sección: Todo al vuelo). En: *Diario de Costa Rica*. Año XXXII, No. 3447 (viernes 24 de noviembre de 1950), p. 3. [Se le niega una pensión a la viuda de Manuel Salazar].
- Anónimo. Melico Salazar, un Otelito incomparable. En: *La Nación*. Año XXIII, No. 7396 (miércoles 6 de agosto de 1969), p. 2.

Anónimo. Hoy hace 84 años nació el primer tenor de Costa Rica Melico Salazar. En: *La Nación*. Año XXIV, No. 7905 (domingo 3 de enero de 1971), p. 64.

Anónimo. Una mujer que llora la fuerza del destino (Síntesis de la vida de Melico Salazar, en entrevista con su señora esposa, doña Lina Moretti de Salazar). En: *La Nación*. Año XXIV, No. 7905 (domingo 3 de enero de 1971), p. 53.

Anónimo. Melico Salazar “El Caruso de América” cumplió 33 años de muerto. En: *La Nación*. Año XXXVII, No. 13343 (domingo 7 de agosto de 1983), p. 2A.

Antillón, Flora de. En el aniversario de la muerte de Melico Salazar. 6 preguntas a doña Lina. En: *La República*. Año XXI, No. 6932 (martes 8 de agosto de 1972), p. 15. Suplemento Ellas.

Arguedas Truque, Jorge. Glorias y amarguras en la turbulenta vida de Melico Salazar. En: *Diario de Costa Rica*. Año XXXI, No. 9028 (sábado 2 de julio de 1949), p. 5.

Baxter, Roberto. Manuel Salazar, el tenor olvidado de Costa Rica. *Oxford, Opera Quarterly*. Vol. 19, No. 1 (Winter 2003), págs. 135-137.

Díaz del Caney, Bernal. “Entrevistas confidenciales”. Los nuevos reportajes. Manuel Salazar. Gran tenor de Ópera. En: *Los Quijotes*. Año II, No. 48 (San Juan, Puerto Rico, 15 de enero de 1937), pp. 6, 7 y 9 (Como curiosidad se señala: La página principal -el inicio de la entrevista- aparece en la página 7, la segunda parte (con una fotografía del

entrevistado, el acompañante y el periodista en la página 6 y el final en la página 9. Además, la portada ostenta una fotografía de Manuel Salazar).

Lenti, Vincent. A History of the Eastman Theatre. *Rochester History*. Vol XLIX, No. 1 (January 1987), 24 páginas.

Lombardi, Jacobo. Melico Salazar en el Metropolitan. En: *La Tribuna*. Año II No. 496 (martes 13 de diciembre de 1921), p. 7.

Molina Tijerino, José Joaquín (1971). Costarricense inolvidable que ha sido olvidado. El inmortal tenor Melico Salazar Zúñiga. En: *Artes Letras*. 2 (14), Ministerio de Educación Pública, pp. 21-27.

Morales, Manuel Emilio. Manuel (Melico) Salazar: un tenor incomparable. En: *La Prensa Libre*. Año 81, No.22213 (viernes 6 de agosto de 1971), p. 29.

Núñez, Francisco María. Ha muerto el gran Tenor Nacional Manuel Salazar. Breve apunte sobre la vida de un glorioso artista costarricense. En: *Diario de Costa Rica*. Año XXXII, No. 8256 (martes 8 de agosto de 1950), p. 3.

Pepe Rudelabola (seudónimo de Modesto Martínez). El tenor Salazarini. En: *La Información*. Año III, No. 1042 (domingo 14 de mayo de 1911), p. 2. Sección Vida Capitalina.

Quesada Rodríguez, Francisco A. Melico Salazar Z., gloria de Costa Rica y América. En: *La Prensa Libre*. Año 92, No. 25368 (martes 16 de febrero de 1982), p. 17.

Rengifo Carpio, Carlos David (2022). Nación e identidad hacia el primer centenario de la independencia del Perú: La ópera Ollanta y el resurgimiento del teatro histórico en Lima 1900-1921. En: *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*. No. 3, pp. 65-73.

Salas Madrigal, Agustín. Biografía del tenor nacional don Manuel Salazar Zúñiga. En: *Mundo Femenino*. Año II, No. 36 (lunes 20 de diciembre de 1948), pp. 1, 2, 7 y 8.

Segura Méndez, Manuel. Melico. En Lumbre y Rescoldo (Sección a cargo de Bárbara Bryan de Zúñiga). En: *La Nación*. Año XX, No. 6178 (sábado 19 de marzo de 1966), pp. 33 y 40. [Fragmentos del libro publicado por la Editorial Costa Rica en 1965].

Trejos de Steffen, Inés. Melico Salazar. Dio honor a Costa Rica, pero su patria no lo ha honrado. En: *La Prensa Libre*. Año LXXX, No. 21875 (jueves 20 de agosto de 1970), p. 50.

Ulloa Barrenechea, Ricardo. Crítica musical. Melico Salazar en discos. En: *La República*. Año XX, No. 6365 (miércoles 13 de enero de 1971), p. 14.

Valle, Jorge. Cartago debe rendir culto a Melico Salazar. *La Nación*. Año XXIV, No. 7964 (miércoles 3 de marzo de 1971), p. 6.

Valle, Jorge. Los viajes en burro de Melico Salazar. En: *La Nación*. Año XXVIII, No. 9124 (jueves 23 de mayo de 1974), p. 14-C.

Volio Jiménez, Fernando. Melico no debutó en el Metropolitan con “La Fuerza del Destino”. En: *La Nación*. Año XXIV, No. 7909 (miércoles 7 de enero de 1971), p. 55.

Documentos:

Acta de defunción de Nazario Salazar Fonseca. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:7DCJ-XDPZ: 1 July 2022>), Nazario Salazar Fonseca,; Death Registration, San José, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm.

Acta de bautismo de Rafaela Zúñiga Valverde. Recuperada de: “Costa Rica bautismos, 1700-1915”, database, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:FLWM-S8C: 17 December 2019>), Atanacia Rafaela Suniga Balverde, 1853.

Acta de defunción de Rafaela Zúñiga Valverde. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:ZPLK-65W2: 11 July 2022>), Rafaela Zúñiga Valverde, 3 Aug 1939; Death Registration, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm .

Acta del matrimonio de Nazario Salazar Fonseca y Rafaela Zúñiga Valverde. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos,

1595-1992”, database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:62X1-2N8F>: Thu Oct 05 20:42:59 UTC 2023), Entry for Nazario Salazar Fonseca and Maria, 6 Feb 1876.

Acta de bautismo de Maria Josefina Graciana Clemencia Guadalupe de las Mercedes Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992”, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:6ZPT-1YBJ>: 3 June 2021), María José Fina Graciana Clemencia Guadalupe de Las Mercedes Salazar Zúñiga, 18 de diciembre de 1876.

Acta de defunción de María Josefina Graciana Clemencia Guadalupe de las Mercedes Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK6-SLB:19 February 2021>), Guadalupe Zalazar Zúñiga, 24 Sep 1951, Burial; citing El Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,394.

Acta de bautismo de Soila Consuelo de los Desamparados Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQVL-BL3:19 February 2021>), Soila Consuelo de los Desamparados Salazar Y Zúñiga, 04 Mar 1880, Baptism; citing El Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia

Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,373.

Acta de defunción de Soila Consuelo de los Desamparados Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQ5N-5GM:19 February 2021>), Consuelo Salazar Y Zúñiga, 06 May 1880, Burial; citing El Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,393.

Acta de bautismo de Oscar Rubén Emilio de los Dolores Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQVG-BXQ:19 February 2021>), Oscar Ruben Emilio de los Dolores Salazar Y Zúñiga, 08 Oct 1882, Baptism; citing El Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,374.

Acta de defunción de Oscar Rubén Emilio de los Dolores Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QRWK-VLN2:1 July 2022>), Oscar Salazar Zúñiga, ; Death Registration, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm .

Acta de bautismo de María Teresa Caridad Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992”, database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:6ZPT-WKYF>: 3 June 2021), María Teresa Caridad Salazar Zúñiga, mayo de 1884.

Acta de defunción de María Teresa Caridad Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:DF83-GXW2>: 11 February 2022), Maria Teresa Salazar Zúñiga, 12 Sep 1967; Death Registration, San José, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm .

Acta de bautismo de Manuel María Daniel Francisco de Paula Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQVP-Y45>: 19 February 2021), Manuel Maria Daniel Francisco de Paula Salazar, 10 Jan 1887, Baptism; citing El Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,374.

Acta de defunción de Manuel María Daniel Francisco de Paula Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992,” database with images, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NQK6-S42>: 19 February 2021), Manuel Salazar Zúñiga, 07 Aug 1950, Burial; citing El

Carmen, San José, San José, Costa Rica, parroquias de la Iglesia Católica, Costa Rica (Catholic Church parishes, Costa Rica); FHL microfilm 1,219,394.

Acta de bautismo de Amalia Mercedes María Josefa de Jesús Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, registros parroquiales y diocesanos, 1595-1992”, database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:6ZPR-R6FV>: 3 June 2021), Amalia Mercedes María Josefa de Jesús Salazar Zúñiga, 26 de septiembre de 1894.

Acta de defunción de Amalia Mercedes María Josefa de Jesús Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:7PWD-5W3Z>: 1 July 2022), Amalia Mercedes Maria Josefa de Jesus Salazar Zúñiga, ; Death Registration, San José, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm .

Acta de bautismo de José María Eduardo Socorro de Jesús Salazar Zúñiga. Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QLS2-H8FJ>: 11 July 2022), José Maria Eduardo Socorro de Jesús Salazar Zúñiga, ; Birth Registration, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm 1,103,141.

Acta de defunción de José María Eduardo Socorro de Jesús Salazar Zúñiga (aparece bajo el nombre de Eduardo de las Piedades). Recuperada de: “Costa Rica, Registro Civil, 1823-1975,” database with images, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QPR7-NMPY: 1 July 2022>), Eduardo de las Piedades Salazar Zúñiga, ; Death Registration, San José, Costa Rica, vol. , entry , Tribunal supremo de elecciones (Supreme Electoral Court), Costa Rica; FHL microfilm .

Páginas de Internet:

<https://forgottenoperasingers.blogspot.com/search?q=salazar>

<http://www.lavoceantica.it/Tenore/Salazar%20Emanuele.htm>

<https://www.unanocheenlaopera.com/viewtopic.php?f=2&t=13172&hilit=melico>

https://rtve-mediavod-lote3.rtve.es/resources/TE_SARSCA/mp3/8/6/1261598999268.mp3?idasset=655810

https://www.google.com/search?q=melico+salazar+tenor&sca_esv=57820-2142&tbm=isch&sxsrf=AM9HkKkdRNzgY47XMImyIjSgqvW5Aaf2WA:1698772729920&source=lnms&sa=X&ved=2ahUKEwjjsPvI5aCCAxUokmoFHZiTDqcQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1565&bih=955&dpr=1

<https://www.facebook.com/groups/fotos.antiguasCR/posts/2305582709468774/>

<https://www.facebook.com/groups/445263245495734/permalink/445538995468159/?mibextid=Nif5oz>

<https://archives.metopera.org/MetOpera-Search/search.jsp?q=%22Manuel%20Salazar%22&src=browser&sort=PDATE>